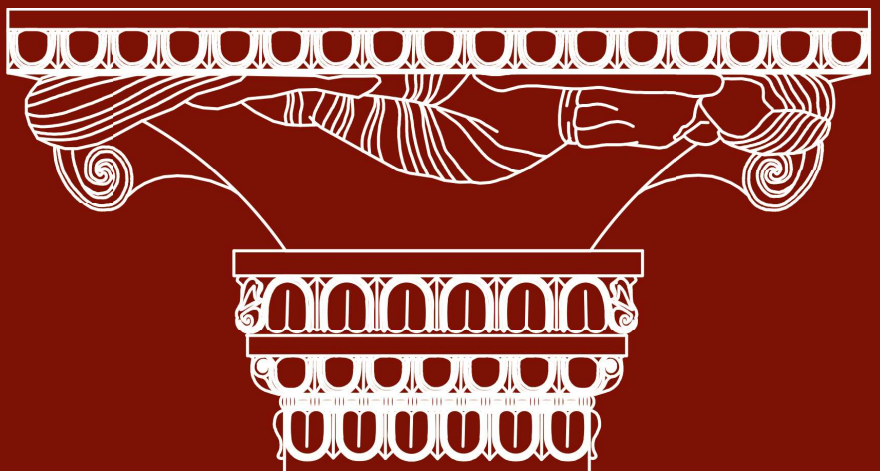


EL PILAR-ESTELA DE EL PRADO

JUMILLA, MURCIA

40 AÑOS DE SU HALLAZGO

(1983-2023)

Catálogo de la exposición

EL PILAR-ESTELA DE EL PRADO

JUMILLA, MURCIA

40 AÑOS DE SU HALLAZGO

(1983-2023)

Catálogo de la exposición

Jesús Robles Moreno
(Editor científico)

EXPOSICIÓN:

ORGANIZA:

Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla

COLABORA:

Excmo. Ayuntamiento de Jumilla

Equipo de Investigación del Poblado Ibérico de Coimbra del Barranco Ancho

Grupo de Investigación Polemos. Historia y Arqueología Militar y de la Guerra (UAM-103)

COMISARIOS:

Jesús Robles Moreno

José Fenoll Cascales

Estefanía Gandía Cutillas

COORDINACIÓN GENERAL:

Estefanía Gandía Cutillas

Emiliano Hernández Carrión

COLABORACIÓN CIENTÍFICA:

José Miguel García Cano

José Javier Martínez García

Irene Caracuel Vera

ILUSTRACIONES NUEVO MONTAJE DE EL PRADO:

Marina Ballesteros Gómez

DISEÑO Y SOLUCIONES TÉCNICAS:

José Javier Martínez García

ENTIDADES PRESTATARIAS:

Museo de la Universidad de Murcia

Museo de Villena

Instituto Arqueológico Alemán. Madrid

Club de Ajedrez Coimbra

Archivos personales de José Miguel García Cano, Emiliano Hernández Carrión, Jesús Robles Moreno y Rosa Gualda Bernal

CATÁLOGO:

EDITOR:

Jesús Robles Moreno

AUTORES DE LOS TEXTOS:

José Fenoll Cascales (JFC)

Estefanía Gandía Cutillas (EGC)

José Miguel García Cano (JMGC)

Emiliano Hernández Carrión (EHC)

Jesús Robles Moreno (JRM)

FOTOGRAFÍAS:

© Sus autores (citados en el pie de foto)

IMAGEN DE PORTADA:

Dibujos nuevo montaje de El Prado:

Marina Ballesteros Gómez

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:

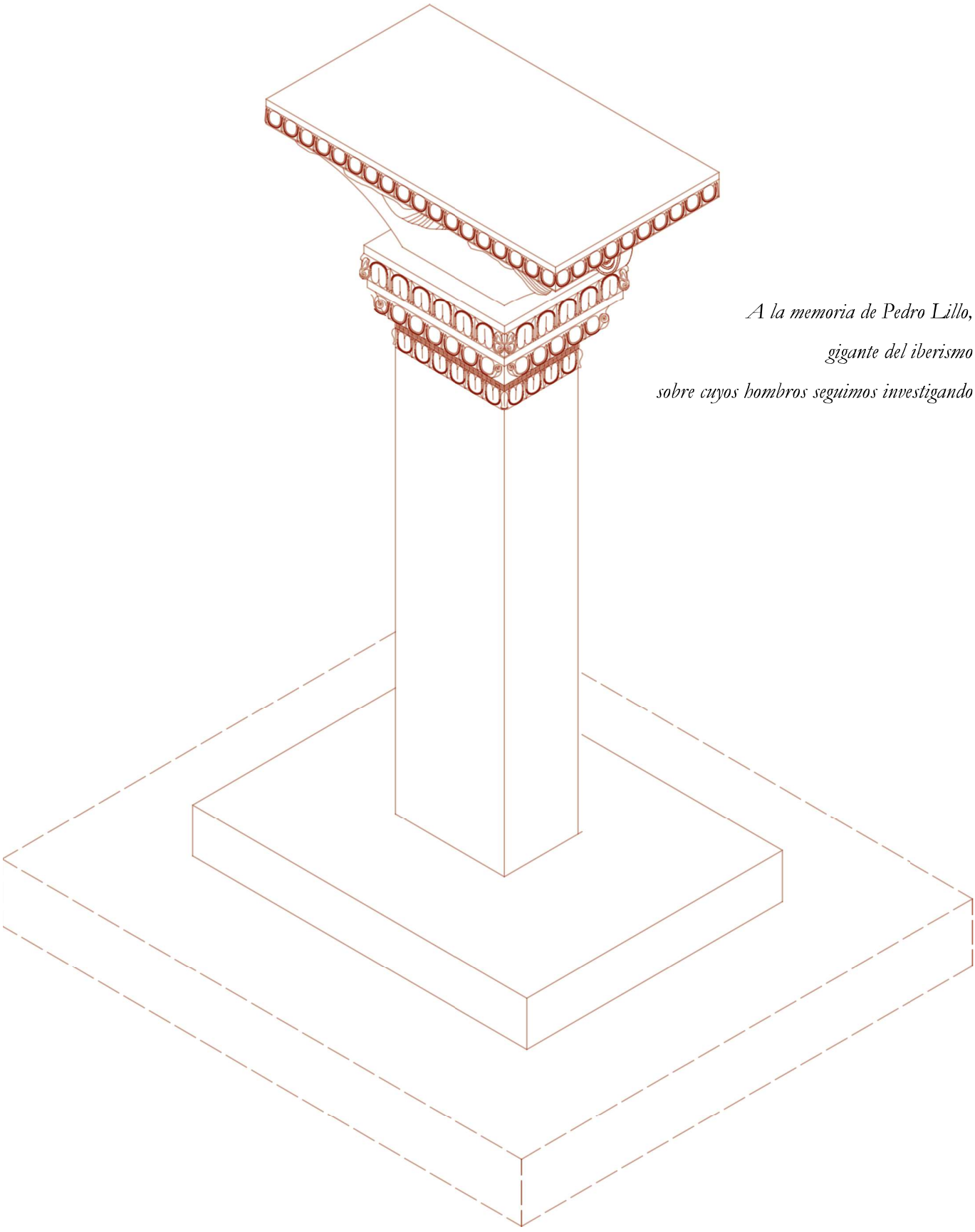
José Javier Martínez García

EDITA:

Excmo. Ayuntamiento de Jumilla

ISBN: 978-8409-54671-6

DL: MU 1025-2023



A la memoria de Pedro Lillo,

gigante del iberismo

sobre cuyos hombros seguimos investigando

Presentación

Esta exposición es sólo una muestra de todas las actividades que conforman el Ciclo Cultural organizado desde la Concejalía de Cultura y el Área de Museos dedicado a la conmemoración del 40 Aniversario del descubrimiento del pilar-estela de El Prado, un acontecimiento importantísimo para la Historia y Arqueología de Jumilla.

Además de esta exposición, donde se hace un repaso por las curiosidades del hallazgo y los nuevos avances científicos en torno al mismo, el ciclo se completa con una serie de conferencias impartidas por miembros del equipo de investigación y excavación del yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho, uno de nuestros yacimientos insignia y que sitúan a Jumilla en el primer plano de la arqueología ibérica de la Región de Murcia.

No cabe duda que un trabajo de esta envergadura merecía una publicación como ésta como forma de apoyo a la investigación y el trabajo que se hace desde el Museo. Desde la Concejalía, se apuesta por la difusión de los avances que se realizan. Es necesario que todo el mundo, también los propios jumillanos, conozcan de primea mano el rico patrimonio que poseemos y, por supuesto, el pilar-estela de El Prado, junto al pilar-estela de los Jinetes, constituyen dos grandes muestras de arquitectura monumental en Jumilla y de las que nos sentimos muy orgullosos.

Asunción Navarro Miralles,

Concejal de Cultura, Turismo, Festejos y Casco Antiguo

La exposición *El Pilar-Estela de El Prado (Jumilla, Murcia). 40 años de su hallazgo (1983-2023)* que presentamos desde el Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla supone el reconocimiento a la trayectoria arqueológica desempeñada en Jumilla desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad, un recorrido que fue iniciado por D. Jerónimo Molina y cuyo legado tenemos la obligación de mantener y perpetuar desde el Museo Municipal. Y qué mejor forma que conmemorando uno de los grandes descubrimientos arqueológicos acaecidos en Jumilla: el hallazgo del pilar-estela de El Prado en 1983, uno de los monumentos ibéricos más importantes de Jumilla. Desde el Área de Museos del Ayuntamiento de Jumilla, nuestra misión no es otra que difundir el rico patrimonio arqueológico y cultural que poseemos y conseguir transmitir a la sociedad nuestra pasión y amor por la cultura, pues como decía Leonardo Da Vinci: "*No se puede amar lo que no se conoce ni defender lo que no se ama*".

En la exposición, el visitante podrá contemplar de primera mano cómo se produjo el hallazgo del pilar-estela, la figura de sus descubridores y las particularidades del yacimiento. Además, podrán conocer las últimas investigaciones y avances científicos sobre el mismo y las nuevas interpretaciones de montaje. Todo ello a través de una selección de piezas arqueológicas, libros y material personal y didáctico de los investigadores así como una gran muestra de fotografías del hallazgo del monumento y paneles explicativos.

En colaboración con grandes especialistas procedentes de la Universidad de Murcia, Universidad Autónoma de Madrid y el Centro de Estudios del Próximo Oriente y Antigüedad Tardía, el resultado no puede ser más satisfactorio. Solamente me resta publicar mi agradecimiento más sincero al encomiable trabajo realizado por Jesús Robles, José Fenoll, José Miguel García Cano, Irene Caracuel, José Javier Martínez y Emiliano Hernández, integrantes del equipo de investigación y excavación del yacimiento arqueológico de Coimbra del Barranco Ancho, sin cuya ayuda, esfuerzo y dedicación, este proyecto no sería el mismo. Esta exposición es una prueba de la importancia del trabajo en equipo que, unido a la pasión individual constante, garantiza el éxito de cualquier proyecto cultural.

Estefanía Gandía Cutillas

Jefa del Servicio de Cultura y Museos.

Técnico de Museos y Arqueóloga Municipal

Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla

Cuarenta años de El Prado: El recuerdo de un monumento para la Memoria

Corría el año 2016 cuando nos incorporamos al proyecto de Coimbra del Barranco Ancho y, desde entonces, han sido innumerables las tardes que hemos pasado en el Museo Municipal de Arqueología Jerónimo Molina de Jumilla. Ya fuese para lavar cerámica, para inventariar y estudiar los materiales de las excavaciones o para repasar planos y documentos, hemos cruzado las puertas de este Museo (ya casi nuestra casa) una infinidad de veces.

Y siempre que lo hacemos, es imposible no dirigir la vista hacia la izquierda para contemplar, aunque sea durante unos segundos, el pilar-estela de El Prado. Situado en una esquina de la planta baja, su imponente altura, su estado de conservación y la calidad de sus relieves, no nos dejaron indiferentes desde la primera vez que entramos al Museo.

Poco a poco, gracias a las visitas guiadas que durante el curso de Coimbra del Barranco Ancho realizaban José Miguel García Cano y Emiliano Hernández Carrión, fuimos aprendiendo cosas sobre ese monumento. Descubrimos que era un pilar-estela, que se había hallado en El Prado y que había cierto debate sobre su montaje. Aprendimos también quién fue Pedro Lillo y su importancia para la Arqueología murciana.

Con el transcurrir de los años, pasamos de leer el panel del Museo a leer artículos sobre este edificio y otros análogos. Las explicaciones de José Miguel y Emiliano se tornaron en debates sobre el pilar-estela, la mayoría de ellos iniciados al toparnos con él al subir la escalera del laboratorio cuando acabábamos la jornada. Fruto de todo ello, poco a poco comenzamos a investigar sobre este monumento y otros similares, o sobre muchos otros aspectos del mundo ibérico...

Como arqueólogos, podríamos decir que hemos crecido a la sombra del pilar-estela de El Prado y hemos aprendido la importancia del edificio y de Pedro Lillo para la Arqueología murciana. Por ello, se nos hace imposible no celebrar el 40 aniversario de su hallazgo.

Sin embargo, el interés de llevar a cabo esta celebración no es ni mucho menos personal, sino también científico. Hace ahora dos años se celebró en la Universidad de Murcia el 40 aniversario del pilar-estela "hermano" de este: el de Coimbra del Barranco Ancho. El evento supuso un encuentro entre profesionales venidos de toda España, alumnos de diversas universidades y el público en general. Fueron tres jornadas intensas de exposiciones, conferencias y debates (acompañadas de una visita a Coimbra y al Museo de Jumilla) en las que se realizó un estado de la cuestión sobre muchos de los aspectos que atañen al edificio en particular y a la escultura ibérica en general.

Queda así claro el interés y la importancia de estas celebraciones con las que volver a antiguos hallazgos. Es la mejor manera de reflexionar sobre la historia de la Arqueología, evaluar el trabajo realizado en las últimas décadas y de fijar los objetivos para las siguientes. Precisamente, estas son las metas que se plantearon para la celebración del 40 aniversario del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho y que hoy nos planteamos para el de El Prado.

Porque, celebrar esta efeméride supone, en definitiva, celebrar la Arqueología ibérica en Murcia en general y en Jumilla en particular. Es una celebración que mira al pasado para homenajear a los maestros, en especial al Dr. Pedro Lillo, y los trabajos que suponen la piedra angular del estudio de la cultura ibérica. Pero también mira al presente y al futuro, recordándonos así la necesidad de seguir investigando y de ver, con nuevos ojos, las viejas piedras y monumentos.

Precisamente, esto es lo que se podrá encontrar en la exposición "*El pilar-estela de El Prado (Jumilla, Murcia).40 años de su hallazgo (1983-2023)*". En ella, se revisita la figura de Pedro Lillo y las circunstancias del hallazgo del monumento, pero también se ofrecen las últimas propuestas de investigación sobre el pilar-estela. Así, quienes se animen a visitarla podrán conocer cómo y dónde aparece el monumento, pero también descubrirán cómo es la nueva reconstrucción del edificio, o cuáles son las últimas tendencias sobre su función y su datación.

Siguiendo el firme compromiso del equipo de Coimbra del Barranco Ancho para y con la sociedad, esta celebración no está cerrada a científicos o ciertos sectores académicos, sino abierta a todo el público. Por ello, la exposición se acompaña de un pequeño ciclo de conferencias, de una serie de actividades didácticas y del catálogo que el lector tiene ahora entre sus manos. Con él, queremos inmortalizar sobre el papel el recuerdo de esta exposición y ampliar, de manera sencilla y accesible, los contenidos de la misma.

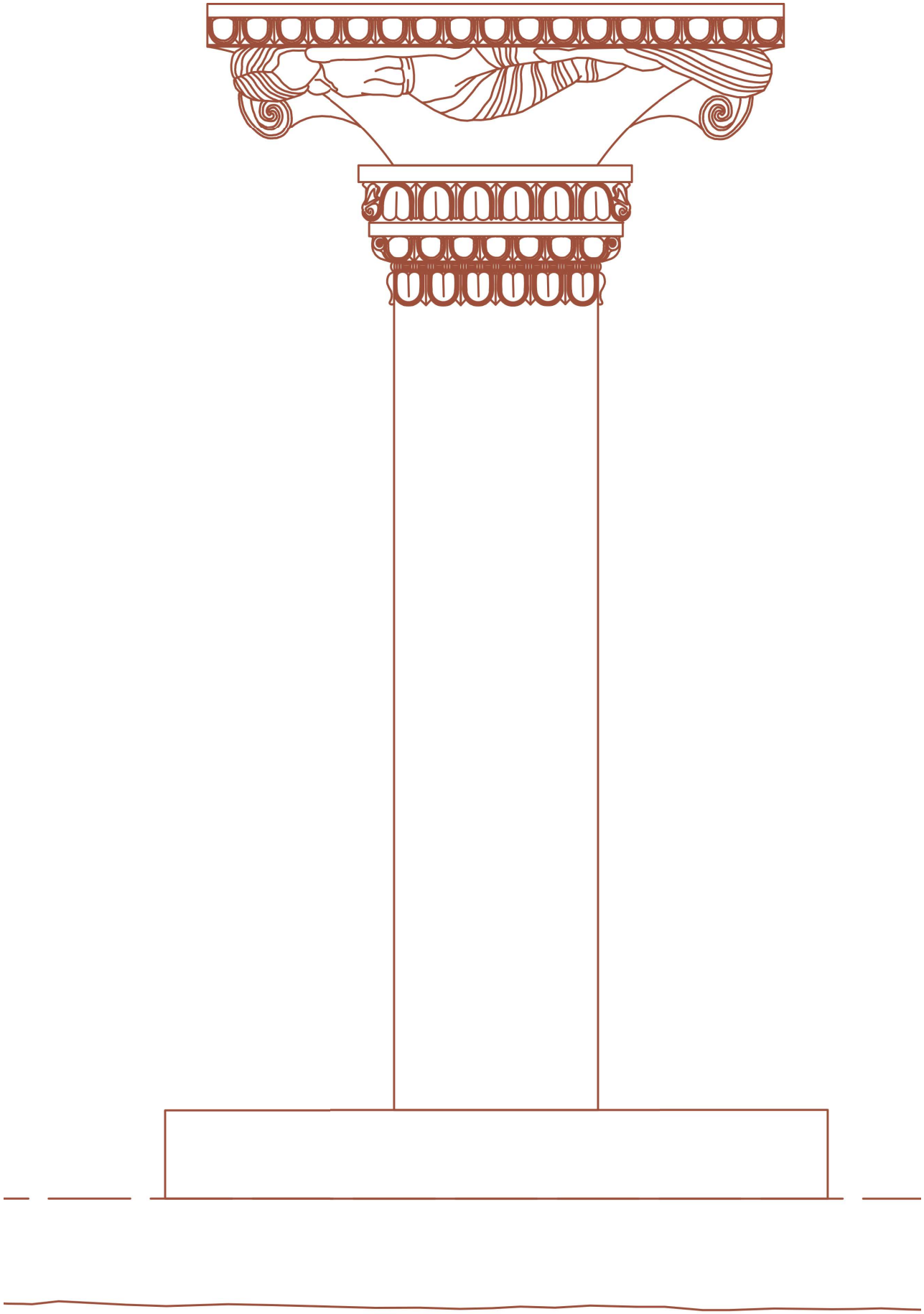
De esta manera, esta sencilla y humilde, pero necesaria, exposición busca que desde los más pequeños hasta los más experimentados en la materia, conozcan el pilar-estela de El Prado y todo lo que le rodea. Pretendemos así avivar el interés en la cultura ibérica, en su arquitectura monumental y en el patrimonio de Jumilla, tal y como lo avivaron los restos de El Prado cuando salieron a la luz hace 40 años.

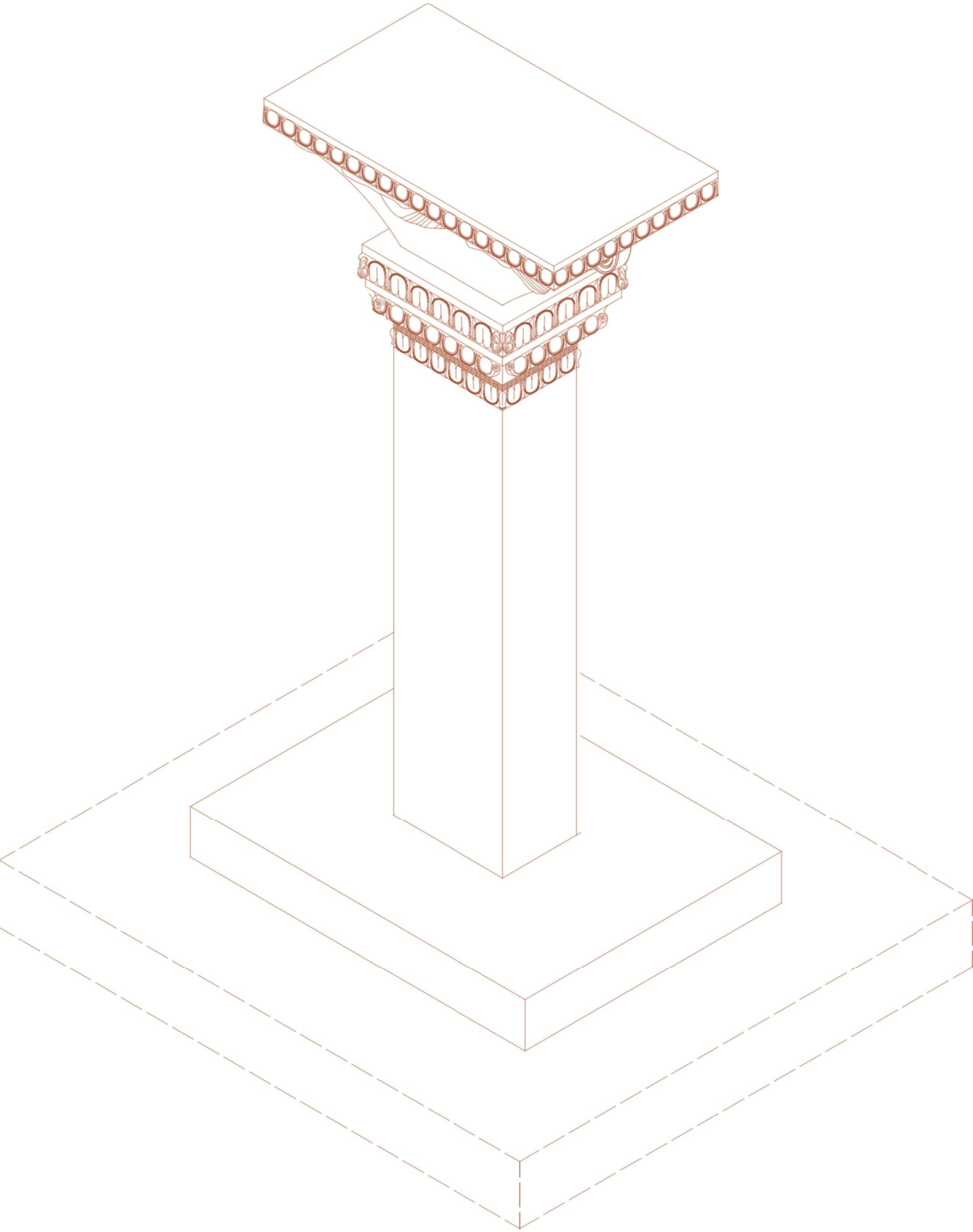
Esperamos que la exposición y sus actividades sean fructíferas y que disfruten y aprendan tanto visitándola, como nosotros hemos disfrutado trabajando en ella...y que la sombra de El Prado nos siga cobijando al menos otros 40 años.

Jesús Robles Moreno y José Fenoll Cascales

Comisarios de la exposición,

Universidad Autónoma de Madrid-Grupo de Investigación Pólemos.





ÍNDICE:

El yacimiento de El Prado 17
Estefanía Gandía Cutillas y Emiliano Hernández Carrión

Pedro Lillo y la Arqueología Ibérica en Murcia en la década de los 80 23
José Miguel García Cano

Entre animales, monumentos y hombres: La escultura ibérica del sudeste peninsular 29
José Fenoll Cascales

El pilar-estela ibérico de El Prado en su cuarenta aniversario 39
Jesús Robles Moreno

Catálogo 51

Bibliografía 103

El yacimiento de El Prado

Estefanía Gandía Cutillas[1]

Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla

Emiliano Hernández Carrión[2]

Academia Alfonso X El Sabio

1. Introducción

El Calcolítico es uno de los períodos históricos más importantes de la evolución de la Humanidad. Es el momento en el que se sientan las bases socioeconómicas, culturales y religiosas que conforman los pilares de nuestra sociedad compleja actual. La especialización del trabajo, el reparto de tareas en la comunidad, la selección de determinadas plantas para su cultivo, como el olivo, la vid o la higuera, cuyos frutos se pueden conservar durante tiempo y asegurar la manutención durante todo el año o tiempo de escasez; el comercio a larga distancia o la creación de una religiosidad universal son elementos que se han consolidado a lo largo del tiempo y están presentes hoy día aunque lógicamente transformados.

En este sentido, el yacimiento de El Prado es paradigmático para el estudio de tan interesante período, pues en él se reúnen una serie de características y peculiaridades, tanto materiales como sociales, que denotan la importancia que tuvo el asentamiento. Ostentó el predominio sobre una gran área de ocupación y, a pesar de las cambiantes ubicaciones de las cabañas, gozó de un largo período de vida en el tiempo.

El Prado es el ejemplo más claro de asentamientos calcolíticos localizados al norte de río Segura, cuyas características principales es la ausencia de murallas, escasez de silos y falta de necrópolis asociadas. Esta caracterización contrasta con los poblados existentes al sur del río Segura, Almería y este de Granada, donde la presencia de grandes murallas es común (Cabezo del Plomo – Mazarrón; Los Millares – Santa Fe de Mondújar, Almería, Puente de Santa Bárbara – Huércar Overa, Almería), así como la abundancia de silos y la existencia de necrópolis asociadas, hecho que también sucede en el suroeste peninsular (Castillo de Santa Justa –Alcoutín, Huelva) y centro de Portugal (Vila Nova de Sao Pedro – Azambujal, Portugal).

2. Antecedentes históricos y excavaciones

El yacimiento se identificó en 1971 cuando fue visitado por M. J. Walker en compañía de J. Molina, quien había recogido ya abundante material lítico en diversas prospecciones que había realizado con sus alumnos y había publicado el yacimiento en la primera Carta Arqueológica de Jumilla. Sería el propio M. J. Walker junto a P. Lillo Carpio, de la Universidad de Murcia, quienes iniciarían las primeras excavaciones sistemáticas en los primeros años de la década de los ochenta del pasado siglo, siendo precisamente en la campaña de 1983 cuando se halló el pilar-estela de El Prado, cuyo aniversario celebramos. De estas campañas no hay una memoria arqueológica pero sí se han publicado cuestiones específicas en diversos trabajos, algunas de ellas muy sucintas: estructuras arqueológicas, evidencias materiales o dataciones absolutas. También los Molina, animados por los resultados de las excavaciones, en la segunda Carta Arqueológica de Jumilla, amplían los datos aportados en la primera, con especificaciones de antiguos hallazgos e información sobre remociones de tierra que aportaron material y, sobre todo, resaltan la aparición del pilar-estela, con dibujos de P. Lillo.

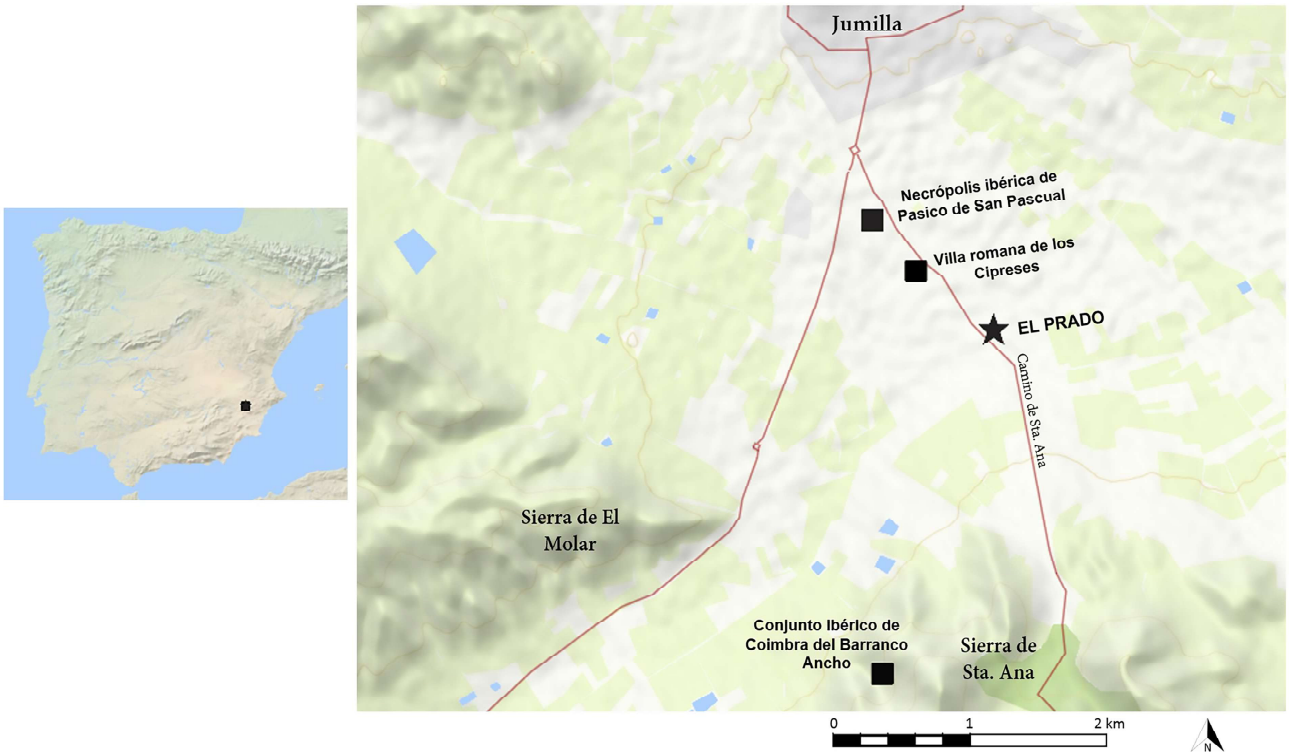
Con posterioridad y con motivo de la ampliación de la carretera de Jumilla a Santa Ana, el año 2009 se practicaron unas excavaciones, limitadas por el espacio a excavar, pero con excelentes resultados, que fueron publicados en sendos artículos.

3. El yacimiento

Se trata de un asentamiento al aire libre, localizado en el álveo de la laguna endorreica del denominado Hondo de El Prado, situado a 2 km al sur del núcleo urbano de Jumilla. Para entender la dinámica del asentamiento y los continuados cambios de ubicación de las cabañas, es necesario tener presente la estrecha vinculación del poblado con la laguna endorreica, pues los niveles del agua embalsada en el estero condicionaban el asentamiento, lo que hace muy difícil precisar su extensión, aunque autores como M. J. Walker calculan más de 60.000 m^2. Esta superficie englobaría los cercanos yacimientos de la Borracha I, un Neolítico postcardial fechable entre el V y el IV milenio a.C., y la Borracha II, fechado en el Neolítico

1 egandia@jumilla.org

2 Emilianohernandez22@gmail.com



1. Localización del yacimiento de El Prado, en relación con otros yacimientos de Jumilla (Imagen: Jesús Robles Moreno sobre base cartográfica del IGN).

Pleno, ambos también ubicados dentro del álveo de la laguna, y como acabamos de decir, anteriores cronológicamente al Prado.

Como hemos apuntado en la introducción, en el asentamiento no se han documentado murallas o cercados de piedra de cierre, como ocurre en los yacimientos calcolíticos del sur del río Segura, pero se supone una especie de cerca realizada con materiales perecederos a modo de empalizada, más como elemento de protección contra depredadores y alimañas, que como defensa propiamente dicha. Esta es una característica que se da en todos los asentamientos calcolíticos estudiados en el Altiplano Jumilla Yecla.

La importancia del yacimiento se pone de manifiesto por la gran cantidad de material que aporta, tanto en hallazgos superficiales, como en las ya mencionadas excavaciones que en él se han desarrollado, las dirigidas por los doctores Lillo Carpio y M. Walker, a principios de los años ochenta del pasado siglo, y las realizadas por G. Segura, J. Moratalla y su equipo en 2009, que han documentado una potencia de 2'25 m de profundidad y la siguiente estratigrafía: Estrato I, con una potencia entre 30 y 40 cm, de tierra de labor con materiales revueltos, incluso con cerámicas contemporáneas; Estrato II, un limo arenoso calcáreo de 30 cm de potencia, que aporta materiales ibero-romanos, donde se encontró el pilar-estela; Estrato III, presenta una potencia que oscila entre los 80 y 110 cm, es un suelo gley, formado por la fluctuación de las aguas freáticas, todo el material aportado es calcolítico; Estrato IV, cuya potencia varía entre los 20 y 60 cm, con un suelo arenoso con presencia de guijarros finos, donde se encuentra abundante material calcolítico y algunas estructuras de adobes; Estrato V, con una potencia de 60 cm se trata de un barro gris muy fino y adherente, ha sido el estrato que ha aportado mayor cantidad de material calcolítico, y una estructura rectangular, a modo de fosa, de 50 cm de profundidad, que sus excavadores denominaron zanja de drenaje, y un Estrato VI de arcillas amarillentas de grano muy fino, estéril arqueológicamente.

Llama la atención que, a pesar de la gran cantidad de material ibero-romano encontrado, no haya aparecido ningún tipo de estructura, salvo el pilar-estela y una gran bolsada de cerámicas, tanto ibéricas como romanas, que se hallaron en la misma campaña que se encontró el pilar, la de 1983.

En cuanto a los niveles calcolíticos, se han documentado fondos de cabañas circulares y ovales sin divisiones internas, algunas de ellas con restos de haber contenido hogares. En la excavación de 2009, se documentó una superposición de cabañas, con un hiato entre ambas, la más profunda se construyó con la colocación de una serie de postes de madera, cuyos huecos se cubrieron con restos vegetales cubiertos de barro, cuyas pellas con las improntas de las ramas se han encontrado por doquier. La cabaña superior presenta otro sistema constructivo, sobre un zócalo de piedras, a modo de base o cimentación. Se colocan los postes de madera y se procede de la misma forma. Unos metros más hacia el norte, en lo que se considera el último

REFERENCIA	MUESTRA	CONTEXTO	BP	CAL BC (2σ)	BIBLIOGRAFÍA
Beta-327660	Hueso ovicáprido	UE 106; UH2	4500 ± 30	3348-3096	Jover Maestre (2012)
Beta-7072	Caracoles	Estrato 5; Corte B	4350 ± 50	3099-2886	Cuenca y Walker (1986)
AA-4237	Semilla	Filtraciones desde superficie	4340 ± 60	3115-2874	Rivera y Walter (1991)
Beta 7073	Caracoles	Estrato 5; Corte C	4230 ± 60	2934-2620	Cuenca y Walker (1986)
AA-4238	Tallo de Vitis	Filtraciones desde superficie	4220 ± 60	2924-2620	Cuenca y Walker (1991)
Beta-7071	Caracoles	Estrato 5; Corte A	4180 ± 50	2896-2621	Cuenca y Walker (1986)
Beta-7070	Caracoles	Estrato 4; Corte D-E	4170 ± 50	2891-2620	Cuenca y Walker (1986)
Beta-293368	Hueso ovicáprido	UE 109; UH3	4090 ± 40	2986-2804 (19,6%) 2763-2563 (69%) 2535-2493 (7%)	Jover Maestre (2012)
HAR-146	Hueso	Superficial	4080 ± 130	2924-2278	Almagro (1974)
Beta-7069	Caracoles	Estrato 4; Corte C	3950 ± 160	2887-2034	Cuenca y Walker (1986)

2. Tabla-resumen con las dataciones de Carbono 14 realizadas en el Prado (Imagen de Jover *et al.*, 2012).

momento de ocupación del poblado, se documentó una unidad habitacional (unidad habitacional 1) de forma rectangular. Como podemos ver, se evidencia una evolución del sistema y de la técnica constructiva, así como de la forma de las cabañas de circular/oval a rectangular en el mismo lugar. La pregunta es si estos avances técnicos son importados o es una evolución de los propios moradores de El Prado.

En opinión de los arqueólogos: "*la superposición de estructuras de habitación, hasta el momento no está constatada en ningún otro asentamiento del área levantina para estos momentos*". Según García Atiénzar, los frecuentes cambios de ubicación de las cabañas están relacionados con la evolución de la lámina de agua de la cercana laguna.

4. Cronología

El Prado es uno de los yacimientos calcolíticos que más dataciones radiocarbónicas posee en la Región de Murcia. Las analíticas se han efectuado en distintos momentos, diferentes laboratorios y diversas muestras, unas mejor ambientadas que otras, pero, tomando las precauciones necesarias, acotando el yacimiento en un período entre el 3348 a.C. y el 2034 a.C., siendo ésta última la más baja de todas, pero obtenida sobre una concha de caracol, que parece ser que plantea muchos problemas de calibración.

5. Materiales

De los materiales cerámicos de época ibero-romana, no hay piezas que ofrezcan datación precisa, con abundante cerámica común y numerosos fragmentos de ánforas. De época romana son reseñables los fragmentos de terra sigillata sudgálica, que como ya hemos apuntado, aparecieron en una gran bolsada a modo de basurero cerámico.

Por el contrario, los materiales calcolíticos, de producción propia, son muy abundantes, con una gran variedad de formas, con predominio de vasos de tamaño medio, tanto abiertos como cerrados, con bases planas y cóncavas, paredes lisas, cóncavas y convexas, bordes redondeados, cuadrados y biselados. Las asas más abundantes son los mamelones seguidos de las lengüetas, con y sin perforación. Son pocas las cerámicas que presentan decoración, generalmente incisa y unos pocos fragmentos con almagra. Las vasijas de mayor capacidad presentan improntas de cestería, consecuencia de la forma de realizarlas, pues el mayor tamaño del recipiente requería que previamente se hiciese una especie de capazo o cesto trenzado con fibras vegetales, mayoritariamente esparto (*Stipa tenacissima*). pero también se empleaban la paja de centeno (*Scale cereale*) y el junco (*Juncus effesus*),que se usaba a modo de torneta de alfarero, ya que se comenzaba a elaborar el recipiente rellenando el fondo del cesto de arcilla, así como las paredes, dándole el grosor deseado y levantando la altura que se quería, una vez secada la pieza. Hay quien opina que el recipiente se cocía con el cesto adherido, el cual se quemaba en el proceso de cocido, y hay quien opina que el cesto era separado previo a la cocción. Sea como fuere, la impronta de la improvisada torneta ha quedado en el artefacto, lo que ha permitido identificar

los materiales utilizados para hacer los cestos y los tipos de trenzados.

Una de las características de la cerámica encontrada en El Prado es el uso de la jumillita como desgrasante. La jumillita es una roca volcánica de la familia de las lamproíticas, con un alto componente de mica dorada, lo que le imprime a las piezas una gran cantidad de puntos brillantes. De hecho, el primer autor que llamó la atención sobre este aspecto, José María Soler García, las denominó "cerámicas centelleantes". Otro yacimiento próximo en el que se han encontrado cerámicas con jumillita es la Fuente de Isso. En las excavaciones de Walker y Lillo, aparecieron depósitos de este mineral, cuyos lugares de aprovisionamiento están en el cercano diapiro del Morrón y en el paraje de la Celia.

La industria lítica tallada es casi tan abundante como la cerámica, además de muy variada, sobresaliendo el sílex como material más utilizado. Es destacable la gran cantidad de flechas, con un 64 % del total de los ítems en sílex. Sirva de ejemplo que en la primera Carta Arqueológica de Jumilla, los Molina contabilizan 80 puntas de flecha, sólo de hallazgos en superficie. De hecho, en el paraje hay un bancal conocido popularmente como "El bancal de las flechas". En cuanto a las formas, predomina las de pedúnculo y aletas, algunas con aletas muy desarrolladas y las puntas foliáceas, algunas con apéndices laterales poco desarrollados, aunque insistimos hay una gran variedad de formas, tamaños y retoques a las que hay que sumar los esbozos y las preformas. También son numerosos las láminas, que dada su longitud, entre 50 y 80 mm, y que algunas pudieron llegar a los 120 mm, habida cuenta que los afloramientos de sílex en la zona son de origen tabular, no habría nódulos lo suficientemente grandes para la extracción de estas láminas, por lo que todo apunta a una procedencia alóctona. También abundan los rapadores, los denticulados (dientes de hoz) y los perforadores.

Mención aparte merecen las placas tabulares, generalmente de pequeño tamaño, con retoque plano/simple profundo e invasor en uno o en los dos bordes, utilizadas en el trabajo sobre vegetales blandos, procesados de animales o curtido de pieles. El sílex tabular se encuentra en abundancia en el paraje de la Hoya de la Sima, lo que ha permitido que los objetos realizados en placas tabulares sean abundantes en yacimientos como El Prado o la Fuente de Isso (Hellín) por localizarse el lugar de aprovisionamiento a una distancia equidistante de ambos asentamientos, mientras que si nos alejamos de la zona Jumilla-Hellín, disminuye la presencia de estos artefactos.

A la industria lítica pulida se le ha prestado menos atención que a la lítica tallada, quizás por presentar una cronología más amplia y dilatada de las mismas formas. Por ejemplo, en el grupo que denominamos hachas, se incluyen otras herramientas, como las rejas de arado, las denominadas hachas votivas, que son cuchillas de carpintero y otra serie de útiles que eran utilizadas en distintos oficios. Todo este tipo de herramientas elaboradas en diabasas y dioritas tenían un doble uso, tras su amortización como herramienta (hacha) se utilizaba de percutor, yunque, mano de mortero, etc. En el caso concreto de El Prado, en las excavaciones de 2009, se halló un hacha completa y otra amortizada como percutor. El material lítico pulido de El Prado aparece generalmente muy fragmentado, todo parece indicar que es basura en primera deposición. También se han encontrado elementos de molienda, como molinos de mano y molederas así como una mano de mortero hecha en piedra caliza, en las excavaciones de 2009.

La industria ósea es igualmente abundante y variada, y ha sido motivo de varios estudios. De estos estudios sabemos que los huesos utilizados en El Prado son de équidos, suidos, ovicápridos, bóvidos, cérvidos y, en menor cantidad, cánidos, félidos y lagomorfos. Con los huesos de estos animales se fabricaban objetos apuntados, sobre todo punzones, los más numerosos, debido a su función polivalente, los objetos biselados, como los puñales y objetos cortantes, utilizados fundamentalmente en el curtido de pieles y los objetos romos, que en caso de El Prado suponen el 50 % de los objetos óseos, como alisadores y espátulas y hechos sobre todo en asta de ciervo. Respecto a los objetos laminares o planos, como las varillas para el pelo, existe la discusión de si constituían herramientas o bien, objetos de adorno, o ambas cosas. Jara Andújar afirma que las láminas óseas tienen su mayor desarrollo durante el Calcolítico, con especial proliferación en el Levante Español.

Son muy escasos los objetos metálicos encontrados en El Prado y todos ellos hallados en los niveles superficiales, es decir en los últimos momentos del poblado, como el fragmento de cincel de sección cuadrangular, del que se conserva parte del talón, encontrado por J. Molina en superficie. En la bibliografía encontramos referencias a la aparición de varios fragmentos de punzones fusiformes de sección cuadrada y durante las excavaciones de 2009, se encontró una punta de flecha losánjica de 110 mm de longitud, 24 m de ancho y 3 mm de grosor, este tipo de flechas son propias del Calcolítico Centroeuropeo y sur de Francia, y que en España perduran hasta la Edad del Bronce. Todos estos materiales metálicos apuntan a un Horizonte Campaniforme, con pervivencias en fases posteriores.

Recreación del poblado calcolítico de El Prado (Dibujo: Pablo Pineda Fernández).

6. Botánica y Zoología

En cuanto a los restos paleobotánicos, hemos de recordar la abundante presencia de elementos de hoz y de molienda, lo que concuerda con la presencia de trigo (*tríticum dicoccum*), cebada (*hordeum vulgare*), también hay de semillas de *vitis vinífera sp.*

De la fauna hay restos de ovicápridos, bóvidos, cabras, perros, jabalís, ciervo, caballo y gato montés.

7. Conclusiones

La presencia de comunidades agropecuarias en el Altiplano murciano se concentra en los álveos de las cubetas endorreicas y en fechas muy tempranas, concretamente en el V milenio a.C. En el caso concreto de la cubeta endorreica de El Prado, los primeros moradores se localizan en el asentamiento de la Borracha II, fechado en el Neolítico Pleno, con continuidad en la Borracha I, un Neolítico postcardial, y, con posterioridad, en El Prado y Santo Costado, con fechas entre el IV y el III milenio a.C.

Hablamos de un asentamiento al aire libre junto a una laguna endorreica, con desplazamientos según el nivel de agua de la laguna pero siempre dentro del estero de la misma. No presenta estructuras defensivas ni de cercado de ningún tipo, algo que no ocurre en el sur del río Segura y en Almería.

El yacimiento tiene unas peculiaridades que marcan la importancia del mismo, lo primero es su gran extensión seguido de la presencia de mica dorada (jumillita) en sus cerámicas. Otra característica es la presencia de gran cantidad de industria lítica tallada, sobre todo, puntas de flecha de sílex y finalmente, la larga perduración en el tiempo del asentamiento.

Pedro Lillo y la Arqueología Ibérica en Murcia en la década de los 80

José Miguel García Cano[1]

Universidad de Murcia

La Arqueología en Murcia a comienzos de la década de los años ochenta era una ciencia en plena expansión. De ser casi irrelevante en los 60 e inicios de los 70, la llegada a la Universidad de Murcia de Ana María Muñoz Amilibia como catedrática de Arqueología, Epigrafía y Numismática en 1975 marcó un antes y un después para la disciplina en la Región de Murcia.

Hay que tener en cuenta que a partir de 1978 se crea la especialidad de Historia Antigua y Arqueología, cuya primera promoción de arqueólogos titulados saldría en junio de 1980. El Seminario de Arqueología se consolida como departamento de Prehistoria y Arqueología en 1979. Es decir, en los primeros años 80 del siglo XX la Escuela de Arqueología de Murcia estaba eclosionando. Todo ello, se debió sin duda a múltiples factores, pero el principal motor fue la profesora Muñoz Amilibia, cuya capacidad de trabajo le llevó no solo a que la Arqueología creciera como disciplina en la Universidad de Murcia, sino que también creó el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excelentísima Diputación Provincial de Murcia. Este último estaba destinado al apoyo directo de excavaciones y prospecciones arqueológicas, carta arqueológica de Murcia, concienciación de la sociedad contra las actividades clandestinas, básicamente corporaciones locales y fuerzas y cuerpos de seguridad del estado.

En la década de los ochenta hubo pocos proyectos de investigación arqueológica sobre la cultura ibérica en Murcia, todos existentes previamente, entre los que destacan tres, consolidados y dirigidos por excelentes especialistas.

Por un lado, la Dra. Muñoz dirigía las investigaciones en el conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho

La Dra. Muñoz Amilibia fotografía el recién aparecido pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Imagen: José Miguel García Cano).

1 jmgc@um.es

Emeterio Cuadrado en las excavaciones de El Cigarralejo en 1984 (Imagen: José Miguel García Cano).

(Jumilla) desde 1977. Ya eran 7 años consecutivos de duros trabajos tanto en el poblado (1977-1979) como en la necrópolis homónima, donde tras unos hallazgos casuales se iniciaron los trabajos de campo en septiembre de 1980. Al año siguiente se produjo uno de los grandes hallazgos de la arqueología ibérica peninsular: el descubrimiento del pilar-estela asociado a la tumba 70, que fue presentado a la sociedad científica por la Dra. Muñoz en el XVI Congreso Nacional de Arqueología que se celebró en Murcia en enero de 1982.

La profesora Muñoz Amilibia continuó sus investigaciones en el yacimiento hasta 1984, documentando un total de 51 incineraciones ibéricas en la necrópolis del Poblado. También se eliminaron, previa criba, todas las escombreras de las excavaciones de D. Jerónimo Molina. A partir de esta fecha sus discípulos Ángel iniesta, Virginia Page y José Miguel García Cano continuaron con las excavaciones. El proyecto se amplió, de modo que se trabajó de manera sincrónica tanto en el Poblado (Ángel Iniesta) en 1985-1986 como en las necrópolis de la Senda (Virginia Page) en 1985-1987 y del Poblado (José Miguel García Cano) en 1985-1987. En 1988, se interrumpieron las actividades de campo para estudiar el enorme volumen de materiales, sobre todo de los ajuares de las 119 tumbas documentadas entre las dos necrópolis. Este estudio constituyó una parte importante de la tesis doctoral de José Miguel García Cano.

D. Emeterio Cuadrado continuaba excavando, pese a su avanzada edad, en la gran necrópolis de El Cigarralejo (Mula). Las excavaciones continuaron prácticamente durante toda la década, ya que la última campaña se realizó en agosto de 1988. Ese año D. Emeterio Cuadrado cumplió 81 años. Sin embargo, su constancia, su ilusión y sobre todo su entereza y profesionalidad hicieron que pudiera aguantar tanto tiempo y en buenas condiciones. En esos años ya estaba acompañado por sus discípulos *murcianos* de la Universidad de Murcia.

Los resultados siguieron siendo igual de extraordinarios que en años anteriores. En estas campañas se documentó la Dama de El Cigarralejo, situada encima del encachado de la tumba 452. Este dato es muy importante, ya que se documentaba por vez primera y en contexto arqueológico una gran escultura sedente, es decir, un remate monumental de una tumba diferente a la tipología de estas construcciones que por esas fechas había presentado el Dr. Almagro Gorbea al mundo científico. Escultura que vino a sumarse a las de Elche, Alcudia, Baza o Cabezo Lucero que apareció también en estas fechas.

En 1987 se concluyeron los trabajos en el terreno propiedad de D. Emeterio Cuadrado, pero quedaba un trocito de tierra en la gran explanada donde se

Pedro Lillo Carpio (Fotografía: Universidad de Murcia).

extendía la necrópolis, justo detrás del llamado "Hotel Necropol", espacio ocupado por un camino de utilidad pública. Tras los pertinentes permisos se excavó en 1988 dándose por finalizadas las excavaciones en la necrópolis de Cigarralejo tras 40 años en números redondos de dedicación absoluta y ejemplar por parte de D. Emeterio Cuadrado y su familia, especialmente su esposa Dª Rosario Isasa. En total se habían documentado y en buena parte estudiado 547 tumbas ibéricas de incineración cuyo desarrollo cronológico comprendía entre los siglos IV a inicios del I a.C.

Fruto de todo ello y tras no pocas complicaciones burocráticas y administrativas la colección arqueológica pudo ser donada al Ministerio de Cultura por parte del matrimonio Cuadrado-Isasa. La única condición fue que el futuro museo monográfico de titularidad estatal se ubicase en la ciudad de Mula. Hoy todo el mundo puede disfrutar del espléndido Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo, dirigido por su principal discípula, Virginia Page del Pozo.

El tercer investigador era el profesor Lillo Carpio que desde 1978 excavaba el poblado ibérico fortificado de Los Molinicos en Moratalla. En realidad, el Dr. Pedro Lillo Carpio ha sido el primer gran iberista de la Universidad de Murcia, es decir, de la Escuela Arqueológica de Murcia creada por la Dra. Muñoz

Amilibia. Realizó su tesis de licenciatura sobre *El soldado ibérico y sus armas* dirigida por el Dr. Gómez Piñol en ese momento catedrático de Historia del Arte de nuestra Universidad. La llegada al año siguiente de la Dra. Muñoz supuso la entrada como becario de investigación de Pedro Lillo que en 1979 leyó su tesis de doctorado sobre *El poblamiento ibérico en Murcia*, bajo la dirección de la profesora Muñoz.

A partir de 1978 dirigió sus propios proyectos de investigación primero en el poblado ibérico fortificado de Los Molinicos 1978-1986 y poco después en el gran santuario de La luz (Murcia) 1990-2001. Los Molinicos es el único hábitat ibérico de la Región de Murcia investigado en profundidad con su correspondiente memoria científica editada. Se trata de un pequeño asentamiento fortificado sobre un cerro en la confluencia de los ríos Benamor y Alharabe. Su cronología es también relevante ya que discurre entre las últimas décadas del siglo V y mediados del siglo IV a.C., es decir, no llega a estar activo ni cien años.

El carácter servicial y comprometido de Pedro Lillo le llevó a aceptar en 1980 la propuesta que la Dra. Muñoz dirigió a la Junta Nacional de Excavaciones Arqueológicas. Con ella, Pedro Lillo se convirtió en inspector/codirector de las excavaciones que en el verano de ese año iba a iniciar el Dr. Michael Walker en el yacimiento Calcolítico de El Prado (Jumilla). Pedro Lillo ya tenía experiencia en este campo porque durante el otoño de 1979 había ejercido de inspector con el Instituto Arqueológico Alemán en las investigaciones que llevaba a cabo en el yacimiento argárico de Fuente Álamo (Almería) el Dr. Hermanfrid Schubart.

La legislación española en la materia exigía que un arqueólogo hispano ejerciese la labor de inspección en los equipos de investigación que otros países tuvieran en España. Michael Walker, es un prehistoriador británico que estaba casado con una jumillana. Ejercía su labor docente en la Universidad de Sídney. Años después se incorporó a la facultad de Biología de la Universidad de Murcia

Ambos profesionales exploraron juntos este importante asentamiento prehistórico. Contra pronóstico, en el verano de 1983 se produjo el descubrimiento extraordinario del pilar-estela ibérico reaprovechado como abrevadero en época romano-republicana. Pese a la fragmentación del monumento, con graves carencias sobre todo en la nacela decorada con las damitas, el profesor Lillo Carpio, con la habilidad y destreza que lo caracterizaba, se lanza a recomponer el monumento y logró lo que parecía imposible: obtener un modelo completo de la escena con decoración humana, las 4 damitas a imagen de las catalogadas en Corral de Saus, pero con un posicionamiento diferente.

Con estos tres investigadores trabajando en el solar regional los entonces recién licenciados en arqueología por la Universidad de Murcia, interesados por la cultura ibérica, tuvieron la oportunidad de tener una sólida formación tanto académica como profesional y, por supuesto, humana.

En 1986 se descubrió de manera casual la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna). Vinculada al hábitat del mismo nombre que había sido prospectado intensamente por Augusto Fernández de Avilés en los años 30, en la época que dirigía el Museo Arqueológico Provincial de Murcia. La intervención de urgencia fue dirigida por Virginia Page del Pozo y puso al descubierto 43 tumbas de incineración ibéricas de gran relevancia. La cronología comprendía desde la segunda mitad avanzada del siglo V a.C. hasta mediados de la centuria siguiente. La morfología de los enterramientos con fosas de gran formato con pequeños lóbulos en las esquinas que recordaban a los lingotes chipriotas careciendo las cubiertas de encachados pétreos tumulares conformados como tales. Esta necrópolis del interior murciano se distancia de las típicas contestanas con encachados de piedra y monumentos escultóricos coronando las tumbas de la aristocracia local.

Hacia finales de la década, se producirán extensas excavaciones de urgencia en el gran asentamiento ibérico de Los Nietos (Cartagena). En efecto a partir de 1988, Carlos García Cano intervendrá tanto en el poblado fortificado como en la necrópolis y sus prospecciones le llevarán a descubrir el santuario de este importante asentamiento ibérico ubicado junto al mar interior murciano.

En el poblado, además de las intensas modificaciones que se producen en el ámbito defensivo, hay que constatar el extraordinario descubrimiento de un lote de 8 crateras de campana áticas de figuras rojas en el llamado "departamento A". Poniendo de manifiesto el carácter, entre otros, de centro comercial redistribuidor de mercancías y productos griegos hacia el interior de las tierras ibéricas del sureste peninsular, como en determinados momentos han puesto de manifiesto investigadores de la talla de los profesores Shefton, Rouillard, Diehl o Schubart. A esto habría que añadir los beneficios para el enclave de la explotación minera del territorio como ha señalado su investigador principal Carlos García Cano.

Es importante reseñar que una de las crateras, cuya cara A muestra el desfile o procesión al templo de Apolo, atribuida al pintor de *Oinomaos,* tiene relación de taller, y probablemente también de pintor, con la hallada en la tumba 532 de la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), cuya cara A muestra la "Apoteosis de Hércules". Esta conexión muestra el punto de contacto entre la costa murciana y el curso

del río Segura muy cerca de la ciudad de Murcia, esto es, la ubicación del gran conjunto ibérico de Santa Catalina del Monte, del que forman parte la citada necrópolis de Cabecico del Tesoro y el santuario de La Luz, que estuvo activo desde los últimos años del siglo V a.C. hasta las primeras décadas del siglo I antes de Cristo.

En la necrópolis Carlos García Cano, documentó un par de centenares de tumbas de incineración datables entre los siglos IV y primera mitad del siglo II a.C., que se podían añadir a las cerca de 30 localizadas por M. Linarejos Cruz Pérez entre finales de los años 70 y 1985.

Finalmente, queda consignar el proyecto de investigación realizado en la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay) en el quinquenio 1989-1993 por parte de José Miguel García Cano desde el Museo de Murcia. El objetivo principal era múltiple, ya que se trataba de la mayor necrópolis ibérica excavada nunca en España y tras más de 30 años de haber concluido los trabajos de campo estos no se habían publicado y su investigador principal Dr. Nieto Gallo había fallecido en 1986. Por un lado, había que documentar el límite occidental del yacimiento, único viable para proseguir trabajos de campo marcado por lo que parecían grandes escombreras de las excavaciones de los profesores Nieto y Mergelina. También había que intentar hallar nuevas incineraciones ibéricas para poder estudiar la morfología de los enterramientos, composición de los ajuares o recuperar restos óseos cremados, ya que los procedentes de las investigaciones de los años 30 y 40 no se conservaron. Un último objetivo era estudiar posibles niveles de superposición de las deposiciones, porque la necrópolis estuvo en uso casi 400 años.

El resultado fue bueno porque se documentaron una quincena de nuevas tumbas con una cronología general situada entre los siglos IV y II a.C. Señalar como dato significativo la catalogación de varias terracotas en forma de cabeza femenina, insertas dentro de los ajuares funerarios. Los célebres pebeteros tipo Demeter, de cuyo estudio fue pionera la Dra. Muñoz Amilibia. También se recuperó una parte de un elemento escultórico/arquitectónico posiblemente de un pilar-estela reutilizado en la cubierta de una tumba.

Los años 90 que siguieron a esta década inicial de la Escuela de Arqueología de la Universidad de Murcia liderada por la Dra. Muñoz, continuaron en dos grandes yacimientos. Por un lado el Dr. García Cano en Coimbra del Barranco Ancho y por otra el profesor Lillo Carpio en el santuario de La Luz, cercano a Murcia donde realizó una extraordinario tarea documentando la monumentalización del santuario ibérico excavado por Cayetano de Mergelina en 1922. Sin embargo, a partir de 1990 hay que consignar que Ana María Muñoz dejó por motivos personales la Universidad de Murcia incorporándose a la Universidad Nacional de Educación a Distancia como catedrática de Prehistoria.

Entre animales, monumentos y hombres: La escultura ibérica del sudeste peninsular

José Fenoll Cascales[1]

Universidad Autónoma de Madrid

Sin duda una de la expresiones más prolíficas y características de la cultura ibérica es su escultura. El amplio y variado corpus de piezas que lo integran permite conocer las distintas imágenes que los íberos erigieron en sus necrópolis y que ofrecieron en sus santuarios. Estas esculturas constituyen una de las más importantes fuentes para conocer la ritualidad y la vida cotidiana ibérica.

Es también uno de los fenómenos más abordados por la investigación en el mundo ibérico. De hecho, fueron las esculturas del Cerro de los Santos y de otros yacimientos como La Alcudia, junto con otros restos, las que permitieron a los investigadores del siglo XIX identificar el mundo ibérico. Por esa razón, abordar todo fenómeno de la estatuaria en la cultura ibérica sería imposible en un capítulo como este, por lo que aquí se prestará especial atención a la escultura ibérica de la Contestania y algunos lugares limítrofes. En este sentido, hablar de escultura ibérica es necesariamente hablar del curso que siguen el río Segura y sus afluentes. A lo largo y ancho de sus vegas florecen las más importantes manifestaciones ibéricas de este género, quedando enlazados los yacimientos en los que se erigieron por la citada vía de comunicación natural.

1. El origen de todo: Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete) y los monumentos turriformes

Tradicionalmente se considera que uno de los primeros hitos de la cultura ibérica fue el levantamiento del monumento turriforme de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete). A finales del s. VI o principios del s. V a.C., en el final del periodo orientalizante se edificó en un cruce de caminos esta insigne construcción. Sobre un plinto de tres escalones se levanta una gran estructura rectangular completamente historiada y custodiada en su base por relieves de cuatro leones que protegen el lugar sagrado que delimitan. Los bloques de sillería que componen el cuerpo principal del monumento narran la historia del héroe con el que el personaje enterrado bajo el mismo se identificaría. Esta es una historia mítica, en la que el difunto ha superado infinidad de pruebas en las que aparecen seres infernales, ha conseguido copular la Diosa y trascendido a un plano superior que le otorga su nueva categoría de héroe. Los relieves que hilan esta historia se encuentran rematados por una gola egipcia, sobre la que se pudo levantar otro grupo de cuatro leones de inferior escala con los que reforzar la protección simbólica de este lugar sagrado. La entidad del monumento turriforme de Pozo Moro hizo que durante los siguientes siglos todo su campo circundante se convirtiese en una gran necrópolis. El primer edificio ibérico se convirtió entonces en un hito del paisaje y dio el pistoletazo de salida a lo que conocemos como escultura ibérica.

Este tipo de monumento turriforme, construido en sillería, de una gran escala y con un cuerpo principal rectangular coronado por una gola egipcia, experimentó a finales del siglo V a.C. e inicios del IV a.C. un gran auge en lo que actualmente es la provincia de Albacete. Sin embargo, pese a los numerosos restos conocidos y atribuidos a este tipo de edificio como la Bicha de Balazote, las esfinges de Haches o el Salobral; ninguno alcanza el excepcional estado de conservación que posee Pozo Moro y que permitió identificar este tipo de edilicia. En el resto de los casos mencionados, solo se conservan algunos sillares de gran tamaño, cornisas de gola y, sobre todo, los animales fantásticos que servirían de sillares de esquina y que, como los leones de Pozo Moro tuvieron una función apotropaica. Un poco después en el tiempo, el modelo de monumento turriforme tendría una mayor expansión, siendo muestra de esto la esfinge del parque de tráfico de Elche, donde el difunto es llevado a la otra vida sobre una esfinge y protegido por la diosa. Con el paso del tiempo, los turriformes comenzaron a convivir con un nuevo tipo de monumento, el pilar-estela que arraigó con fuerza hasta convertirse en el más importante tipo de construcción funeraria en el mundo ibérico.

2. El monumento ibérico por excelencia: El pilar-estela

El conocimiento de los monumentos turriformes, es increíblemente reciente pues antes de la década de 1970 se desconocía que este tipo de construcciones pudieran darse en la Iberia prerromana. Pocos años después se identificó otro tipo de construcción típicamente ibérica como lo son los pilares-estela. Gracias a una publicación de Martín Almagro Gorbea

1 jose.fenoll@uam.es

Monumento turriforme de Pozo Moro, Esfinge del Parque de Tráfico de Elche, (izquierda a derecha). Bicha de Balazote (arriba), Esfinge de Haches (abajo).

de 1983, a partir de este momento la concepción que se tenía sobre la estatuaria monumental ibérica cambió radicalmente.

Resulta imposible abordar el tema de la escultura ibérica y no mencionar uno de los tipos de monumento que más profusamente decorado está con escultura, los pilares-estela. Como se mencionaba con anterioridad, pese a que durante el todo el siglo XX se fueron recuperando elementos escultóricos pertenecientes a pilares-estela, estos no fueron identificados como tales hasta la década de los 80. Una década que se iniciaba con uno de los más importantes hallazgos de la arqueología española en general y de la cultura ibérica en particular: el pilar-estela de la tumba 70 de la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). El descubrimiento de este monumento, del que se pudieron recuperar todas sus partes (de abajo a arriba: base, pilar, baquetón, nacela y remate zoomorfo), permitió la reconstrucción y teorización por vez primera de este tipo de monumentos. Además de su excelente estado de conservación, el pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho destaca por la absoluta calidad que poseen tanto los relieves como la escultura exenta que lo componen. En tres de las caras del pilar se pueden ver caballeros (uno por cara) que en procesión marchan a un lugar desconocido; en la cara restante, una escena despedida, en la que la Diosa sedente o un personaje femenino de escala superior, despide a un hombre que inicia su viaje, probablemente a la otra vida. Sobre el pilar, el baquetón posee una rica decoración vegetal en la que las granadas son las protagonistas y la única especie vegetal identificable. Se alza sobre este baquetón uno de los componentes más representativos del pilar-estela: la nacela. Aquí como sucede en otros muchos casos, este remate en forma de gola está decorado con altos relieves en los que se representan damas jóvenes y guerreros yacentes que desde su altura celeste vigilan a quien se acerca al monumento. Por último, un toro exento, símbolo de fuerza y fertilidad, se muestra estante sobre sus cuatro patas y remata el conjunto. Como se puede comprobar; el mensaje de estos monumentos es una narración elaborada, en el que cada escultura sirve como un eslabón en la historia que se articula en honor del difunto sobre el que se levantan estos monumentos.

Dos años más tarde también en las inmediaciones de Jumilla, aparecería otros de los pilares-estela mejor conservados del mundo ibérico, el de El Prado. Aunque no corresponde a este capítulo el estudio y descripción de la pieza, resulta fácil advertir que el monumento sigue el mismo esquema compositivo (base, pilar, baquetón, nacela) que el procedente de Coimbra del Barranco Ancho y comparten además el motivo decorativo de sus nacelas: jóvenes damitas. Y es que esta decoración no resulta ser la excepción, si no la regla, como se puede ver en los restos de otros pilares-estela como los de Corral de Saus. En el ejemplo valenciano, las jóvenes damitas llevan el pelo recogido en dos trenzas visibles (y probablemente una tercera que caería por la nuca) acabadas estas en una anilla. Se sabe que son mujeres jóvenes porque

Pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho; Pilar-estela de El Prado; Pilar Estela de Monforte del Cid. (izquierda a derecha).

como se ha visto antes, a la edad adulta las íberas llevan el pelo recogido bajo el manto u oculto en rodetes. Hay también pilares-estela más simples en los que su decoración se muestra mucho más sobria y comedida, utilizando únicamente elementos no figurativos a excepción del remate zoomorfo, como el procedente de Monforte del Cid. Aunque menos completos, también se han recuperado restos de otros pilares-estela que durante su periodo de uso debieron de ser monumentos excepcionales como el de Coy, El Mejorado o las varias decenas de fragmentos atribuibles a esta tipología edilicia que encontramos en Cabecico del Tesoro o El Cigarralejo.

En definitiva, durante todo el siglo IV a. C. y principios del s. III a. C. el pilar-estela es sin duda el tipo de monumento escultórico más prolífico en el mundo ibérico. Se trata además de la primera construcción que tiene un marcado carácter e identidad indígena, aunque asimile elementos foráneos. Los íberos toman aquí las imágenes y los procedimientos técnicos del mediterráneo antiguo y los reformulan para cubrir sus propias necesidades plásticas, surgiendo así el tipo de monumento estudiado en el epígrafe sobre estas líneas. Sin embargo, no fueron los únicos, pues al menos debió de existir otro más: las esculturas exentas colocadas sobre plataformas o encima del encachado de las tumbas. Aunque este tipo de monumentos solo está documentado en Cabezo Lucero, pero se dio en otras necrópolis en las que se documenta escultura de bulto redondo de un tamaño demasiado grande o con una concepción demasiado dispar como para ser integrados en monumentos arquitectónicos.

3. El siglo de las grandes Damas

Ahora bien, la cultura ibérica es una cultura joven en lo a que a estudio científico se refiere si la comparamos con otras culturas del Mediterráneo Antiguo. Uno de los puntos clave para el surgimiento de su estudio fue el hallazgo en 1897 de la archiconocida Dama de Elche. La historia del descubrimiento de esta pieza, de su venta a Francia y recuperación durante el franquismo en célebre por si sola y la han hecho convertirse en la más conocida escultura de toda la cultura ibérica. La talla ilicitana se trata de un busto recortado que sirvió como urna cineraria. Esta imagen femenina se muestra completamente engalanada con varios colgantes de lengüeta o con forma de bellota que sirven como paradigma para conocer la toréutica del mundo ibérico. A las joyas sobre el pecho y los ricos mantos se unen los tocados circulares que recogen su pelo, demostrando que estamos ante una íbera adulta. En realidad, esta última cuestión es ciertamente discutida, pues existen dos corrientes de pensamiento: La primera considera que la dama de Elche (como el resto de las damas que se tratarán en el epígrafe) es la imagen de la divinidad femenina misma. Sin embargo, hay quienes piensan que estas damas son retratos o representaciones idealizadas de personajes aristócratas que pudieron permitirse el lujo de enterrarse dentro una representación de ellos mismo, para que su efigie perdurase en la memoria de su pueblo.

Junto con la Dama de Elche, se han de recordar otras grandes esculturas de esta tipología funeraria que se desarrolló entre finales del s. V y durante la primera mitad del s. IV a.C.. La mejor conservada de

Dama de Elche, Dama de Baza, Dama de El Cigarralejo. (izquierda a derecha).

todas ellas es sin duda la Dama de Baza, en la que la mujer aparece entronizada sobre un trono del que surgen sendas alas a ambos lados y que también fue utilizada como urna cineraria. Esta pieza es excepcional por muchos motivos, ya no solo plásticos (conserva íntegramente su policromía y su calidad de labra es excelente) si no contextuales, pues se trata de las pocas esculturas ibéricas que se han encontrado en la primera posición en la que los íberos las colocaron. Sin ir más lejos, la Dama de Elche apareció embutida en la muralla de La Alcudia, en una supuesta hornacina para su ocultación, pero que pudo como en el resto de los casos, tratarse de un mero reciclaje de piedras esculpidas. En este mismo yacimiento ilicitano apareció otra Dama menos conocida pero que sigue el modelo de Dama sedente de Baza, se trata de la Dama de la adormidera. Antes de salir de la provincia de Alicante es necesario señalar algunos ejemplos más: la Dama de Guardamar, procedente de Cabezo Lucero y que, pese a su estado fragmentario, ratifica la proliferación de la imagen de Dama por todo el territorio contestano y la Koré de la Alicante, de la que solo se conserva su cabeza y el magnífico tocado que sobre ella porta. En la actual Región de Murcia se pueden encontrar otros conocidos ejemplos de Dama ibéricas, entre las que destaca sin duda la Dama de El Cigarralejo (Mula), encontrada también sobre la tumba en la que se levantó esta escultura.

En general, dentro de la escultura exenta en la cultura ibérica, las Damas son uno de los modelos que alcanzan una mayor proliferación y aunque en su mayoría se tratan (o debieron tratarse) de esculturas sentadas sobre un trono, también hay algunas que aparecen de pie, llevando entre sus manos vasos caliciformes y otros objetos en actitud de ofrecerlos a la divinidad. Entre estas últimas manifestaciones destaca la Gran Dama Oferente de Cerro de los Santos. No obstante, aunque estas mujeres también aparecen rica y suntuosamente vestidas sus representaciones aparecen en santuarios y no en necrópolis, como se verá posteriormente.

4. Entre la fantasía y la realidad: La escultura zoomorfa

El repertorio de animales reales y fantásticos que afloran en la escultura ibérica es prácticamente ilimitado. En él es fácil apreciar todo un conjunto de especies bien conocidas y representadas en toda la koiné mediterránea.

El aspecto técnico fundamental para el entendimiento de estas piezas es saber dónde estuvieron colocadas en origen. Así pues, se han de distinguir entre esculturas zoomorfas que sirvieron como sillares de esquina de grandes construcciones, otras que remataron pilares estela y un último conjunto que debió de erigirse de forma exenta, probablemente sobre algún tipo de podio como las plataformas documentadas en la necrópolis de Cabezo Lucero (Guardamar).

El conocer donde estuvieron colocadas es importante porque a menudo estas piezas aparecen

Toro de Las Agualejas, Grifo de Redován, Cabeza de caballo de El Cigarralejo (De izquierda a derecha, fila superior). Cierva de Caudete, Esfinge de Agost, León de Coy. (De izquierda a derecha, fila inferior).

en los museos totalmente descontextualizadas, lo que supone que sea imposible hacerse una idea de cómo funcionaron en época ibérica.

Sería difícil abordar aquí todos los animales aparecidos en el sudeste. No obstante, en esta área geográfica se han recuperado varias de las más importantes piezas arqueológicas que se pueden reconocer dentro de la escultura zoomorfa ibérica. En muchos casos los hallazgos son antiguos y fortuitos como el grifo de Redován (Alicante) en el campo del escultor o las esfinges de Agost (Alicante). En el primer caso, el fragmento es tan mínimo que apenas se puede reconocer de qué animal se trata, pero los petrificantes ojos ovalados y la palmeta con roleos que surge de su frente han hecho que tradicionalmente se haya interpretado como un grifo. En el caso de las piezas gemelas de Agost, están muchísimo mejor conservadas, lo que permite adscribirlas con seguridad como esfinges. Dos esfinges que pudieron formar parte de un mismo monumento mayor o como remates de dos distintos. En cualquier caso, este conjunto alicantino es uno en los que la influencia plástica de raigambre griega es más evidente de toda Iberia. Sin embargo, en los tres casos ha resultado imposible encontrar un yacimiento o necrópolis en el que estas esculturas debieron de estar levantadas. No sucede lo mismo con los cuerpos de aves procedentes de El Monastil (Elda, Alicante) y el Corral de Saus (Mogente, Valencia) que tradicionalmente se han interpretado como sirenas. No son las sirenas a las que la cultura visual occidental nos tiene acostumbrados con cuerpo de pez, si no sirenas griegas, es decir, un ave con cabeza femenina.

No es raro encontrar este tipo de animales fantásticos en la escultura ibérica, pues la hibridación entre animales crea monstruos que ayudan a proteger y delimitar el área sagrada en el que se colocan. Las capacidades mágicas de estos animales y su voracidad ahuyentarían a todo posible profanador, protegiendo así al difunto, a su ajuar y el área sagrada en el que están inhumando. No obstante, esta función protectora la tienen también otros animales reales representados en piedra en el mundo ibérico, como la leona de Elche, el león que remata el pilar-estela de Coy o los múltiples fragmentos de lobos y carniceros recuperados de El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro.

Frente a la fiereza protectora, los iberos también buscaron representar la idea de fertilidad a través de otras esculturas zoomorfas en piedra. La variedad de animales en torno a los que se articula esta idea es amplia, como la cierva de Caudete en la que la simplicidad del animal eleva plásticamente sus volúmenes y los conjuga de una manera sublime. También los toros participan con su vigorosidad de la idea de fertilidad en el imaginario ibérico. En la Contestania aparecen varios conjuntos notables de toros tanto recostados como estantes que debieron de exhibirse en grupo sobre las plataformas de Cabezo de Lucero (Guardamar) o en los monumentos de La Agualejas (Monforte del Cid). En muchas ocasiones estos animales vinculados también con el agua se

Pectoral de Guerrero de la Alcudia; Jinete de los Villares; Faldellín de Guerrero de la Alcudia. (izquierda a derecha).

colocan junto a los cursos fluviales para marcar un área sagrada y reforzar así su idea de fertilidad.

Por último, resulta indispensable hacer referencia al animal doméstico ibérico por antonomasia que aparece en la escultura: el caballo. Símbolo de poder y de la aristocracia, muy pocos serían los que conseguirían poseer uno de estos animales, que además de para el transporte sería un animal muy vinculado con la guerra. Aunque sus representaciones monumentales en piedra no son tan comunes, en Murcia existe un yacimiento en el que su imagen pobló fecundamente toda una necrópolis ibérica: El Cigarralejo. Un caso en que es imposible obviar el más de un centenar de exvotos de équidos ofrecidos en el santuario del complejo. En Mula hubo de haber un fuerte culto a este animal, existente tanto en el santuario como en la necrópolis, ratificado con el reciente hallazgo de un relieve ibérico con domador de caballos en la cercana villa romana de los Villaricos.

5. Jóvenes y bien armados: El aristócrata íbero en piedra

Si antes se indicaba como las representaciones femeninas en piedra muestran siempre a las mujeres en actitud sedente, rara vez aparecerán representaciones masculinas siguiendo este modelo. Los hombres representados en las imágenes pétreas de los íberos suelen aparecer vestidos con túnica corta y portando siempre armas o elementos para la defensa en la guerra. Es decir, siempre aparecen en un momento en el que si no están en mitad del combate aparecen poco antes o después de él. A pesar de ello, como las armas son también un símbolo de estatus, algunas veces se portarían únicamente como un marcador de clase que también pudiera ser lo que se ve en estas imágenes. El gran problema es que en el sudeste es difícil aludir a esculturas masculinas que estén completas o bien conservadas, hay algunas excepciones claro. Quizás la más importante sea el jinete de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete), en el que se pueden apreciar a un hombre montado sobre su caballo con una actitud hierática y con la mirada perdida en el frente. Así hubo de ser una pieza análoga procedente de la misma necrópolis, pero de menor tamaño y peor conservada. También se ha considerar aquí la discutida escultura de un hombre sedente con el pelo recogido por una cinta procedente de Cabecico del Tesoro. Su atribución a hombre o mujer ha sido largamente debatida en los estudios ibéricos, aunque los más recientes lo consideran una imagen única, con adscripción masculina.

En cuanto a jóvenes guerreros que hubieron de ser estantes, encontramos al célebre pectoral de La Alcudia, del que solo queda el torso del guerrero. En él se representa la protección física y simbólica del mismo pues el pectoral metálico repujado con una cabeza de lobo actúa como una gorgona; la ferocidad de su imagen atemorizaría y paralizaría al enemigo del portador. También apareció en el yacimiento ilicitano los restos de una escena de combate en el que un hombre agarra por el tobillo a otro, además de otro fragmento protagonizado por un joven que con una falcata debía de estar apuñalando a su rival.

Gran Dama Oferente de Cerro de los Santos; Pareja oferente de Cerro de los Santos y Pequeño exvoto femenino de Cerro de los Santos; Exvoto en forma de caballo procedente de El Cigarralejo; Estela con escena de despedida de La Albufereta. (izquierda a derecha)

En general, aunque en la Contestania las representaciones masculinas se conservan muy fragmentadas, es fácil apreciar cómo se repite un mismo modelo: son hombres jóvenes que visten túnica corta y van siempre bien armados.

6. El gran epílogo de la escultura ibérica: Cerro de los Santos y otros exvotos en piedra

Por algún motivo que desconocemos, hacia finales del s. IV y principios del s. III a.C. la demanda de escultura funeraria decae estrepitosamente. Esto tiene como consecuencia que una parte importante del artesanado de escultores tenga que desplazarse a otros focos y satisfacer las nuevas demandas religiosas de otras comunidades ibéricas. En uno de estos cambios y transferencias surge el santuario de Cerro de los Santos y la excelente colección de escultura recuperada de este yacimiento a mediados del s. XIX. Las más de 400 piezas que componen el corpus del santuario tienen una cronología de entre principios del s. IV y el s. II a.C., pudiéndose ver como las esculturas ibéricas transmutan en modelos plenamente itálicos.

Frente a la escultura funeraria, estas piezas votivas de Cerro de los Santos tienen una aptitud claramente oferente. Muchas figuras portan vasos caliciformes entre sus manos u otras ofrendas que serían llevadas simbólicamente a la divinidad. Las esculturas son tanto estantes como sedentes, masculinas y femeninas, incluso en ocasiones aparecen en parejas que ofrecen entre los dos un solo vaso. Con este amplio *corpus*, la escultura ibérica encuentra una etapa de florecimiento final hasta acabar diluyéndose completamente con la implantación de un modelo social, económico y administrativo romano.

Se ha tratado sobre estas líneas lo que conocemos como escultura monumental. No obstante, no todas las tallas en piedras lo son, de hecho, en la Región de Murcia se conserva el más importante conjunto de esculturas muebles (exvotos) procedentes del santuario de El Cigarralejo. Allí, fueron recuperadas por Emeterio Cuadrado más de 200 piezas de pequeño tamaño que en su mayoría representaban caballos y yeguas. Es necesario reseñar que, pese a que el muleño se trate del mayor conjunto documentado, que este tipo de piezas también aparecen en otros santuarios del Sudeste como El Recuesto (Cehegín) o el ya citado Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo).

Entre la escultura de pequeño formato destaca una pieza a la que rodea un halo mítico por su robo en los años 60, la estela funeraria hallada en la necrópolis ibérica de La Albufereta (Alicante). En la imagen se confronta un hombre armado con una mujer que sostiene un huso con fusayola, tratándose con toda probabilidad de una escena de despedida como la que aparece en el pilar estela de Coimbra del Barranco Ancho.

7. A modo de conclusión

Como se ha visto sobre estas líneas la escultura ibérica del sudeste peninsular es un arte rico, variado

y con una vida paralela a la de la cultura que la ideó. Dentro de las manifestaciones la calidad plástica es muy desigual, en muchas ocasiones la mera existencia de una imagen (sea cual sea su calidad) sirve al propósito simbólico encomendado. Esto no quiere decir que no haya piezas soberbias que alcancen altas cotas de calidad comparables con famosas piezas del Mediterráneo Antiguo; a la vista están las Damas de Elche y Baza, los pilares-estela jumillanos o los conjuntos escultóricos de los yacimientos andaluces de Porcuna o El Pajarillo, que no han sido aquí tratados por el área geográfica delimitada en la introducción.

Es necesario considerar que estas excelentes labras habría de imaginarlas ricamente policromadas con vivos colores en los que predominaría el rojo y el azul. En algunos casos incluso dispondrían de apliques metálicos que resaltarían las joyas o determinadas partes de la escultura.

Tal y como lo es para nosotros ver estos fragmentos, para los íberos debió ser un completo espectáculo observar las esculturas en sus contextos de origen, donde la mayor parte de ellas estarían integradas en monumentos más grandes, completamente pintadas e insufladas de vida. La escultura ibérica refleja los anhelos de una cultura, representa los procesos productivos del que es quizás el arte y la huella material más importante y significativa de su pueblo. Y es que la estatuaria ha sido en definitiva un reducto duro e indisoluble de su memoria, transmitiéndonos el proceso de formación y uso de una la imagen propia. Estas imágenes que han llegado hasta nosotros nos permiten medirnos y compararnos con nuestros antepasados peninsulares que un día volviendo hacia el poblado, vieron levantado un gran monumento en mitad de un prado y quedaron maravillados, como nosotros hoy de su propia obra.

El pilar-estela ibérico de El Prado en su cuarenta aniversario

Jesús Robles Moreno[1]

Universidad Autónoma de Madrid

1. Introducción

Si la escultura ibérica cuenta ya con más de un siglo y medio de tradición científica (ver capítulo anterior), no sucede lo mismo con la arquitectura monumental. Los trabajos referidos a piezas exentas como los exvotos del Cerro de los Santos o la Dama de Elche existen prácticamente desde mediados-finales del siglo XIX, pero aquellos que tratan monumentos, salvo excepciones, se remontan tan solo cuarenta años atrás.

Y es que, hasta la publicación del monumento turriforme de Pozo Moro por parte del profesor Martín Almagro Gorbea en 1983 –año de hallazgo de El Prado- los estudios existentes sobre la arquitectura eran casi inexistentes y, aquellos que la trataban, apenas profundizaban en el tema. Debido a la falta de contexto arqueológico, los primeros análisis simplemente catalogaban o mencionaban estas piezas, profundizaban en su decoración e iconografía y hacían vagas propuestas sobre el tipo de edificio al que pertenecerían. Se hablaba así de posibles templos, acrópolis o cámaras funerarias.

Sin embargo, la excavación arqueológica de Pozo Moro permitió, por primera vez, examinar el ámbito al que pertenecían estas piezas y adentrarse en su datación. Y lo que es más importante, los colosales trabajos de Martín Almagro Gorbea permitieron que, por primera vez en la Historia, se pudiera observar el montaje detallado de un monumento turriforme ibérico con la seguridad que aporta el contexto arqueológico.

De pronto, y gracias a hallazgos y estudios coetáneos al de Pozo Moro, como el del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho, todos aquellos fragmentos hallados casualmente y apenas abordados, empezaron a cobrar sentido. Se dibujaba así el paisaje de la arquitectura monumental ibérica y, durante los ochenta y noventa del pasado siglo, se presentarían una gran cantidad de propuestas de montaje, función y datación de diversos monumentos ibéricos, especialmente procedentes del sureste peninsular.

Por tanto, la historia de los estudios de la arquitectura monumental ibérica es una historia relativamente corta y reciente, sobre todo si se compara con la de los análisis sobre monumentos de otros ámbitos del Mediterráneo. Sin embargo, esas cuatro décadas de estudio han sido muy intensas y fructíferas, de modo que los avances producidos en este ámbito de estudios son numerosos y de gran relevancia. Estos no se deben solo a los hallazgos de monumentos que se han producido desde los ochenta y que con cierta frecuencia se siguen produciendo, sino sobre todo al estudio de piezas inéditas o a las habituales revisiones de casos sobradamente conocidos.

Y el pilar-estela de El Prado es un excelente ejemplo de ello. Hallado hace ahora cuatro décadas (el mismo año que se publicó el gran estudio sobre Pozo Moro) y publicado en 1990, fue uno de tantos monumentos que, a finales del siglo pasado, ayudaron a comprender la entidad y la importancia de la arquitectura monumental ibérica. Sin embargo, a lo largo de estos cuarenta años, ha sido revisitado en numerosas ocasiones y mencionado en trabajos que abordaban diversos aspectos de la arquitectura monumental ibérica. Incluso, en una fecha tan reciente como el año pasado, se publicó un nuevo estudio que repasaba numerosas cuestiones del monumento de El Prado.

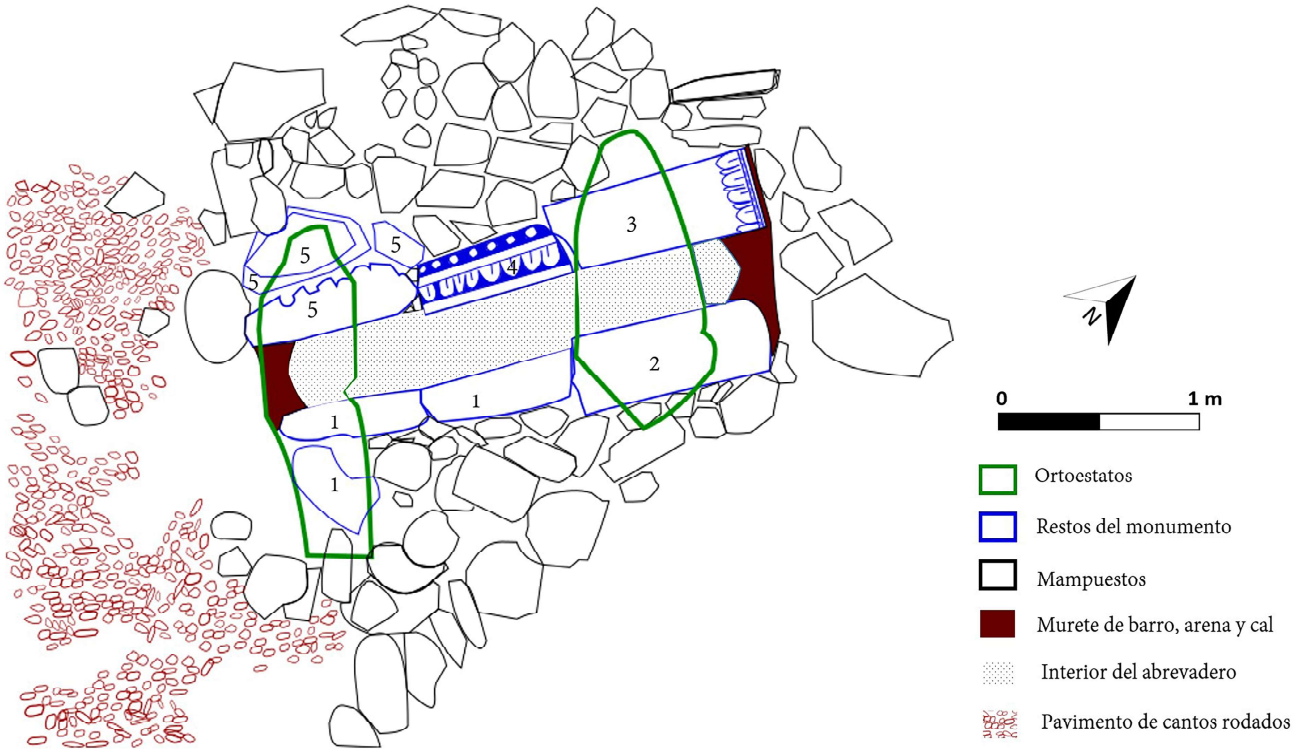
Algunos de esos aspectos son su montaje, la decoración que presenta, su ubicación original y la función que desempeñaba. Son estos problemas que no solo afectan al pilar-estela de El Prado, sino a la arquitectura monumental en general y en los que la investigación sigue incidiendo en la actualidad. Es decir, conocer y revisar el monumento jumillano en el cuarenta aniversario de su hallazgo, permite reflexionar también sobre muchos aspectos de los monumentos ibéricos en general y de los pilares-estela en particular.

2. El hallazgo

Tan solo dos años después del hallazgo del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (1981), otro monumento ibérico emergió de tierras jumillanas. Esta vez el descubrimiento no se produjo en el archiconocido *oppidum* ibérico, sino a 2,5 km al noreste del mismo, en la llanura que se extiende a sus pies: en el yacimiento calcolítico de El Prado.

En este yacimiento desarrollaba sus excavaciones Michael J. Walker, quien por entonces trabajaba en la Universidad de Sidney (Australia). Debido la legislación imperante en aquellos años, su condición de investigador extranjero exigía que sus trabajos arqueológicos fuesen supervisados por un arqueólogo

1 jesus.robles@uam.es/ jesusroblesmoreno@outlook.com



Planimetría de la estructura en la que se hallaron reciclados los restos: 1. Restos de la base 2. Parte inferior del pilar. 3. Parte superior del pilar. 4. Baquetón. 5. Nacela de gola (Planimetría: Pedro Lillo; anotaciones: Jesús Robles).

de la Región. Quiso el destino que el inspector asignado a estos trabajos fuese el Dr. Pedro Antonio Lillo Carpio (Universidad de Murcia), quien fue propuesto como inspector a la Junta Nacional de Excavaciones Arqueológicas por parte de su maestra, la Dra. Ana María Muñoz Amilibia. Por aquel entonces, el Dr. Lillo era ya el primer gran iberista de la Universidad Murcia y estaba bien familiarizado con el patrimonio ibero de Jumilla, gracias a los trabajos de su tesis doctoral y a su papel como ayudante de dirección en el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (véase capítulo 2 de este catálogo).

Así, un cálido día del verano de 1983, las excavaciones del yacimiento se vieron interrumpidas por la aparición de una estructura que se podría definir como un pequeño abrevadero o fontana. Se trataba de un espacio de 2,7 m de largo, 35 cm de ancho y unos 60 cm de profundidad, impermeabilizado en su interior y formado por dos líneas de piedra dispuestas en paralelo y conectadas con pequeños muretes de barro. La estructura no se dató en la cronología calcolítica del yacimiento, sino que gracias al hallazgo de piezas cerámicas se pudo fechar hacia finales del III a.C. o inicios del II a.C., coincidiendo con el inicio de la implantación romana en la Región de Murcia.

Sin embargo, el dato más interesante de todos es que las piedras que configuraban las hiladas que formaban dicho abrevadero o fontana, no eran mampuestos o sillares al uso: estaban decoradas con relieves que, de manera casi inmediata, se identificaron como ibéricos. Dicho de otra manera, esa estructura para contener agua había sido realizada aprovechando los restos de un monumento anterior.

Así pues, tras su documentación, la estructura fue desmontada y los restos trasladados a una vieja iglesia usada como almacén y, posteriormente, al Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla. Durante casi siete años, Pedro Lillo trabajó en el estudio de los restos hasta que en 1990, en el libro de *Homenaje a Jerónimo Molina*, se dio a conocer el pilar-estela de El Prado.

3. El monumento de El Prado según Pedro Lillo

El monumento presentado por Lillo se encuadra dentro del tipo "pilar-estela": una construcción genuinamente ibérica que gozó de especial fama en el sureste peninsular durante, al menos, finales del siglo V a.C. y el siglo IV a.C. El montaje defendido por este autor –y también el preferido de D. Jerónimo Molina– es el que hoy puede verse en el Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla, sede permanente de este monumento.

De acuerdo con este montaje, el pilar-estela arranca con un plinto de laterales moldurados para conectar una base inferior de mayor tamaño (104 x 66 cm) con una superior de dimensiones más reducidas (63 x 40 cm). Su altura es de 35 cm y se trata del elemento más fragmentado de todos los recuperados del pilar-estela. El rasgo más llamativo es que en cada uno de los laterales aparece un altorrelieve de un personaje femenino de joven edad en posición yacente: son las

conocidas, en el ámbito de la escultura ibérica, como "damitas".

En este caso están sumamente afectadas por la fragmentación: no están completas y ninguna de ellas conserva la cabeza. A pesar de ello se pueden apreciar algunos detalles sobre su vestimenta, observándose las túnicas largas que describen varios pliegues y quedan ceñidas mediante un ancho cinturón. En algunos casos concretos se puede observar el torso, con restos de posibles colgantes y del peinado, que cae sobre este, en forma de penas hoy apenas visibles. También se pueden advertir algunos aspectos sobre su posición, pues al conservarse las rodillas se observa como estas no aparecen completamente rectas como el caso de Corral de Saus, sino que como el de Coimbra del Barranco Ancho, describen un ligero escorzo. Cada damita descansa su cabeza sobre los pies de aquella situada en el lateral contiguo, lo que provoca que estas queden entrelazadas.

Reconstruir hoy esta parte de la pieza es una labor muy compleja, para la que se hace imprescindible acudir a los dibujos de Pedro Lillo Carpio y a la reconstrucción (no conservada en el montaje actual), que él mismo hizo de cada damita empleando arcilla (véase ficha 23 del catálogo).

Sobre la base menor del elemento aparece un orificio de 8 cm de diámetro que serviría para introducir una espiga de anclaje que lo conectaría con la pieza dispuesta sobre este: el pilar. Se trata de un elemento prismático, de 60 x 40 cm y una altura de 2,29 m. Debido a que se ha perdido la zona de contacto entre los dos bloques, es imposible precisar si originalmente eran dos sillares conectados con una espiga vertical o si el pilar era monolítico.

El bloque queda totalmente liso, a excepción de su parte superior, donde aparecen relieves de tema no figurativo o "fitomorfo": una serie de ovas lésbicas, ornamentos con forma de lengua y una ranura central. Estos elementos se alternan con dardos, motivos puntiagudos de menor anchura y se coronan por un contario, un adorno consistente en cuentas discoidales alternadas con otras ovoides decoradas con incisiones horizontales. Se trata de un ornamento de claro origen mediterráneo, y concretamente griego, pero aquí reinterpretado por la tradición ibérica: mientras que en el mundo griego el contario aparece prácticamente siempre por debajo de las ovas, en el mundo ibérico aparecerá siempre por encima. En este pilar vuelve a aparecer un orificio de 8 cm de lado que también presenta la siguiente pieza asentada sobre este. Se trata del elemento que Lillo definía como "*una especie de gola*" o un capitel.

Es un elemento con una base menor que encaja perfectamente en el pilar (60 x 40 cm) y una mayor

Montaje del pilar-estela de El Prado en el Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla (Imagen: Jesús Robles Moreno).

de 80 x 60 cm y que se decora con relieves. Aparece así en la parte inferior una serie de ovas jónicas, de morfología esférica y sin ranura, también alternadas con dardos y rematada en la esquina por un capullo de loto. Sobre estas, y separadas por un listel cuadrangular que queda en blanco, vuelven a aparecer las ovas lésbicas que decoraban el pilar, aunque en este caso lo hacen en posición invertida. Se trata de otro de los rasgos propios de la adaptación de este motivo por parte de artesanos ibéricos.

A diferencia de lo que ocurre con otros pilares-estela, en el caso de El Prado no se ha hallado ninguna escultura zoomorfa que pudiera rematar el monumento. Esto puede deberse a que la pieza se perdió en la caída y reciclaje de las piezas del

monumento o, simplemente, a que este pilar-estela nunca estuvo rematado por una estatua.

Sí que cabe destacar el hallazgo de dos bloques de gran tamaño que presentaban mortajas para grapas constructivas, elementos de anclaje usados para conectarlos verticalmente. Lillo interpretó estos fragmentos como parte de una posible mesa de ofrendas relacionada con los cultos funerarios que, en época ibérica, pudieron llevarse a cabo en torno al monumento.

4. Nuevas decoraciones, nuevo montaje

A lo largo de los cuarenta años transcurridos desde el hallazgo del monumento de El Prado hasta hoy se han producido numerosos avances en el estudio de los monumentos ibéricos. Estos avances son fruto de nuevos hallazgos, pero también de la continua revisión de aquellos descubiertos hace décadas, así como de la aplicación de nuevas perspectivas metodológicas y técnicas (fotografía digital, 3D...) al estudio de estos conjuntos. Todos estos avances llevan a una nueva visión del pilar-estela de El Prado en el cuarenta aniversario de su hallazgo.

Cabe decir que con carácter casi simultáneo a la publicación del monumento por parte de Pedro Lillo, aparecieron algunas voces a favor del montaje propuesto por este autor, mientras que otras sugerían un montaje alternativo. Todos los investigadores de este segundo grupo estaban de acuerdo en un mismo hecho: el "fragmento troncopiramidal" que Lillo había restituido como base, era en realidad la gola que remataba el edificio. De esta manera, el pilar de El Prado compartiría modelo con otros ejemplares del sureste como los documentados en Corral de Saus (Mogente, Valencia), El Cigarralejo (Mula, Murcia), Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia), si bien en este último caso aparecen guerreros y no damitas.

En el año 2021, y en relación con mi propia tesis doctoral, se llevaron a cabo trabajos de investigación sobre el monumento de El Prado, consistentes en la revisión del propio monumento. Estos trabajos permitieron documentar restos de decoración en relieve que, hasta la fecha habían pasado inadvertidos. En la esquina derecha[2] de uno de sus lados largos, concretamente de su "cara frontal" si se atiende a cómo está expuesto actualmente en el Museo, aparecen restos de una serie de ovas jónicas intercaladas con dardos, prácticamente idénticas a las del baquetón. Están sumamente erosionadas y apenas resultan visibles, pero la talla de la superficie no deja lugar a dudas sobre su existencia: aunque solo se conserven en esta esquina, debían de recorrer todo el perímetro de la pieza, tal y como ocurre en el baquetón o en el pilar.

Por otro lado, también se pudo ahondar otro detalle en el que Lillo no profundizó. Hacia la parte central de los lados cortos de la base del monumento aparecen dos pequeñas protuberancias de piedra que describen una forma arqueada por encima del cuerpo de las damitas. Debido a su forma y anchura, esto se ha podido reconstruir como parte de dos volutas (hoy perdidas), que junto a las damitas decorarían los lados cortos de este elemento arquitectónico.

La presencia de estas decoraciones en la base del monumento es un dato muy importante de cara al estudio y revisión del mismo. En primer lugar porque permite la reconstrucción de elementos decorativos muy perdidos del pilar-estela, obteniendo así una

2 Todas las indicaciones espaciales son desde el punto de vista del espectador.

Detalle de los restos de ovas jónicas en el filete de la nacela (hoy reconstruida como base) y reconstrucción de las mismas (Imagen: Jesús Robles; Dibujo: Marina Ballesteros).

Detalle de los restos de posibles volutas conservadas en los lados cortos del monumento (Imagen: Jesús Robles Moreno).

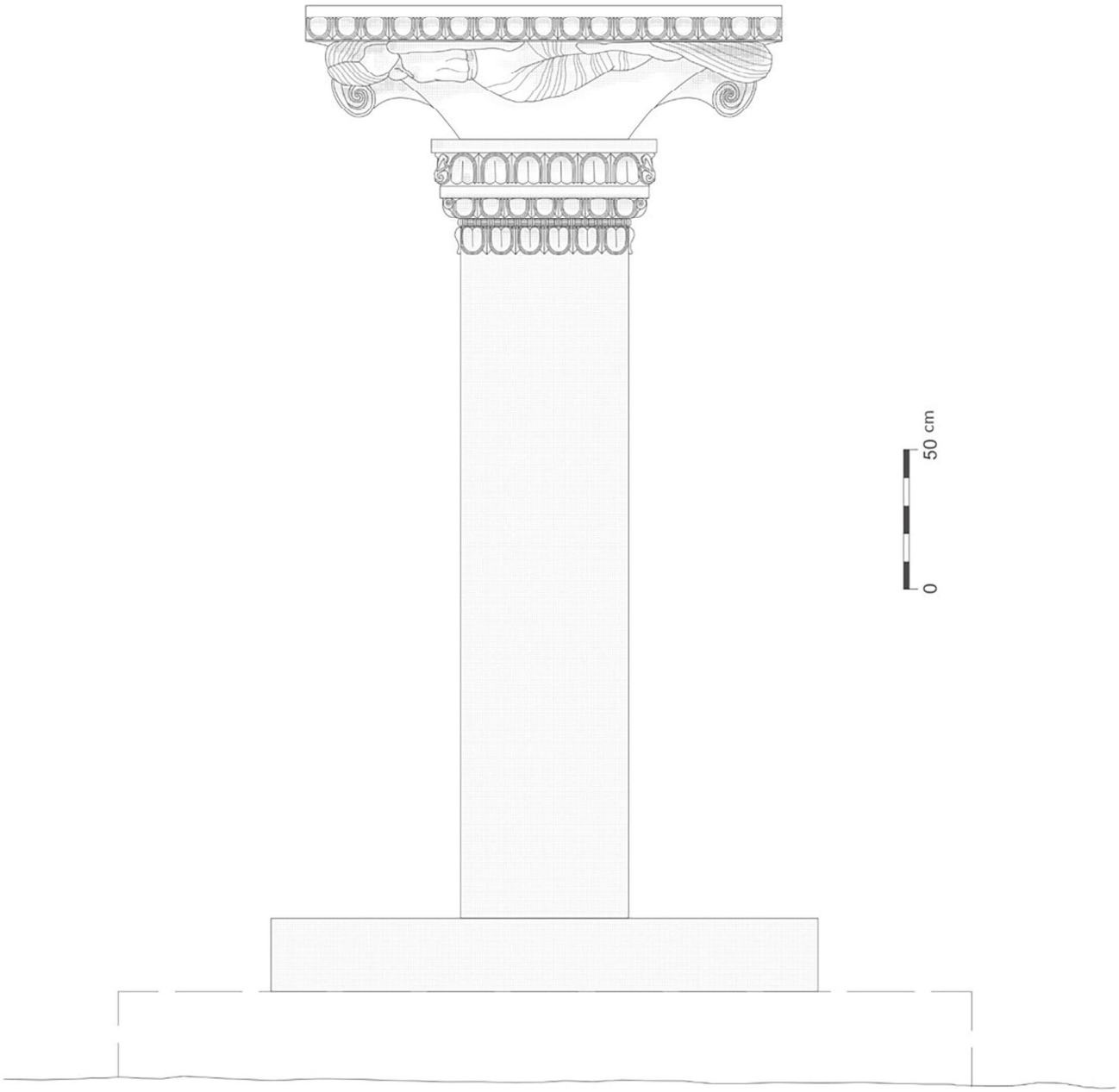
imagen más completa de sus relieves. Y lo que es más importante, son elementos que permiten reconsiderar el montaje del monumento: estas decoraciones, ovas y volutas, no aparecen en las bases de los pilares-estela ibéricos, sino todo lo contrario, pues se trata de ornamentos de sus capiteles y cornisas. Por tanto, esto significa que, como habían sugerido ya varios autores, la base del monumento no es tal, sino su cornisa de gola.

Se obtiene así un nuevo montaje del pilar-estela. En él, sobre el baquetón, se asienta la nacela de gola, decorada no solo con las damitas –como se pensaba hasta ahora-, sino con una serie de ovas jónicas en el filete y dos volutas laterales. Destaca así el contraste entre la parte inferior del monumento, que queda totalmente lisa, y la superior profusamente decorada con relieves. Se produce así una alternancia vertical entre las ovas lésbicas y las ovas jónicas, además de insertarse las damitas y las volutas. Son elementos en relieve bien conocidos en los pilares-estela del sureste, aunque la combinación de todos ellos en un mismo monumento y en una misma pieza, especialmente de damitas y volutas, es inusual. Con respecto a dichas volutas, destaca que no se sitúen en las esquinas como en el resto pilares-estela, sino en el centro de dos de sus caras. Esto, junto al hecho de que el monumento tenga lados largos (60 cm) y cortos (40 cm) parece sugerir que está especialmente pensado para ser visto desde el frente marcado por los lados largos.

Al desplazar la nacela de gola a la parte superior del monumento, el pilar-estela quedaría sin pieza de base. En esta nueva propuesta, se considera que los sillares unidos con grapas hallados junto al resto de piezas y que Lillo interpretaba como una "mesa de ofrendas" son, en realidad, la base del monumento. Esto se debe a que, en el mundo ibérico del sureste no parecen existir evidencias para hablar de estas "mesas de ofrendas". Sin embargo, hay otros pilares-estela, como el de Coimbra del Barranco Ancho, cuya base está integrada precisamente por varios sillares conectados entre sí por grapas constructivas.

Por otro lado, en esta nueva revisión, tampoco se han hallado rasgos que puedan sugerir la existencia de una escultura zoomorfa que coronase el pilar. Esto puede deberse a que se perdió en la caída y/o reciclaje del monumento o, simplemente, a que nunca existió. Es cierto que la definición más clásica del "pilar-estela" señala que estos monumentos se rematan con esculturas de animales reales y fantásticos, pero en la actualidad, son varios los autores que defienden que esto no siempre fue así.

Finalmente, cabe señalar el hecho de que, en la revisión de este pilar-estela se han documentado pequeños restos de policromía de color rojo, especialmente en la gola y sobre algunas ovas, indicando que el monumento estaría pintado. Esto no es nada sorprendente, ya que en el mundo antiguo



Nuevo montaje del monumento (Dibujo: Marina Ballesteros).

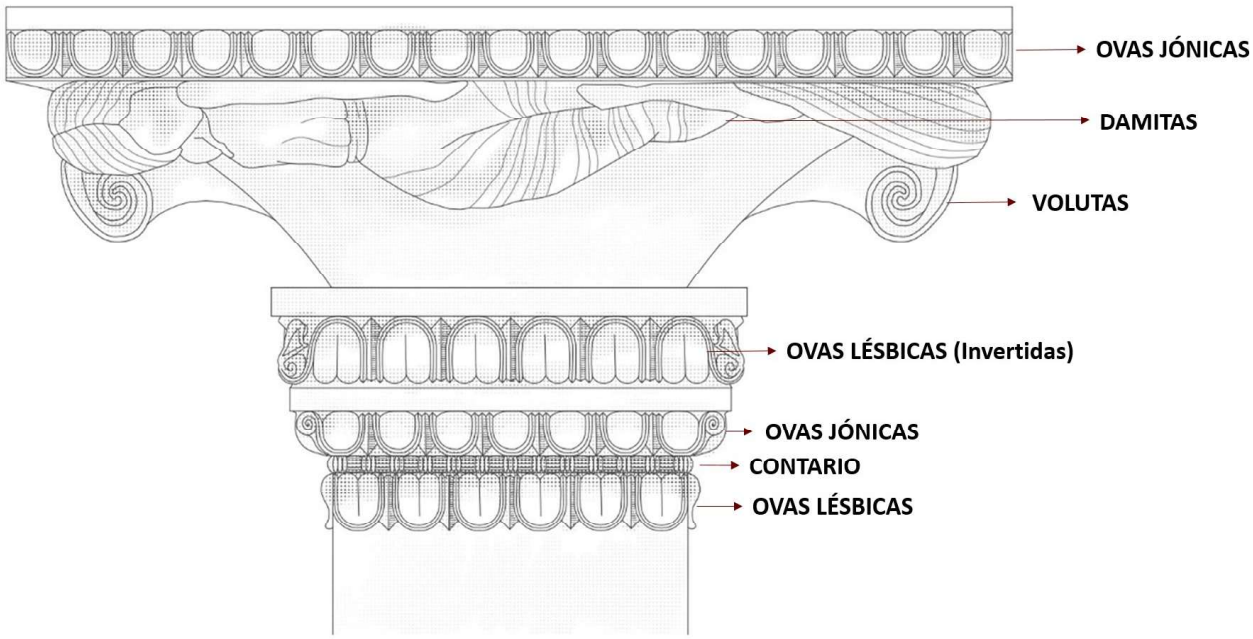
en general y en el ibérico en particular, la escultura y arquitectura monumental solía estar abundantemente pintada e incluso decorada con añadidos metálicos. No obstante, la elevada pérdida de pigmento en el caso de El Prado, impide reconstruir la totalidad de los colores empleados y cómo se distribuían por la superficie del monumento.

5. De Atenas a Jumilla: algunas notas sobre los relieves de El Prado

Descrito el monumento, merece la pena detenerse a comentar algunos detalles de su decoración arquitectónica, pues aporta mucha información sobre el pilar-estela, sus referentes mediterráneos y su datación.

No cabe ninguna duda de que el ornamento principal del mismo son las ovas jónicas y lésbicas que adornan el pilar, el baquetón y el filete de la gola. Aunque es un motivo muy empleado en el mundo ibérico del sureste, este es el único monumento documentado hasta la fecha cuya decoración cuenta con cuatro registros distintos de este motivo.

Las ovas lésbicas y jónicas son motivos originarios de la arquitectura del mundo griego oriental (actual costa de Turquía). Desde allí, y ya en fechas tan tempranas como el siglo VI a.C., se extendieron por todo el Mediterráneo y se convirtieron en un ornamento arquitectónico universal: están presentes desde la Antigua Grecia hasta prácticamente la actualidad en todo el Mediterráneo. Por esta razón



Detalle de la decoración del pilar-estela de El Prado (Dibujo: Marina Ballesteros).

su presencia en los monumentos ibéricos no resulta extraña en absoluto.

El hecho de que las ovas sean un motivo tan repetido en distintas culturas y con tantas variantes a lo largo del tiempo y el espacio, provoca que su estudio sea una labor compleja. Para ciertos casos ibéricos, es difícil precisar desde que lugar o lugares del Mediterráneo y en qué momentos se introduce dicho motivo. Esto ha llevado a interesantes debates y discusiones sobre la cronología de estos adornos y, por tanto, de los monumentos en los que aparecen.

Sin embargo, los últimos estudios sobre el monumento de El Prado plantean interesantes propuestas al respecto. Estas relacionan las ovas presentes en el edificio con modelos decorativos de Grecia continental, lo que además ayuda a la datación del pilar-estela.

Esto se refiere en primera instancia a las características de la ova lésbica (la que tiene forma de lengua y ranura central). En el caso de El Prado, todas ellas tienen el interior convexo, es decir, abombado, y con la ranura central realizada con incisión. Este pequeño detalle es mucho más importante de lo que pudiera parecer, pues se documenta por primera vez en el Erechtheion, el famoso edificio de la acrópolis de Atenas construido entre el 421 y el 409 a.C. Con anterioridad a los avances arquitectónicos introducidos por dicho edificio, las ovas lésbicas tienen su interior hueco y la "ranura central" es, en realidad, una espina realizada en relieve.

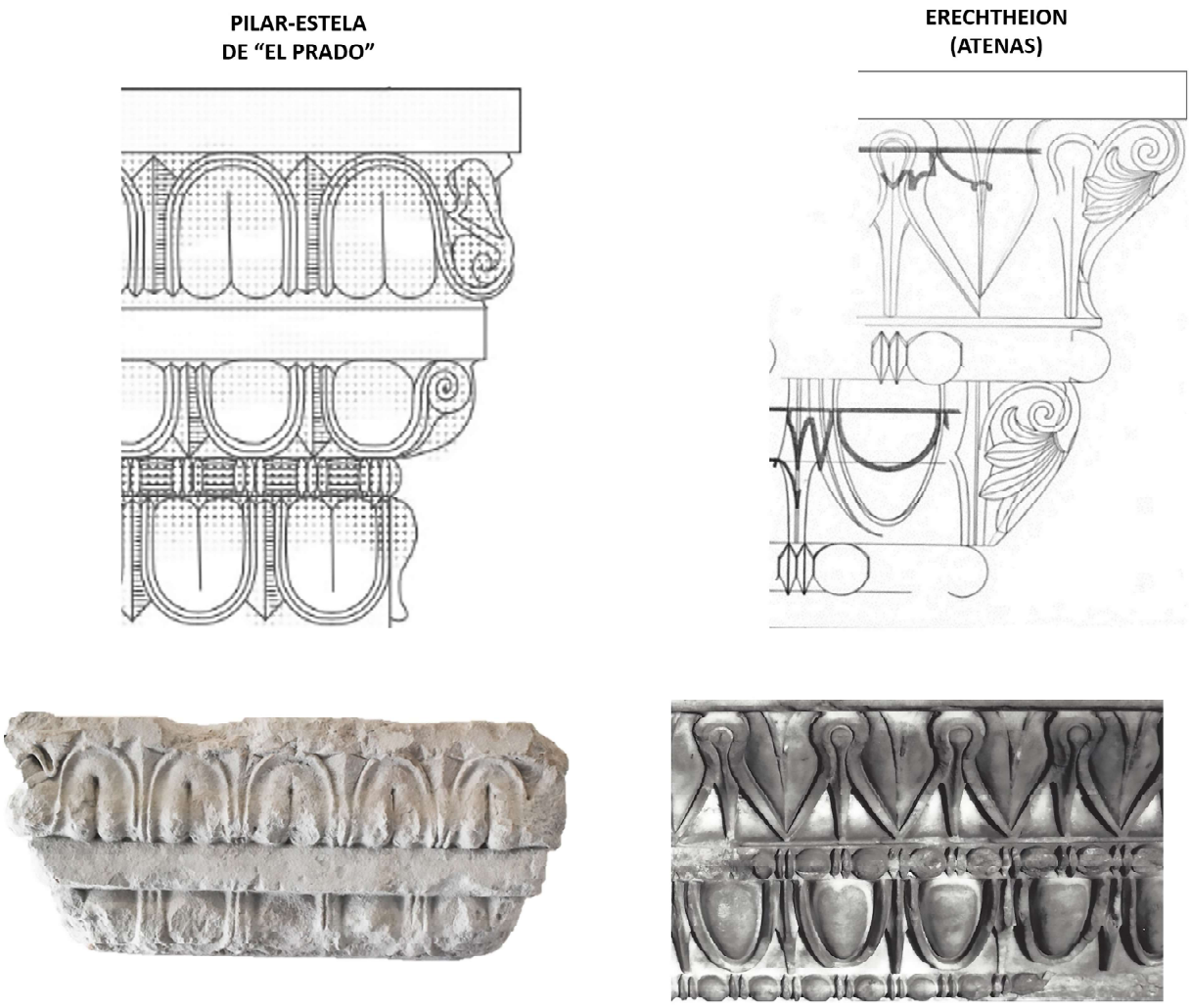
Pero la relación de El Prado con los modelos de Grecia continental del período clásico avanzado no acaba aquí, sino que es necesario prestar atención al baquetón del edificio. Allí se observa una combinación en la que las ovas lésbicas se superponen a las ovas jónicas, quedando ambas separadas por un listel. Esta combinación de motivos y de las molduras sobre las que se tallan se origina también en el mundo griego continental a finales del siglo V a.C. Sin ir más lejos, los capiteles que rematan las pilastras del Erechtheion ofrecen esta combinación en la que también aparece el motivo del contario, presente en el pilar-estela.

Ahora bien, esto no quiere decir que el monumento de El Prado sea griego, ni tampoco que haya sido tallado por artesanos helenos. Por el contrario, es el resultado de la adaptación a un pilar-estela de los esquemas que en Grecia continental decoraban grandes templos y edificios. Los iberos conocieron estos modelos a través del contacto con artesanos greco-continentales que llegaron a la península y que incluso pudieron incorporarse a los talleres de aquí.

De esta manera, en la adaptación al pilar-estela de El Prado, el modelo decorativo sufre una serie de transformaciones en cuanto a su:

a) Función. Las ovas no aparecen en capiteles o grandes frisos, sino en un baquetón y en un pilar de pilar-estela. Es decir, la decoración se tiene que incorporar a un nuevo elemento arquitectónico.

b) Aspecto. Las ovas presentan aquí una forma y un orden que no son en absoluto habituales en



Comparación del esquema decorativo del pilar-estela de El Prado con el del capitel de pilastra del Erechteion
(Dibujo de El Prado: Marina Ballesteros, imagen: Jesús Robles; Imagen del Erechtheion: Stefan Altekamp/dibujo: Weickert).

el Mediterráneo, pero sí en el mundo ibérico. Por ejemplo, las ovas lésbicas superiores del baquetón aparecen invertidas (con la punta hacia arriba) o el contario aparece sobre las ovas del pilar y no al revés.

A estas se podrían añadir muchas otras, como la adaptación de sus dimensiones, que en relación con la función suelen variar, o el material, que aquí no es el duro mármol del Pentélico, sino una caliza local mucho más blanda.

Todas estas provocan que, a pesar de las comparaciones, las ovas presentes en el monumento de El Prado no deban ser consideradas "malas imitaciones" del modelo griego. Son, por el contrario, adaptaciones y reinterpretaciones de esos esquemas decorativos al gusto y las necesidades ibéricas. De hecho, la asimilación y libre transformación de modelos mediterráneos de muy diversa procedencia es uno de los rasgos más característicos de la escultura y la arquitectura ibérica a lo largo de todo su desarrollo.

Esa "originalidad ibérica" se aprecia en el tipo de monumento en el que aparece, el pilar-estela, y en la inclusión en él de otras decoraciones propias de este mundo, como las damitas de la nacela. Aunque muy erosionadas, existen numerosos casos de pilares-estela que presentan la misma decoración. Uno de los ejemplos mejor conservados es el de Corral de Saus, en el que se aprecia tanto las vestimentas de estos personajes, con túnica y cinturón, como su peinado, consistente en dos largas trenzas culminadas con arandelas. En sus manos llevan algún tipo de alimento, posibles frutos o dulces, mientras que en otros yacimientos como El Cigarralejo o Cabecico del Tesoro portan en sus manos aves. En el caso de El Prado es posible que llevasen también algún objeto aunque no se ha conservado.

Sobre el significado de estas damitas y el porqué de su aparición en estos monumentos se ha teorizado mucho. Las propuestas principales señalan que puede ser una alusión al paso al Más Allá, la petrificación o representación de algún tipo de ritual o, tal vez,

una forma simbólica de proteger y custodiar el monumento.

6. ¿Cuándo? La datación del pilar-estela

La datación de los pilares-estela en particular y de la escultura y los monumentos ibéricos en general ha sido siempre una cuestión difícil y muy discutida. Hay que tener en cuenta que muchas de estas piezas son fruto del hallazgo casual o aparecen sin ningún tipo de contexto arqueológico, es decir, sin datos precisos que permitan señalar a qué momento del período ibérico pertenece. Esto hace que tengan que datarse a través del estilo, algo que siempre resulta discutible y genera grandes debates.

En ocasiones, los monumentos ibéricos se reciclaron en estructuras posteriores que sí han podido ser fechadas con cierta precisión. Esto permite ofrecer una fecha *ante quem*, es decir, anterior a la cual el monumento estuvo en uso. Ahora bien, calcular con cuánta anterioridad a su reempleo el monumento fue construido es una cuestión en ocasiones altamente compleja.

Esto es lo que ocurre en El Prado, donde el reempleo del monumento a finales del siglo III a.C. o inicios del II a.C. obliga a datar su construcción con anterioridad a esas fechas. Sin embargo, para saber cuál es el momento preciso de su construcción, se hace necesario prestar atención a los rasgos técnicos, formales y estilísticos descritos en los apartados anteriores.

Un primer límite cronológico es ofrecido por la ova lésbica, pues el modelo aquí presente se documenta por primera vez en el Erechtheion (421-409 a.C.). Es decir, si prestamos atención a las tendencias mediterráneas sobre la datación de las ovas, el monumento de El Prado no parece ser anterior a finales del siglo V a.C. o inicios de la centuria siguiente. De hecho, esta era la datación que ya propuso Lillo en su estudio pionero –donde además esbozó una primera relación con el Erechtheion– y, posteriormente, otros muchos autores han secundado esa fecha basándose en diversos criterios.

Todos estos se apoyaban en la semejanza de este pilar-estela con muchos otros del sureste ya comentados, caracterizados por las nacelas de gola con talla humana, así como con muchos otros ejemplares que incluyen en su decoración ovas jónicas y/o lésbicas. Lo más interesante de estos pilares-estela es que la mayoría de ellos se hallaron en necrópolis cuyas tumbas más antiguas se datan a finales del siglo V a.C. o, directamente, en torno al 400 a.C., ofreciendo una fecha similar a la que marcan las ovas.

De hecho, una buena parte de los restos de esos pilares-estela de este tipo aparecen reciclados en tumbas datadas entre el 400 a.C. y el 350 a.C. Este es un hecho muy importante porque deja claro que la mayoría de este tipo de monumentos se fechan entre finales del siglo V a.C. o la primera mitad del IV a.C. Todo ello sin excluir la existencia de algunos ejemplares ligeramente más tardíos, como el de Coimbra del Barranco Ancho, que se fecha hacia el tercer cuarto del siglo IV a.C.

Por tanto, existen bastantes argumentos para fechar el monumento de El Prado a finales del siglo V a.C. o los primeros años del IV a.C. Esta es una datación defendida por la mayoría de autores y encaja a la perfección con el auge de la producción escultórica en el sureste peninsular.

La coincidencia tipológica entre este pilar-estela y los otros comentados no solo sirve para aportar una datación. La concentración del mismo tipo de monumento, con una misma cronología y en un arco geográfico concreto permite hablar de un taller responsable de elaborar estos edificios: se trata del taller del "Verdolay-Mula-Corral de Saus", el centro productivo mejor estudiado del mundo ibérico.

Los diversos trabajos llevados a cabo sobre el mismo, permiten señalar que se trata de un taller que elabora un modelo de pilar-estela caracterizado especialmente por las nacelas con relieves humanos y el empleo de ovas lésbicas, entre otros muchos rasgos. Es un taller itinerante, que trabajó desde finales del siglo V a.C. y al menos hasta la mitad del siglo IV a.C. en diversos yacimientos de las actuales provincias de Murcia, Albacete, Alicante y el sur de Valencia. Genera así un arco geográfico que se extiende por el valle del Segura y el corredor de Montesa, desde Cabecico del Tesoro hasta Corral de Saus, penetrando en Albacete hasta, al menos, Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón).

Su producción, genuinamente ibérica, se relaciona plenamente con el mundo griego continental. Así parecen sugerirlo, entre otros rasgos, muchas de las características del ejemplar de El Prado o del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho. Este último, en una de sus caras, sigue el esquema de las estelas funerarias con escena de despedida del mundo greco-continental. Con estas últimas comparte incluso el detalle de que las figuras excedan los listeles que las enmarcan.

No es de extrañar pues que este taller pudiera haberse relacionado con artesanos griegos en Iberia o incluso, haber contado con artesanos de dicha procedencia entre sus filas. Sobre todo si se considera que los momentos en los que el taller está en activo, es una etapa en la que parece atestiguarse una mayor

presencia de griegos en el sureste de la península ibérica. Prueba de ello es el incremento de importaciones o la utilización del alfabeto griego para escribir en lengua ibera, el llamado "grecoibérico".

7. ¿Dónde? Ubicación y función original del monumento

El hecho de que el monumento de El Prado no se conservase en pie, ni tan siquiera caído, sino reutilizado en una estructura posterior ha llevado a los arqueólogos a debatir sobre su emplazamiento original y la función que desempeñaba. Este debate se vio incrementado por el hecho de que en el yacimiento de El Prado, no se hallaron más restos de época ibérica que el propio monumento.

Cabría esperar la existencia de una necrópolis en la que este edificio sirviese como señalizador funerario, que es el ámbito al que suelen pertenecer los pilares-estela. Sin embargo, a pesar de las diversas actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en El Prado, ese hipotético cementerio ibérico jamás ha sido encontrado. Esto supone una dificultad añadida, que ha llevado a plantear tres posibles soluciones a la pregunta de la ubicación y función del pilar-estela.

Por un lado, Lillo defendía su vinculación con la necrópolis de El Pasico de San Pascual, situada a 1,14 km del estanque donde se reciclaron las piezas. De esta manera, se habría producido un "acarreo" con el que los restos del monumento habrían sido desplazados en bloque desde dicha necrópolis hasta su destino final. Sin duda es una opción plausible pues las fechas de la necrópolis coinciden con las del monumento, aunque lo cierto es que este cementerio no tiene gran extensión, duración y monumentalidad, sino todo lo contrario. Los trabajos arqueológicos allí realizados reportaron 23 tumbas de muy escasa riqueza: ni siquiera poseen encachados de piedra y la cerámica ática (producto de lujo en la época de la necrópolis) es prácticamente nula.

Debido a estas circunstancias, otra propuesta relaciona el monumento con la gran necrópolis ibérica de Jumilla: la de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho, donde se halló otro pilar-estela. Esta necrópolis se sitúa a unos 2,5 km al SW del estanque del comentado abrevadero, por lo que también se ha propuesto que los bloques pudieron proceder de la misma. Otra opción, defendida por algunos investigadores, es que el monumento no se haya desplazado desde el cementerio del Poblado, sino que nunca hubiera llegado a él. Es decir, que el monumento tuviera como destino dicha necrópolis, pero por alguna razón, quizá la disminución en el uso de estos pilares estela, se abandonó antes de llegar, quedando en El Prado.

Sin embargo, el hecho de que todos los bloques aparezcan juntos, ha llevado a plantear que el monumento no debía de erigirse muy lejos del lugar donde se reutilizó o incluso, que pudo estar en el mismo lugar. Teniendo esto en cuenta, se ha procedido a analizar la situación de El Prado en el paisaje de época ibérica, descubriéndose el interés que este paraje tenía. En primer lugar, y como ya señaló Lillo, se trata de un lugar de paso obligado entre asentamientos: se sitúa al margen del camino principal para cruzar el valle (actual carretera de Santa Ana), en los límites de los terrenos agrícolas que se extienden junto a Coimbra del Barranco Ancho. Por último, si se emplazó aquí, el monumento sería visible desde los *oppida* ibéricos de Coimbra del Barranco Ancho y del Castillo y viceversa.

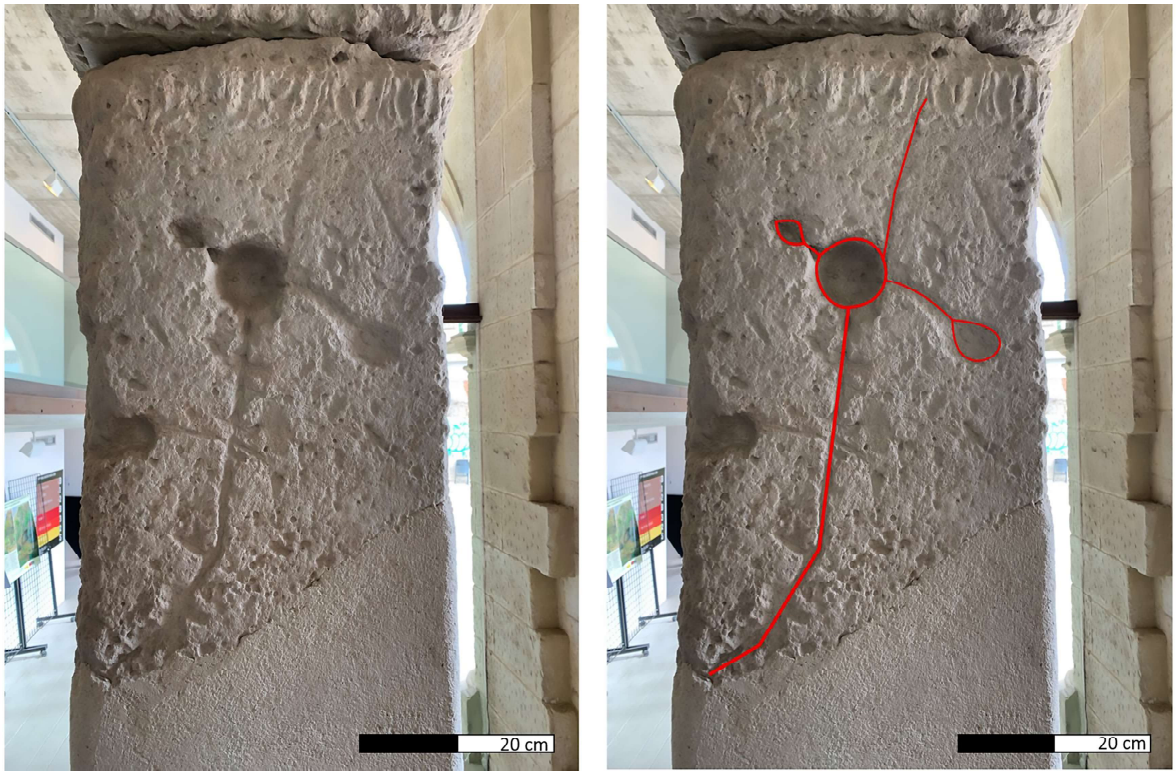
Esta última teoría abre la puerta a nuevas sugerencias sobre su función: tal vez, el pilar-estela de El Prado no sirvió como señalizador funerario. Quizá se erigió como hito paisajístico o territorial, señalando una frontera o un lugar de especial relevancia; quizá fue un monumento conmemorativo situado en un lugar transitado y visible desde la distancia. Estas propuestas se sitúan en la línea de las últimas investigaciones sobre la función de los monumentos ibéricos y cómo, algunos de ellos, no fueron (o al menos no exclusivamente) señalizadores funerarios.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que todo esto son propuestas de trabajo para hablar de la ubicación del monumento y de la función que desempeñó. Todas ellas cuentan con puntos a favor y en contra, lo que genera un enriquecedor debate sobre la arquitectura monumental ibérica en general y sobre los pilares-estela en particular. Tal vez, en un futuro, el hallazgo de nuevas evidencias permita resolver esta incógnita, proponer nuevas soluciones o, al menos, defender con mayor fuerza alguna de las aquí planteadas.

8. Las múltiples vidas del pilar-estela

A lo largo de toda la Historia, y especialmente en el Mundo Antiguo, los materiales arquitectónicos han sido arrancados o recogidos de su ubicación original y reutilizados en edificios posteriores. No es extraño, por ejemplo, encontrar lápidas y sillares romanos en iglesias y mezquitas o antiguos capiteles rematando columnas de edificios posteriores o, simplemente, embutidos en sus muros.

Este fenómeno de reempleo de material constructivo fue experimentado también por el monumento de El Prado cuando, a finales del siglo III a.C. o inicios del siguiente, sus restos constituyeron las paredes de una fontana o alberca. Este tipo de reutilización en estructuras para almacenar agua no es exclusivo de El Prado y se documenta en otros



Detalle de las cazoletas y canalillos en un lado largo del monumento. Al caer, este lateral tuvo que quedar mirando al cielo (Imagen: Jesús Robles Moreno).

lugares del mundo ibérico, como la Fontana de Monforte del Cid. Algunos autores han querido ver en este tipo de reempleo de antiguos monumentos un sentido simbólico e incluso cultual. Otros señalan que simplemente se debe a un cambio en la ideología y usos del suelo: el espacio monumental y "sacro" pierde su sentido y se convierte en un terreno agropecuario, por lo que los restos de las esculturas son aprovechados para crear estructuras que sirvan a este nuevo propósito, como albercas y abrevaderos.

Las recientes revisiones del monumento han permitido concluir que, antes de esa amortización final de sus elementos arquitectónicos, el pilar-estela de El Prado experimentó otro reciclaje. Este se relaciona con una serie de orificios conectados mediante profundas incisiones: cazoletas y canalillos. Son estas insculturas de difícil significado, a las que habitualmente se les atribuye un sentido funcional (recoger agua) y sobre todo simbólico o cultual. Sus frecuentes apariciones junto a cañadas y rutas de pastoreo, permite vincularlas al mundo ganadero.

Dado que son muy habituales en la Edad del Bronce, algunos autores señalaron que las cazoletas eran anteriores al monumento y que se encontraban sobre la piedra que luego se usó para tallar el pilar. Sin embargo, uno de los canalillos rompe parcialmente las ovas lésbicas de la cima del pilar, por lo que dichas insculturas son, obligatoriamente, posteriores a la decoración del monumento. Este es un hecho que no debe extrañar, pues en el entorno de Jumilla está bien constatado el uso de estas cazoletas más allá de la Edad del Bronce, incluso en época romana.

No se puede señalar en qué momento preciso se produjo el derrumbe del pilar y cuándo fue usado como soporte de insculturas. Solo puede señalarse que, cuando se produjo, la cara en la que se sitúa la cazoleta es la que quedó mirando al cielo, pues estas se tallan siempre en un plano horizontal.

También es complejo señalar si la caída del conjunto se produjo por causas naturales (abandono de la estructura), técnicas (falta de cimiento y pobreza de soluciones técnicas y de anclaje) o si fue abatido intencionalmente. Con respecto a esto último, lo cierto es que en este caso, y a diferencia de lo que sucede en otros ejemplares, no existen evidencias de ensañamiento contra el monumento. Es cierto que en la parte superior del baquetón y en la inferior del pilar aparecen algunos impactos y arañazos realizados con instrumental metálico, pero el grado de conservación del pilar es bueno y los relieves no han sido eliminados ni repicados.

Todo esto permite señalar que, a lo largo de su "vida", el monumento experimentó al menos tres fases o momentos distintos, sirviendo a un uso diferente en cada una de ellas:

1) Su función original como pilar-estela. El monumento es montado, bien en El Prado, bien en alguna de las necrópolis cercanas (ver apartado anterior) donde desempeña la finalidad para la que ha sido concebida y diseñado. Esta fase se iniciaría con la

construcción del monumento (finales del siglo V a.C.-inicios del siglo IV a.C.) y duraría hasta un momento indeterminado en el que se produce su caída y quizá su desplazamiento desde otro lugar si se asume que el monumento no estaba emplazado aquí.

2) Como campo de insculturas. Los restos del monumento caído se convierten en un "lienzo" para tallar insculturas. En la cara del pilar que, tras su caída, habría quedado mirando al cielo, se tallan tres cazoletas conectadas mediante canalillos, rompiendo así la superficie del pilar y parte de la decoración ibérica. Este uso, como ya hemos dicho, guarda relación con el simbolismo y quizá el culto del mundo ganadero, lo cual encaja a la perfección con la situación de los restos junto a una cañada. Cabría preguntarse si el hecho de que sean restos de un monumento antiguo pudo motivar su reaprovechamiento simbólico para tallar cazoletas. La datación de esta fase es altamente compleja y solo se puede afirmar que tuvo lugar tras la caída del monumento (de fecha imprecisa) y antes de su reciclaje final.

3) Reciclaje final como parte de un posible abrevadero, tal y como fue descubierto por Walker y Lillo en 1983. Los restos del monumento son recogidos (o transladados en bloque) y todos ellos se emplean para la construcción de una estructura destinada a almacenar agua. Se disponen en dos hiladas paralelas, que quedan conectadas mediante dos muretes laterales de barro. Esto implica la recolocación de los restos del monumento y su impermeabilización con barro: de esta manera, la cazoleta que anteriormente se había situado mirando al cielo, queda ahora en vertical, mirando al interior de la estructura y tapada por el barro. Pedro Lillo señalaba que podría tratarse de alguna fuente o alberca cultual para llevar a cabo ritos de purificación. Sin embargo, también podría relacionarse con los usos ganaderos del valle y la cañada que pasa junto al monumento.

9. El Prado, un monumento para la eternidad

Desde su descubrimiento, hace ahora 40 años, y posterior publicación, el pilar-estela de El Prado ha sido considerado un referente ineludible en el estudio de la arquitectura ibérica. Son varios los libros, revistas y artículos de investigación en los que ha aparecido e innumerables los congresos y eventos científicos en los que se ha hecho referencia a este monumento.

Esto se debe, en buena parte, a su excelente estado de conservación, ya que mantiene fragmentos de todos sus elementos desde la base hasta la gola. Faltaría únicamente la escultura que, como hemos dicho, pudo no existir. No obstante, también se debe a la excepcional calidad y variedad de sus relieves, al interés que despiertan las múltiples vidas y reutilizaciones del edificio o a los interrogantes relacionados con su función y ubicación. De esta manera, El Prado se convierte en un monumento poliédrico que puede ser abordado desde muchos puntos de vista. Todos ellos se relacionan con los principales puntos de interés en el estudio arquitectura ibérica y permiten alimentar los debates existentes.

Se explica así el interés que el monumento sigue despertando entre los investigadores. Un interés presente desde los primeros estudios de Lillo y que se mantiene en la actualidad, como reflejan los recentísimos trabajos sobre el pilar-estela y todos los que, sin duda, aparecerán en los años venideros.

Pero su fama y su interés no se reduce solo al ámbito científico, sino que podríamos considerar que ha dado un pequeño salto (todo el que un monumento ibérico de este empaque puede permitirse) a la "cultura popular". El monumento de El Prado protagoniza el dibujo de la felicitación navideña que en 1987, Pedro Lillo envió al Dr. Schubart, junto con el libro de su tesis doctoral. También, en el actual municipio de Jumilla, miniaturas del pilar-estela han sido y son usadas frecuentemente como trofeos en eventos de ajedrez y atletismo, entre otros. De esta manera se ha convertido en uno de los tres objetos arqueológicos de Jumilla transformados en trofeos, junto a la escultura de Hypnos de la Villa romana de El Casón-Pedregal para los *Premios Hypnos* y al pendiente de la tumba 207 de Coimbra del Barranco Ancho, usado como distinción en el Certamen de calidad de los vinos de la DOP Jumilla (Véanse fichas 31 y 32 del catálogo).

Ahora bien, el león alado que corona la pequeña maqueta del pilar-estela, tristemente nunca se ha encontrado y a día de hoy es una mera invención. Quizá, dentro de otros 40 años, pueda hablarse con mayor seguridad de la existencia o no de la hipotética escultura zoomorfa que remataba el edificio, así como responder a las numerosas preguntas que el monumento de El Prado sigue ofreciendo. Todo ello será síntoma de que la investigación del patrimonio arqueológico íbero sigue avanzando y de que en ella, el pilar-estela de El Prado ocupa el lugar que le corresponde: el de ser uno de los ejemplos mejor conservados y más interesante de este tipo de arquitectura en el sureste ibérico.

CATÁLOGO

1. Fotografías de los trabajos arqueológicos en El Prado

Museo de la Universidad de Murcia,

Impresión sobre papel fotográfico

Pedro Lillo, 1980

Este conjunto de fotografías procede del archivo personal de Pedro Lillo y, la mayoría, fueron tomadas por él mismo durante el desarrollo de la excavación. En ellas se puede apreciar con facilidad cual es el proceder metodológico en una excavación, lo bien delimitado que está el corte en el que están actuando y como este se va dejando a distintas cotas a fin de poder ver la estratigrafía de la cata.

A los trabajos de excavación, se suman algunas imágenes sobre las labores posteriores centradas sobre todo en el trabajo de laboratorio. En la tarea de lavado de cerámica se ve a Jose Ramón Ayaso y Remedios Amores en el propio Museo Arqueológico de Jumilla. Por su parte en la imagen de estudio de materiales, se aprecia a José Luis Sánchez Gómez sobre una mesa en la que está colocado todo el material ya lavado y preparado para su inventario.

En definitiva, estas imágenes radicadas en la cotidianidad de una excavación arqueológica de principios de los 80 muestran cómo se efectuaban estas intervenciones tanto a pie de campo como sobre las mesas de los laboratorios. Siendo estas un perfecto testimonio gráfico de cómo se desarrolló la excavación en el yacimiento de El Prado.

JFC y EHC

2. Hacha pulimentada de El Prado

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina

Calcolítico

161 mm longitud, 69 mm anchura y 34 mm grosor

Hacha de diorita pulimentada de sección biconvexa. Muestra un pulimentado fino que abarca la totalidad de la superficie de la pieza. A nivel morfológico, se trata de un hacha trapezoidal alargada, con filo convexo simétrico en uno de sus extremos y redondeada en su parte posterior con el talón adelgazado. Presenta marcas de uso, sobre todo en uno de sus laterales con restos de un repiqueteado al haber sido utilizada como percutor o martillo. Este tipo de hachas se generalizó desde finales del Neolítico hasta el Calcolítico.

Ante la aparición de nuevas necesidades tecnológicas consecuencia de una economía productiva mediante la agricultura y la ganadería, se desarrollan nuevas técnicas en la elaboración de instrumentos como es el pulimentado de la piedra mediante un rozamiento continuado contra ésta que proporciona abrasión y desgaste hasta conseguir el acabado liso deseado. Este tipo de hachas se usaban normalmente con un mango que generaba una mayor efectividad. En cuanto a su función, se utilizó como instrumento o herramienta de trabajo, con un uso asociado a la tala de árboles o a la creación de nuevos suelos de cultivo. Este ejemplar se halló en el yacimiento arqueológico de El Prado.

EGC

3. Cuchara de cerámica de El Prado

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla

Calcolítico

101mm longitud x 103 mm anchura x 29 mm grosor

Cuchara de cerámica a modo de pequeño cazo de forma irregular del que nace un mango troncocónico y de sección circular, poco definido, cuya función es sostener la pieza con los dedos. Esta pieza es muestra de las transformaciones introducidas en diversos ámbitos entre los que se encuentra la alimentación. A partir del Neolítico, la cerámica de cocina y mesa, así como las cucharas, se convertirán en elementos indispensables en las costumbres gastronómicas, con un diseño que en el caso de las cucharas ha perdurado hasta hoy.

El hallazgo de un objeto en una excavación arqueológica, además de la información que aporta *per se*, genera otro tipo de datos que le son consustanciales. En el caso que nos ocupa, una cuchara de cerámica con jumillita como desgrasante, debemos detenernos en el uso que se le daría a la misma, como es el consumo de sopas, guisos y caldos, alimentos que no se pueden ingerir con la mano. Esto nos lleva a inferir el de dieta alimenticia de las gentes de El Prado, con un componente de comidas elaboradas, que hoy día diríamos "comidas de cuchara".

Pero no hemos de perder la perspectiva de que un elemento de este tipo, una cuchara, se puede utilizar también como dosificador, como un medidor de pequeñas cantidades, tanto de sólidos como de líquidos, una opción que también abre una gran cantidad de inferencias.

EGC

4. Vasija con marca de cestería de El Prado.

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Calcolítico

190 mm x 172 mm

Base de cerámica calcolítica con improntas de cestería. Una de las características que presentan las cerámicas calcolíticas halladas en El Prado es que los recipientes de mayor volumen presentan improntas de cestería, consecuencia de la forma de cómo se elaboraron estas vasijas, pues nos encontramos en unos momentos en los que no se conoce ni el torno cerámico ni la torneta de alfarero.

Para hacer los grandes recipientes, se trenzaba primero una especie de capazo o cesto, con fibras vegetales, mayoritariamente esparto (*Stipa tenacissima*) al tamaño de la vasija que se quería hacer, después se cubría el fondo con arcilla y sobre éste se iban colocando los churros de arcilla, que aplastados sobre el cesto daban el grosor que se deseaba y la altura que se quería. Una vez seca la pieza, hay desacuerdo entre los investigadores en si la vasija se cocía con el cesto de esparto adherido y por ende éste se quemaba durante el proceso o se separaba previamente antes de la cocción. Sea como fuere, el caso es que las improntas de los cestos han quedado marcadas en las cerámicas, lo que ha permitido identificar varios tipos de trenzados y las fibras vegetales utilizadas, el ya citado esparto, paja de centeno (*Scale cereale*) o junco (*Juncus effesus*).

EHM y EGC

5. Cuchillos de sílex

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Calcolítico

104 mm longitud x 19 mm ancho / 92 mm longitud x 17 mm ancho

Cuchillos realizados sobre hojas de sílex de color blanco lechoso y marrón, de sección trapezoidal y base plana. Conservan parte del bulbo de percusión y un retoque perimetral completo abrupto, profundo y directo a lo largo de todo el perímetro, así como varias descamaciones producto de su utilización. Todos los extremos de las hojas aparecen retocados.

El cuchillo es una de las herramientas cortantes más antiguas conocidas. Su uso más frecuente está orientado a la siega de cereal, aunque algunos se emplearon también en el curtido de las pieles y elaboración de alimentos. Su hallazgo generalmente se produce en poblados, aunque también es frecuente localizarlos en ambientes funerarios como los hallados en la entrada de la Cueva de la Sabina de la Necrópolis del Molar I, una cueva con enterramientos múltiples.

EGC

6. Puntas de flecha

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina

Calcolítico

Conjunto de puntas de flecha calcolíticas de sílex halladas en el yacimiento arqueológico de El Prado. El primer ejemplar (48 mm longitud, 22 mm ancho) es una punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes, carente de las terminaciones de la punta y los extremos laterales. Presenta un retoque simple y cubriente en las dos caras y continuo en el perímetro.

La segunda punta de flecha (33 mm longitud, 29 mm ancho) es un claro ejemplo de las denominadas puntas de flecha de pedúnculo y aletas. Muestra una punta de marcada tendencia triangular, cubierta por un retoque plano bifacial, así como dos aletas bien definidas. El pedúnculo está incompleto.

La tercera punta de flecha (39 mm longitud, 14 mm ancho) pertenece a las denominadas puntas de aletas laterales, aunque no las conserva. Carente de pedúnculo, posee un retoque abrupto y cubriente.

El cuarto ejemplo (38 mm longitud, 17 mm ancho) se trata de una punta de flecha lanceolada o de hoja de laurel, con un retoque simple y cubriente en ambas caras. En esta tipología, las aletas quedan incluidas dentro de la misma, formando un ángulo recto con el pedúnculo central. Posee un fino y delicado retoque perimetral discontinuo que le otorga la sensación de sierra.

Por último, tenemos una punta de flecha (29 mm longitud, 17 mm ancho) de pedúnculo y aletas muy marcados, con un estado de conservación excelente, un retoque perimetral plano y discontinuo muy técnico y bien trabajado.

EGC

7. Punzón de hueso

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina

Calcolítico

73 mm longitud x 13 mm ancho x 5 mm grosor

Punzón de hueso largo, posiblemente una costilla. Hallado en el yacimiento de El Prado el 30 de septiembre de 1983. El punzón se ha obtenido mediante el tallado longitudinal en bisel de parte del canal medular del hueso, procediéndose posteriormente al pulido mediante el frotamiento de toda su superficie. Se conserva la punta, larga y estilizada, pero no el extremo que sirve de mango.

Este tipo de herramientas son uno de los útiles óseos más característicos del Calcolítico, muy extendidos a nivel cronológico, desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce donde comienzan a sustituirse por los de metal; así como a nivel geográfico, ya que aparecen prácticamente por toda la Península Ibérica debido a su carácter utilitario. Su función está relacionada con el trabajo de las pieles, en la industria textil y la cestería. Estos útiles eran empleados para perforar la piel o el cuero con el fin de facilitar el posterior paso de la aguja.

EGC

8. Fragmento de vasija calcolítica de El Prado

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla

Calcolítico

185 mm longitud x 146 mm altura

Fragmento de vasija de forma abierta, de paredes rectas y borde redondeado, con una carena en la parte inferior de donde arranca la base, que se supone convexa. Tiene junto al borde una lengüeta colocada de forma horizontal. Este tipo de apéndices es considerado por algunos autores como elemento decorativo, cuando en realidad es un elemento funcional, que, a modo de asa, servía para poder suspender el recipiente con un cordaje, donde las lengüetas servían de tope. El hecho de estar concebido para estar suspendido justifica que la base no sea plana.

En la cerámica hallada en El Prado, destaca por lo original, que se ha utilizado la jumillita como desgrasante, es una roca de origen volcánico, de la familia de las lamproíticas que contiene gran cantidad de mica dorada en su composición y que es muy abundante en la comarca. La presencia abundante de mica dorada hace que los objetos cerámicos tengan infinidad de puntos brillantes, lo que llevó al primer investigador que llamó la atención sobre este hecho, José María Soler García, a denominarlas "*cerámicas centelleantes*".

La presencia de jumillita en la cerámica es un marchamo identificativo de su procedencia, posiblemente de El Prado, donde se han encontrado depósitos de este mineral.

EHC

9. Fragmento de cerámica del horizonte campaniforme

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Cultura del Vaso Campaniforme

El llamado "Horizonte Campaniforme" era conocido años atrás como período del Vaso Campaniforme, por su identificación con un vaso con forma de campana invertida y con un tipo de decoración muy peculiar. Su origen se ha documentado, por dataciones de C14 en el estuario del río Tajo en Portugal, desde donde se propagó por toda Europa, según algunos autores, asociado a la difusión de la metalurgia del cobre. Además de la importancia de este dato, destacamos su encuadre temporal entre los años finales del Calcolítico y principios de la Edad del Bronce, por lo que la presencia de este fragmento en el yacimiento de El Prado nos lleva sin paliativos a los años finales del Calcolítico, hecho que nos permite inferir que el recipiente llegó al poblado en una de las fases finales del mismo.

La originalidad de las decoraciones de las cerámicas del Horizonte Campaniforme permite su rápida identificación, pues se utilizan, las incisiones, las impresiones con cuerdas y el puntillado, que se distribuían por la superficie del vaso, en bandas, alternadas con otras sin decoración. En este caso, se trata de un fragmento de decoración puntillada, una banda de líneas de pares de puntos, que con seguridad darían la vuelta al artefacto, y alternarían con otra banda sin decorar.

EHC

10. Fragmento de cerámica ibérica decorada de El Prado

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina

Cultura ibérica

La cerámica ibérica se caracteriza e identifica por ser una pasta bicolor, color claro (anaranjado) al exterior y al interior y el centro de color oscuro (gris o negro) y cocida a alta temperatura en un ambiente oxidante y desgrasante muy fino, lo que producía unas vasijas de gran calidad, buena factura y cierta dureza. Estas características se consiguieron gracias al uso del torno rápido, introducido por los fenicios en la Península Ibérica, cambio tecnológico que los nativos ibéricos asumieron con cierta rapidez, lo que les permitió la creación de nuevas formas e imitar modelos de vasos griegos.

El fragmento de cerámica que tenemos, de 139 mm x 220 mm, es de los conocidos como típicamente ibérico, pertenece a un recipiente de gran capacidad. Está decorado con pintura roja, hecha con óxidos férricos, y consiste en una banda de seis líneas paralelas sobre la que se han colocado una serie de semicírculos concéntricos, igualmente de seis líneas. Por debajo de la banda de líneas se aprecia otro grupo de semicírculos concéntricos de número indeterminado por la fractura del fragmento. Este tipo de decoración es muy típica y la más extendida en la cerámica ibérica.

EHC

11. *Pondus* o pesa de telar

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina

Cultura ibérica

90 mm longitud x 53 mm ancho (base) x 50 mm grosor

Pesa de telar de barro con forma troncopiramidal de base plana y contorno rectangular. Superficie alisada y sin decoración. Presenta un orificio de sección circular en la parte superior para suspensión por donde se hacían pasar los hijos de fibra animal o vegetal. Los *pondera* constituían contrapesos para mantener tensa la urdimbre en los telares verticales, formados por dos barras de madera ancladas al suelo. Los hilos de la urdimbre se dividen en dos grupos por una barra de separación cuya misión es separar los hilos pares de los impares.

La aparición de piezas como los pondera o las fusayolas en las casas y en las tumbas de las necrópolis evidencia el desarrollo de labores textiles en los poblados íberos. La fabricación de tejidos y telas estaba destinada a uso personal, como puede ser la indumentaria, o al ámbito doméstico. Se trata de un trabajo donde se desempeñan diversos y complejos procesos de manufactura desde la obtención de fibras animales o vegetales hasta el tratado y la confección de los tejidos. Tradicionalmente, se ha asociado la actividad textil con el mundo femenino y así se aprecia en los ajuares hallados en las necrópolis.

EGC

12. Reportaje sobre "El Prado" en el Semanario Murciano y de Información General de La Verdad.

Colección personal de Emiliano Hernández Carrión,

17 de junio de 1984

El domingo 17 de junio de 1984, las excavaciones en el yacimiento de El Prado fueron portada en el suplemento de La Verdad: *Semanario Murciano y de Información General.* En él se incluía un reportaje sobre los trabajos arqueológicos, recogiendo el transcurrir de las campañas y los últimos hallazgos al respecto.

En este último sentido, destaca la mención al hallazgo de una serie de hachas pulimentadas y, sobre todo del pilar-estela aquí hallado. Este aparece referido como:

El año pasado, en uno de los cortes que se siguen excavando, se halló una estela funeraria ibérica, muy deteriorada. Aún así, se puede apreciar la existencia de cuatro figuras yacentes de mujer. En el centro se elevaba una columna de unos tres metros de altitud, rematada con una especie de capitel. Todas las piezas están ahora en una vieja iglesia, a la espera de encontrar, aunque sea aproximadamente, su antigua posición.

Igualmente, en este trabajo es destacable la mención que se hace al pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho y su hallazgo por parte de la catedrática Ana María Muñoz y su equipo en dicho yacimiento. Por último, destacan las palabras de Pedro Lillo sobre la labor arqueológica y la constancia y paciencia que requiere:

Aunque lo más importante es lo habitual, la rutina, el saber trabajar sin el sueño romántico del gran descubrimiento. Si llega este, mejor

JRM y EHC

semanario murciano

LA VERDAD Número 29 - II Epoca — Y DE INFORMACION GENERAL — Domingo, 17 de junio de 1984

En Jumilla hay decenas de explotaciones arqueológicas

El yacimiento eneolítico de «El Prado», el mayor de Europa

Las hachas pesaban varios kilogramos

El yacimiento eneolítico de «El Prado», en Jumilla, donde hay catalogadas decenas de excavaciones arqueológicas de las más diversas épocas, puede ser, por su extensión, el mayor de Europa occidental en su género. Al hallazgo de doce hachas, hace unos días, hay que sumar las centenares de pequeñas piezas que salen a la luz diariamente y que son llevadas al museo de Jumilla, donde quedan catalogadas y depositadas.

Las custodias murcianas, un tesoro olvidado

Sólo ven el sol el día del «Corpus»

Las custodias de la región, un auténtico tesoro perdido u olvidado en su mayoría, sólo pueden admirarse el día del «Corpus». Un investigador murciano, Malgesa Guerrero, ha realizado un estudio sobre la historia y situación actual de estas obras. Las de Lorca y Jumilla son las más antiguas, mientras que en la Catedral de Murcia se guarda la que es el mayor monumento eucarístico de la región. Otras, como las de Beniel y Alcantarilla, fueron fundidas para fines bélicos.

13. El Poblamiento ibérico en Murcia

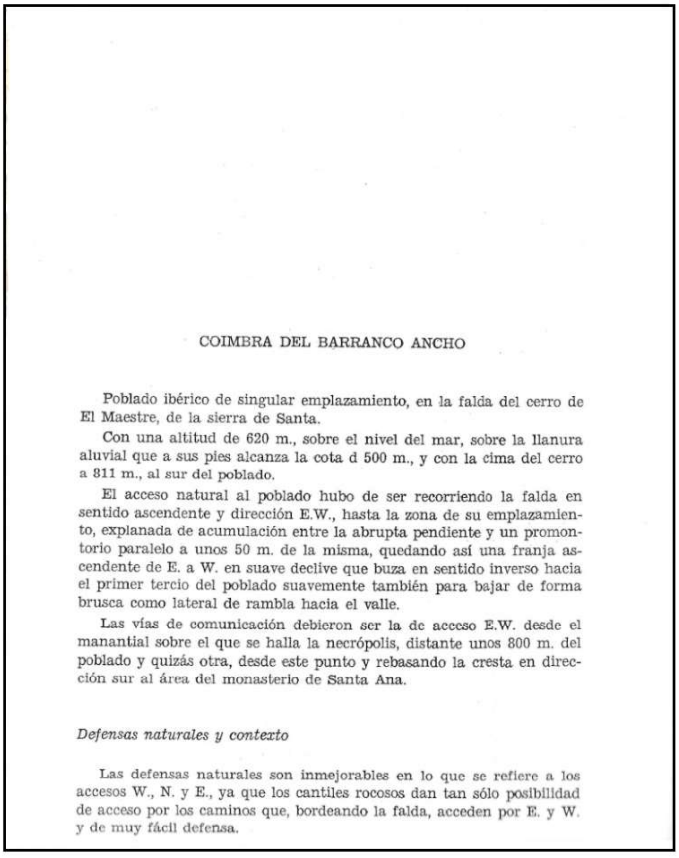
Biblioteca del Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Pedro Lillo, 1981

Hasta la aparición del Dr. Lillo Carpio la Universidad de Murcia carecía de un gran especialista centrado en la cultura ibérica. Su tesis "El Poblamiento Ibérico en Murcia" supuso el gran punto de partida para el estudio y conocimiento en época actual de la cultura ibérica en Murcia. Su compendio de yacimientos sobre suelo murciano venía a actualizar el clásico "Bastitania y Contestania del Reino de Murcia" del Canónigo Lozano. Además, la publicación de Lillo puso a la Región de Murcia, a la altura de otras comunidades próximas como Alicante donde se habían estudiado monográficamente sus yacimientos y materiales de época ibérica gracias a la tesis de Dr. Llobregat Conesa: La Contestania Ibérica.

Así pues, con el trabajo que le valió el título de doctor Pedro Lillo Carpio, cimentó la gran escuela de iberistas murcianos que continúa hasta día de hoy y cuyo inicio fue prácticamente las excavaciones arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho. Yacimiento al que Lillo dedica uno de los capítulos más importantes del libro y donde publica la estratigrafía y los primeros avances de las excavaciones en el poblado, que siguen vigentes hasta el día de hoy.

JFC



COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO

Poblado ibérico de singular emplazamiento, en la falda del cerro de El Maestre, de la sierra de Santa.

Con una altitud de 620 m., sobre el nivel del mar, sobre la llanura aluvial que a sus pies alcanza la cota d 500 m., y con la cima del cerro a 811 m., al sur del poblado.

El acceso natural al poblado hubo de ser recorriendo la falda en sentido ascendente y dirección E.W., hasta la zona de su emplazamiento, explanada de acumulación entre la abrupta pendiente y un promontorio paralelo a unos 50 m. de la misma, quedando así una franja ascendente de E. a W. en suave declive que buza en sentido inverso hacia el primer tercio del poblado suavemente también para bajar de forma brusca como lateral de rambla hacia el valle.

Las vías de comunicación debieron ser la de acceso E.W. desde el manantial sobre el que se halla la necrópolis, distante unos 800 m. del poblado y quizás otra, desde este punto y rebasando la cresta en dirección sur al área del monasterio de Santa Ana.

Defensas naturales y contexto

Las defensas naturales son inmejorables en lo que se refiere a los accesos W., N. y E., ya que los cantiles rocosos dan tan sólo posibilidad de acceso por los caminos que, bordeando la falda, acceden por E. y W. y de muy fácil defensa.

14. Perfilador de Pedro Lillo

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

1990

Una de las herramientas fundamentales para el dibujo arqueológico de la cerámica es el perfilador. Se trata de un peine con púas metálicas que se coloca contra el perfil del vaso a fin de copiarlo y poderlo pasar al papel de la manera más exacta posible.

Este perfilador no solo sirve para dibujar la cerámica, sino también otros materiales arqueológicos, entre ellos la arquitectura. El estudio de las molduras decorativas, como las presentes en El Prado, solo es posible si se presta atención no solo al relieve, sino también a la morfología de sus perfiles. Los dibujos de la publicación original de El Prado, dan buena prueba de cómo Pedro Lillo empleó este tipo de herramientas (quizá incluso esta mismo) en el estudio del pilar-estela.

Como se puede apreciar en otras piezas de la exposición, el Dr. Pedro Lillo fue un excelente dibujante, algo que queda patente en todas sus publicaciones y más concretamente cuando se dedica a la decoración de vasos figurados ibéricos. Así pues, gracias a esta y otras herramientas básicas como las reglas, los compases, el papel milimetrado y la tinta, Pedro Lillo trajo a la vida los materiales y monumentos ibéricos que recuperó en sus excavaciones arqueológicas.

JFC

15. Inventarios originales de los materiales de El Prado

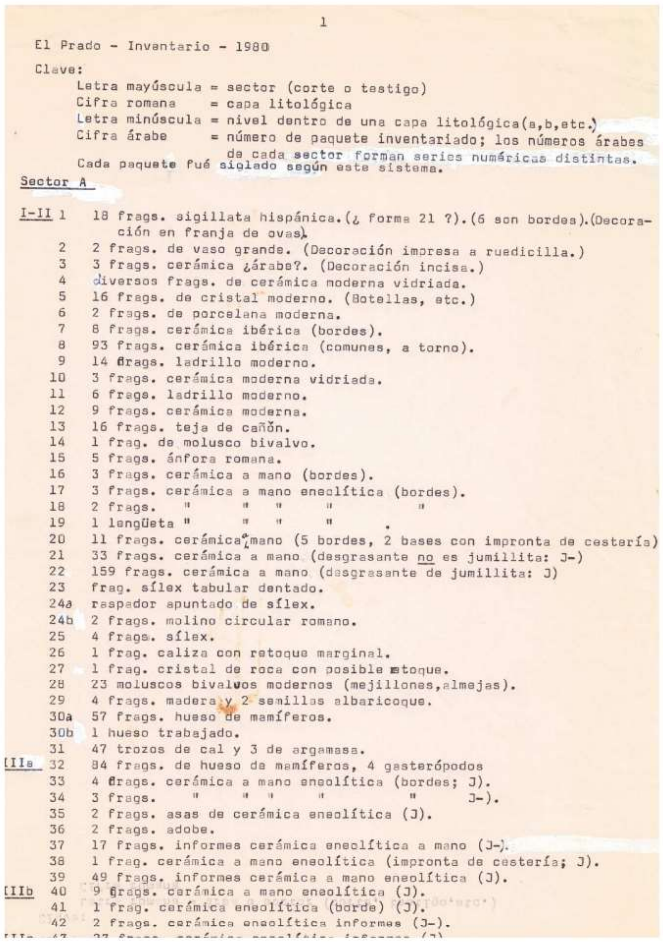
Museo Arqueológico de Jumilla Jerónimo Molina

Pedro Lillo, 1980

En estas dos páginas se puede ver el inventario original de los materiales recuperados de las excavaciones arqueológicas de El Prado durante 1980. Como en cualquier otro inventario, se va desglosando el material con pequeñas descripciones de cada una de las piezas. En la cabecera de la primera página se ofrece la clave que utilizan los arqueólogos en la nomenclatura de la sigla que llevaran cada uno de los fragmentos. Bajo esta clave se enumeran casi un centenar de registros, muchos de ellos integrados por varias piezas o fragmentos.

Además de ser un documento que refleja el proceder de la metodología científica, es una buena muestra del número de elementos que se pueden recuperar en una excavación arqueológica de un yacimiento prehistórico.

JFC



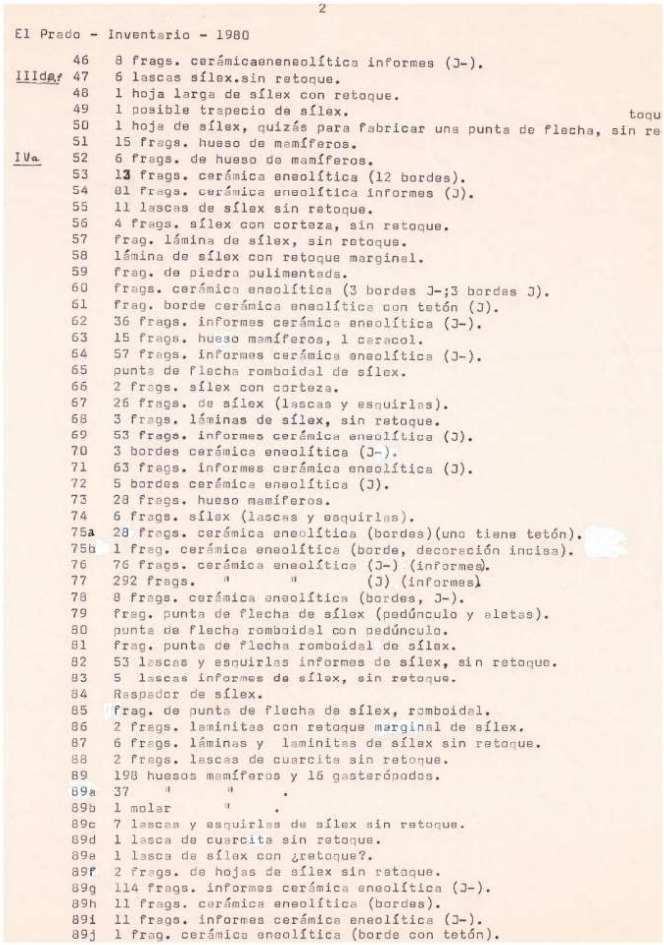
1

El Prado - Inventario - 1980

Clave:
Letra mayúscula = sector (corte o testigo)
Cifra romana = capa litológica
Letra minúscula = nivel dentro de una capa litológica(a,b,etc.)
Cifra árabe = número de paquete inventariado; los números árabes de cada sector forman series numéricas distintas.
Cada paquete fué siglado según este sistema.

Sector A

I-II 1 18 frags. sigillata hispánica.(¿ forma 21 ?).(6 son bordes).(Decoración en franja de ovas).
2 2 frags. de vaso grande. (Decoración impresa a ruedicilla.)
3 3 frags. cerámica ¿árabe?. (Decoración incisa.)
4 diversos frags. de cerámica moderna vidriada.
5 16 frags. de cristal moderno. (Botellas, etc.)
6 2 frags. de porcelana moderna.
7 8 frags. cerámica ibérica (bordes).
8 93 frags. cerámica ibérica (comunes, a torno).
9 14 frags. ladrillo moderno.
10 3 frags. cerámica moderna vidriada.
11 6 frags. ladrillo moderno.
12 9 frags. cerámica moderna.
13 16 frags. teja de cañón.
14 1 frag. de molusco bivalvo.
15 5 frags. ánfora romana.
16 3 frags. cerámica a mano (bordes).
17 3 frags. cerámica a mano eneolítica (bordes).
18 2 frags. " " " " "
19 1 lengüeta " " " "
20 11 frags. cerámica a mano (5 bordes, 2 bases con impronta de cestería)
21 33 frags. cerámica a mano (desgrasante no es jumillita: J-)
22 159 frags. cerámica a mano (desgrasante de jumillita: J)
23 frag. sílex tabular dentado.
24a raspador apuntado de sílex.
24b 2 frags. molino circular romano.
25 4 frags. sílex.
26 1 frag. caliza con retoque marginal.
27 1 frag. cristal de roca con posible retoque.
28 23 moluscos bivalvos modernos (mejillones,almejas).
29 4 frags. madera y 2 semillas albaricoque.
30a 57 frags. hueso de mamíferos.
30b 1 hueso trabajado.
31 47 trozos de cal y 3 de argamasa.
IIa 32 84 frags. de hueso de mamíferos, 4 gasterópodos
33 4 frags. cerámica a mano eneolítica (bordes; J).
34 3 frags. " " " " J-).
35 2 frags. asas de cerámica eneolítica (J).
36 2 frags. adobe.
37 17 frags. informes cerámica eneolítica a mano (J-).
38 1 frag. cerámica a mano eneolítica (impronta de cestería; J).
39 49 frags. informes cerámica a mano eneolítica (J).
IIb 40 9 frags. cerámica a mano eneolítica (J).
41 1 frag. cerámica eneolítica (borde) (J).
42 2 frags. cerámica eneolítica informes (J-).



2

El Prado - Inventario - 1980

46 8 frags. cerámicaeneneolítica informes (J-).
IIIda 47 6 lascas sílex.sin retoque.
48 1 hoja larga de sílex con retoque.
49 1 posible trapecio de sílex. toqu
50 1 hoja de sílex, quizás para fabricar una punta de flecha, sin re
51 15 frags. hueso de mamíferos.
IVa 52 6 frags. de hueso de mamíferos.
53 13 frags. cerámica eneolítica (12 bordes).
54 81 frags. cerámica eneolítica informes (J).
55 11 lascas de sílex sin retoque.
56 4 frags. sílex con corteza, sin retoque.
57 frag. lámina de sílex, sin retoque.
58 lámina de sílex con retoque marginal.
59 frag. de piedra pulimentada.
60 frags. cerámica eneolítica (3 bordes J-;3 bordes J).
61 frag. borde cerámica eneolítica con tetón (J).
62 36 frags. informes cerámica eneolítica (J-).
63 15 frags. hueso mamíferos, 1 caracol.
64 57 frags. informes cerámica eneolítica (J-).
65 punta de flecha romboidal de sílex.
66 2 frags. sílex con corteza.
67 26 frags. de sílex (lascas y esquirlas).
68 3 frags. láminas de sílex, sin retoque.
69 53 frags. informes cerámica eneolítica (J).
70 3 bordes cerámica eneolítica (J-).
71 63 frags. informes cerámica eneolítica (J).
72 5 bordes cerámica eneolítica (J).
73 28 frags. hueso mamíferos.
74 6 frags. sílex (lascas y esquirlas).
75a 28 frags. cerámica eneolítica (bordes)(uno tiene tetón).
75b 1 frag. cerámica eneolítica (borde, decoración incisa).
76 76 frags. cerámica eneolítica (J-) (informes).
77 292 frags. " " (J) (informes).
78 8 frags. cerámica eneolítica (bordes, J-).
79 frag. punta de flecha de sílex (pedúnculo y aletas).
80 punta de flecha romboidal con pedúnculo.
81 frag. punta de flecha romboidal de sílex.
82 53 lascas y esquirlas informes de sílex, sin retoque.
83 5 lascas informes de sílex, sin retoque.
84 Raspador de sílex.
85 frag. de punta de flecha de sílex, romboidal.
86 2 frags. laminitas con retoque marginal de sílex.
87 6 frags. láminas y laminitas de sílex sin retoque.
88 2 frags. lascas de cuarcita sin retoque.
89 198 huesos mamíferos y 16 gasterópodos.
89a 37 " " .
89b 1 molar " .
89c 7 lascas y esquirlas de sílex sin retoque.
89d 1 lasca de cuarcita sin retoque.
89e 1 lasca de sílex con ¿retoque?.
89f 2 frags. de hojas de sílex sin retoque.
89g 114 frags. informes cerámica eneolítica (J-).
89h 11 frags. cerámica eneolítica (bordes).
89i 11 frags. informes cerámica eneolítica (J-).
89j 1 frag. cerámica eneolítica (borde con tetón).

16. Ficha de una pieza del Inventario de El Prado

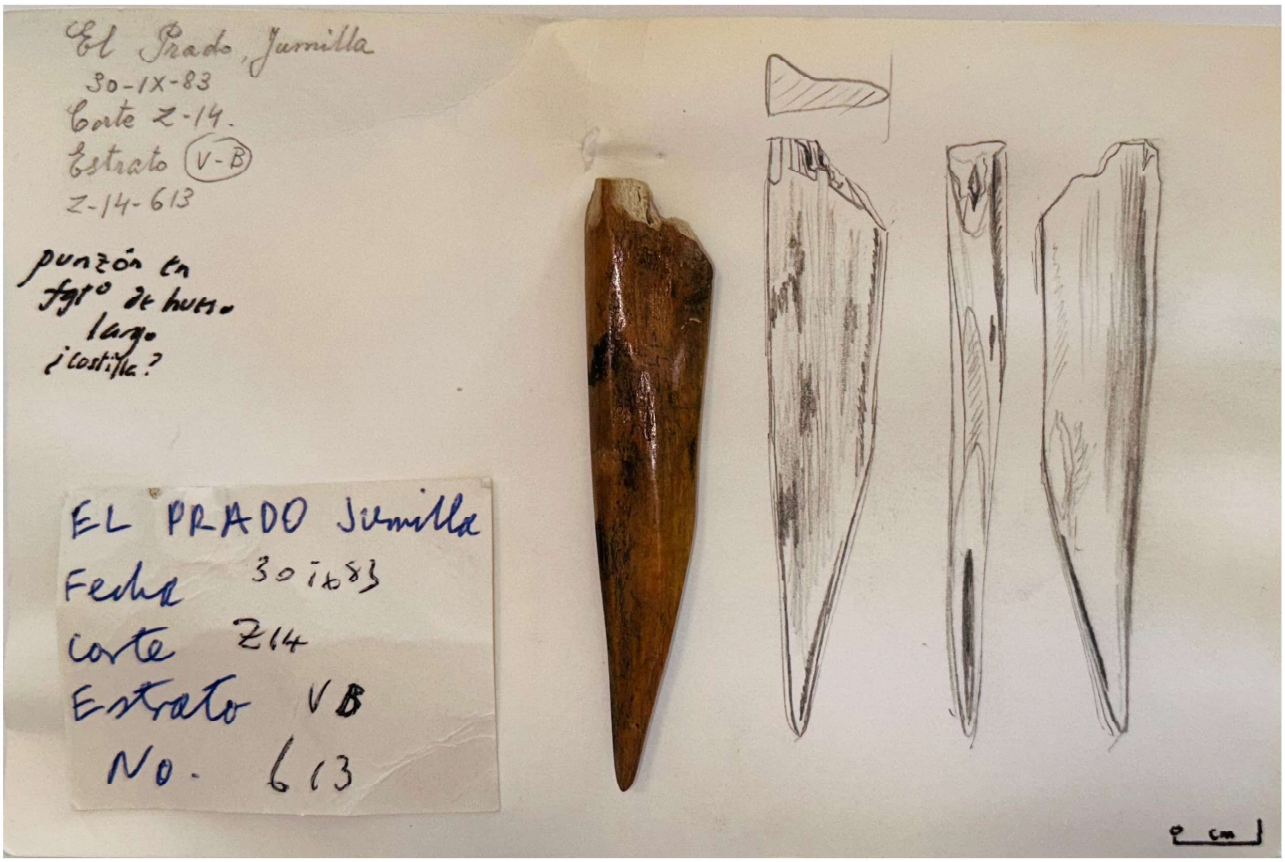
Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Pedro Lillo, 1980

En muchas ocasiones cada una de las piezas reseñadas en los inventarios vienen acompañadas de una pequeña ficha. En ella se especifican las medidas, el material, la procedencia o la sigla dada en el inventario de cara a poder identificar esta pieza o ampliar la información dada en el inventario general.

Esta ficha realizada por Pedro Lillo corresponde con el punzón óseo con número 7 en este catálogo. Aquí se puede ver la procedencia exacta de la pieza (en la parte superior derecha), su identificación (parte central derecha) y una pequeña cartela que repite la citada información. El texto es acompañado de un dibujo en el que se incluyen todas las vistas del objeto y una pequeña escala que permite indicar el tamaño del dibujo del objeto, este caso representado a tamaño natural (1:1).

JFC



17. Homenaje a Jerónimo Molina

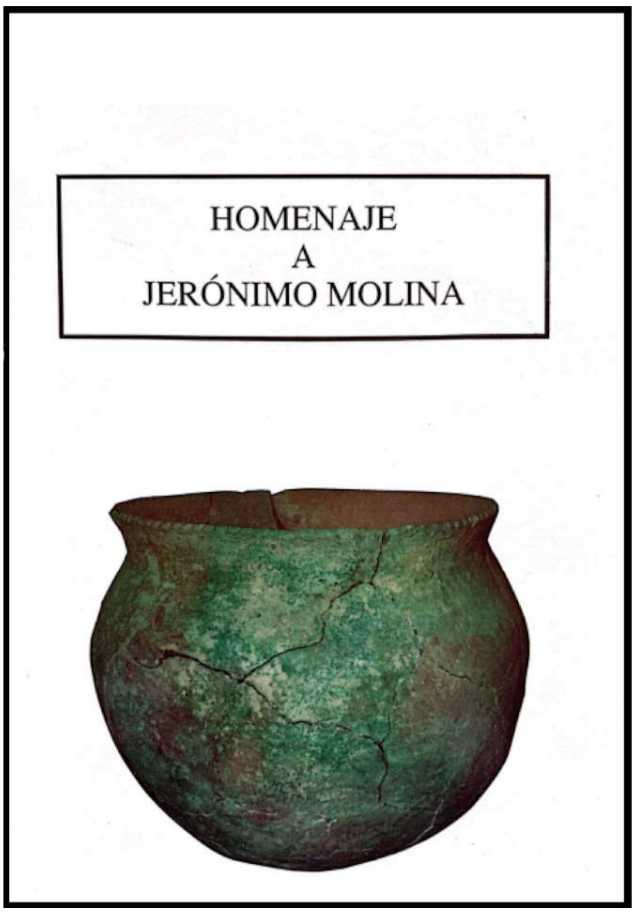
Biblioteca del Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

1990

Jerónimo Molina es considerado en la actualidad el redescubridor de Coimbra del Barranco Ancho. Maestro de escuela en Jumilla y conocedor incansable, llevaba a sus alumnos a los yacimientos paleontológicos y arqueológicos a recuperar materiales con los que conformar una colección didáctica que le ayudase a impartir sus clases. Escribió varios libros sobre la arqueología jumilla, entre los que destacan la Carta Arqueológica en la que aglutinó todas las estaciones arqueológicas de las que se tenía conocimiento o el de Coimbra del Barranco Ancho en el que publicó todos los materiales recuperados del poblado con sus alumnos.

Dos años antes de su fallecimiento en 1992, un nutrido grupo de arqueólogos que habían trabajado en tierras jumillanas decidió coordinar una publicación con la que rendirle homenaje. Aquí aparecen estudios desde la prehistoria hasta la edad contemporánea, pero es importante para esta exposición, porque en este libro aparece publicado por primera vez el monumento del Prado. Lillo dio entonces a conocer a la comunidad científica el gran hallazgo que se había realizado siete años antes, presentando la restitución que se puede contemplar en el museo a día de hoy.

JFC



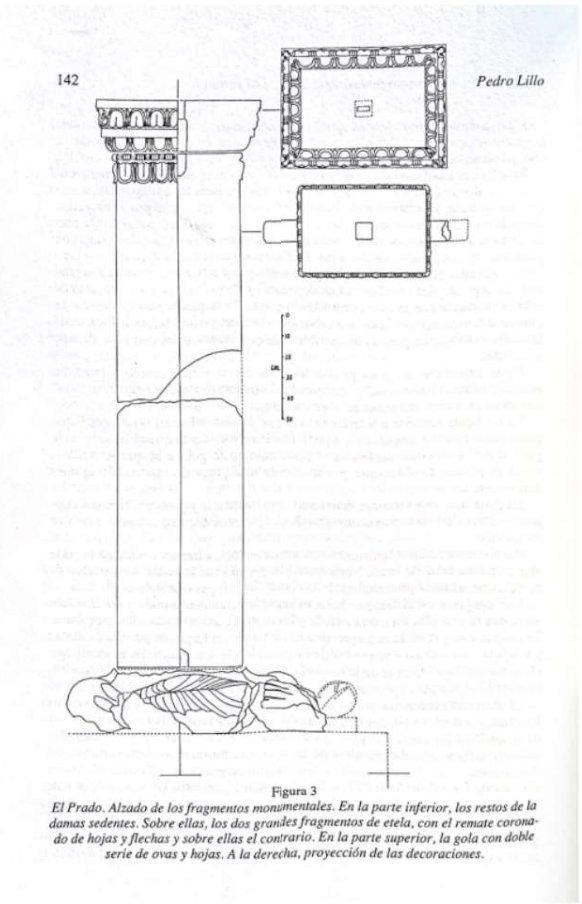

142 Pedro Lillo

Figura 3
El Prado. Alzado de los fragmentos monumentales. En la parte inferior, los restos de la damas sedentes. Sobre ellas, los dos grandes fragmentos de etela, con el remate coronado de hojas y flechas y sobre ellas el contrario. En la parte superior, la gola con doble serie de ovas y hojas. A la derecha, proyección de las decoraciones.

18. Fotografías del hallazgo del pilar-estela del Prado

Fondo fotográfico de Pedro Lillo, Museo de la Universidad de Murcia

Diapositiva

Pedro Lillo, 1983

Conjunto de tres fotografías que ilustran cómo aparecieron los elementos del pilar-estela reciclados en una estructura de finales del siglo III a.C. o inicios del II a.C. Por sus dimensiones, morfología y el hecho de estar impermeabilizada con barro se trataba de una estructura destinada a contener agua. Es difícil proponer si la estructura era cultual, como han señalaba el propio Lillo (fontana para lustraciones), o de uso ganadero (posible abrevadero). Reciclajes similares se conocen para el caso de otros monumentos y esculturas ibéricas.

De acuerdo con la planimetría de Lillo, las tres imágenes están disparadas desde fuera de la estructura y muestran la cara exterior del límite noroccidental de la misma. De esta manera, se pueden identificar los restos de la nacela, sumamente erosionados pero se intuye la vestimenta de una damita y el cuerpo de la voluta sobre ella; el baquetón, cuya cara inferior con el orificio rectangular para la espiga resulta visible y también la parte superior del pilar. Sobre este último elemento, nótese como queda apoyado sobre los lados cortos y, en el lado largo fotografiado no se observa la cazoleta. Esto se debe a que dicho elemento quedó en la cara que mira al interior del abrevadero y se impermeabilizó, lo que demuestra que se trata de una reutilización anterior a la amortización final en esta estructura.

Son imágenes de un elevado valor historiográfico y científico, en tanto que, junto con la planimetría y la sección de esta estructura realizada por Lillo para su publicación de 1990, permiten conocer el contexto de estas piezas. El reciclaje conjunto de todas las piezas del monumento ha permitido proponer que este se trasladó en bloque desde una necrópolis cercana o, directamente, que se encontraba en las inmediaciones del lugar donde apareció el abrevadero.

JRM

19. Fotografía de Pedro Lillo visitando el monumento de El Prado con familiares y allegados

Fondo fotográfico de Pedro Lillo, Museo de la Universidad de Murcia

Diapositiva

Archivo de Pedro Lillo, 1983

Fotografía disparada en los días sucesivos al hallazgo o, incluso, el mismo día puesto que el monumento sigue aún *in situ*, formando parte del abrevadero o fontana y aún no había sido extraído.

En ella vemos a un sonriente Pedro Lillo que mira a cámara mientras desciende al interior del abrevadero en el que están reciclados los elementos. Se intuyen, de hecho, la parte superior del pilar (más cercana a la fotografía) y la inferior de dicho elemento. Sobre esta última aparece de pie la hija de Pedro Lillo, Julia Lillo, y tras ella, con gafas de sol y la mano en la cadera, su hermano Martín Lillo. Aparecen también en la fotografía José Luis Abel (izquierda, camisa blanca y brazos cruzados), buen amigo de Pedro quien solía visitarle en todas sus excavaciones y Felipe Palacios (derecha, camisa de cuadros).

Como detalle, destaca la gran potencia del nivel arqueológico, visible en el perfil de atrás, de gran altura. En él incluso se aprecian los dos estratos descritos por Lillo en su publicación.

Se trata de una fotografía entrañable, que inmortaliza un día de visitas familiares a la excavación de El Prado y refleja la dimensión humana de Pedro Lillo. Muy probablemente, el motivo de la visita no fue otro que conocer el monumento, un hallazgo que sin duda sorprendió y entusiasmó a Pedro Lillo, un iberista que estaba realizando sus labores de inspector en la excavación de un yacimiento calcolítico.

JRM

20. Fotografía de los restos del pilar-estela de El Prado una vez exhumados

Colección personal José Miguel García Cano

Impresión sobre papel fotográfico

José Miguel García Cano, ca. 1983

Fotografía tomada una vez completada la extracción de los restos del pilar-estela de El Prado del abrevadero en el que se había reciclado y con estos depositados en un almacén del término municipal de Jumilla. Debe fecharse por tanto en torno al año de su hallazgo, 1983

La fotografía es de gran interés porque es la única conservada en la que pueden observarse todos los elementos que conforman el pilar de manera exenta, sin estar formando parte del monumento, ni reciclados en la estructura romana. De esta manera, de izquierda a derecha y de atrás hacia delante se observa, en la fila trasera: la parte superior del pilar (invertida), la parte inferior del pilar y un fragmento de la posible base. En la fila delantera, de izquierda a derecha encontramos: otro posible fragmento de base,

La imagen ha sido de gran utilidad en los trabajos de revisión del monumento, debido a que permite una visión del estado de original de las piezas.

JRM

21. Fotografía de la reconstrucción con arcilla de la nacela del pilar-estela de El Prado

Colección personal de Jesús Robles

Impresión sobre papel fotográfico

José Miguel García Cano, ca. 1983

Debido al estado tan fragmentario de las piezas que constituyen la nacela de gola y haciendo gala de sus dotes artísticas, Pedro Lillo llevó a cabo una primera reconstrucción de la misma. Para ello, no solo se esforzó en remontar los pedazos de la misma que habían sido recuperados de las excavaciones, sino que consiguió aproximarse a su aspecto original. Para ello, modeló con arcilla a escala 1:1 las partes perdidas de la gola, reconstruyendo los relieves de las damitas.

En la fotografía, se puede apreciar el resultado de este proceso. Se distinguen así las partes elaboradas en piedra (color blanco) de las elaboradas en arcilla (color marrón), que llegan a reconstruir casi una damita por completo en la cara mostrada. Se trata de un trabajo cuidado y, sobre todo, de extremo valor didáctico, ya que permite visualizar las proporciones del monumento y realizar un acercamiento al aspecto de esta pieza en general y de las damitas en particular. No obstante, nótese como no se representan ni las volutas ni las ovas jónicas, pues su hallazgo es fruto de trabajos recientes y aún no se había reparado en ellas. A pesar de ello, esta reconstrucción con arcilla fue de gran utilidad para plantear la reconstrucción del monumento e incluso su montaje en el Museo.

Lamentablemente, con el paso de los años, la arcilla se secó y se agrietó, de modo que finalmente se tuvo que prescindir de ella. Posteriormente, se realizó una nueva reconstrucción en la que se reproduce parcialmente el cuerpo de las damitas, aunque sin mostrar la cabeza de ninguna de ellas.

JRM

22. Pilar-estela de El Prado

(Expuesto en Planta Baja)

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

finales del siglo V a.C. – inicios del siglo IV a.C.

80 x 60 x 305 cm

Restos de un monumento ibérico del tipo-pilar estela hallados en El Prado (Jumilla), reutilizados formando parte de una fontana o abrevadero. Se exponen según el montaje propuesto por Pedro Lillo.

Sobre la base reconstruida, aparece una nacela de gola. Esta, aunque muy erosionada, ofrece altorrelieves de damitas yacentes en sus cuatro laterales. Obsérvese, en la esquina frontal izquierda, los restos de una serie de ovas y, en los lados largos, dos protuberancias que discurren por encima del cuerpo de las damitas y que son interpretables como restos de volutas. Estos nuevos datos decorativos han permitido articular un nuevo montaje del monumento, señalado ya por otros autores. En él, esta pieza no sería la base, sino la parte superior del edificio.

En cualquier caso, y de acuerdo con el montaje actual, sobre esta pieza aparece el pilar rectangular. Este queda liso a excepción de su parte superior, donde aparecen las ovas lésbicas coronadas por el contario. Cabe destacar, en la parte trasera del mismo, una serie de cazoletas y canalillos, insculturas relacionadas con el mundo ganadero. El canalillo superior que parte de la cazoleta de mayor tamaño rompe parcialmente la decoración de ovas. Esto permite señalar que son posteriores al pilar-estela y que se trata de una reutilización del mismo: una vez que cayó, ese lado quedó mirando al cielo y se utilizó para realizar dichas insculturas.

Sobre el pilar aparece una pieza prismática de laterales moldurados denominada baquetón. Se decora profusamente con dos series de ovas: las de abajo, esféricas, son las jónicas (idénticas a las que, aunque perdidas, aparecen sobre el filete) y las superiores son las lésbicas (idénticas a las del pilar, aunque en este caso, en posición invertida). En su parte superior es visible el orificio de 8 cm de lado para introducir la espiga que permitiría ensamblar este elemento con otros. Este orificio aparece en otros elementos del monumento

Por sus características, el pilar-estela se fecha a finales del siglo V a.C. o inicios del siglo IV a.C. Se desconoce su ubicación original, pudiendo tratarse de El Prado, a pesar de que allí no se halló ninguna necrópolis, o de algún cementerio ibérico cercano como pudo ser el Pasico de San Pascual o incluso la necrópolis del Poblado de Coimbra del Barranco Ancho.

Debido a sus elementos y su estado de conservación, así a la buena documentación de contexto, se trata de uno de los casos más interesantes de pilar-estela del sureste ibérico.

JRM

23. Pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho

(Expuesto en planta 1. Sala 2-Íberos)

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina, Jumilla

Caliza biocalcarenítica

Tercer cuarto del siglo IV a.C.

95 x 93 x ca. 200 cm

Restos correspondientes a un monumento ibérico de tipo pilar-estela que coronaba la tumba 70 de la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Reconstruido según el montaje propuesto por José Miguel García Cano.

Está formado por cinco elementos unidos verticalmente mediante espigas: una basa escalonada, un pilar decorado con relieves de jinetes en tres de sus caras y una escena de despedida en la cuarta, un baquetón con relieves de tema vegetal, una nacela con representación de 4 figuras yacentes y el remate escultórico con forma de toro.

Entre sus elementos, destaca el pilar como elemento central del conjunto. Tiene forma prismática de base rectangular y se decora en sus cuatro caras con altorrelieve. Las escenas se encuadran en un ancho marco que a veces se sobrepasa para insertar mejor dichas figuras. Tres de esas escenas representan un jinete que marcha hacia la izquierda sobre un caballo ricamente enjaezado que, bajo sus patas, aplasta una serie de animales o una cabeza humana. Se cree que puede ser la representación de un desfile fúnebre.

La cuarta cara, claramente inspirada por estelas funerarias de Grecia continental, ofrece una escena de despedida o de acogida en el Más Allá. En ella aparece un personaje probablemente femenino de gran tamaño, sentado en una silla de tijera, mirando hacia la izquierda y con los pies sobre un escabel. Lleva su mano derecha a la cabeza de un personaje masculino afrontado a este, de menor tamaño.

En este elemento son visibles los orificios superiores e inferiores para insertar espigas de montaje, así como un agujero en cada una de sus caras laterales. Aunque se desconoce su función exacta, se cree que pudieron estar relacionados con el traslado y montaje del monumento. Uno de ellos conserva aún el tapón de yeso que disimularía estos orificios en la superficie.

El baquetón presenta relieves vegetales, distinguiéndose la figura de una granada, y la nacela se decora con figuras yacentes. Estas últimas, a diferencia de otros casos, no parecen ser damitas (salvo quizá uno), sino posibles guerreros. El conjunto se remata con la escultura de un toro estante y con el sexo indicado.

Su estado de conservación, la calidad e interés de sus esculturas y la buena documentación arqueológica del mismo lo convierten en uno de los mejores ejemplos de pilar-estela del sureste. Se trata además de uno de los pocos casos que conservan todos los elementos de este modelo monumental tal y como fue definido por el profesor M. Almagro Gorbea.

JRM y JMGC

24. Fotografía del montaje del pilar-estela de El Prado en el Museo de Arqueología, Etnografía y Ciencias Naturales de Jumilla (Plaza de la Construcción)

Instituto Arqueológico Alemán. Madrid. (D-DAI-MAD-WIT-R-84-93-05)

Diapositiva

Peter Witte, 1993

Hasta la separación, en 2005, de la Sección de Arqueología, el Museo de la Plaza de la Construcción fue el Museo de Arqueología, Etnografía y de Ciencias Naturales de Jumilla. Tras haber permanecido sus restos en una vieja iglesia usada como almacén, el monumento se montó por primera vez en este museo, donde permaneció hasta el año anteriormente mencionado.

El montaje es similar al que se puede ver hoy en el Museo Arqueológico y sigue la propuesta de Pedro Lillo (1990). Sin embargo, como curiosidad, se puede señalar que el pilar está montado al revés y que su parte superior decorada ha quedado como la inferior. Esto genera que las ovas lésbicas queden contra la "base" (en realidad la nacela de gola) y no bajo el baquetón como debería. Igualmente, destaca el hecho de que, aunque el pilar haya quedado situado sobre un plinto, los fragmentos de la nacela han sido pegados pero esta no ha sido reconstruida. Los añadidos de arcilla realizados por Lillo ya se habían perdido y la restitución actual aún no se había llevado a cabo. Esto dificulta enormemente la comprensión de la pieza y de sus proporciones.

A pesar de la publicación de Lillo, el montaje con el pilar invertido fue el que el monumento tuvo hasta el año 2005. De hecho, así fue fotografiado e incluido en algunos estudios: el más famoso de todos ellos tal vez sea la tesis doctoral de Raquel Castelo Ruano sobre los monumentos del sureste peninsular.

Esta instantánea fue tomada por Peter Witte (Giesen, 1933), quien fue el fotógrafo científico del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid entre 1965 y 1998. Desempeñando dicha labor, recorrió diversos museos y excavaciones de la Península Ibérica, documentando yacimientos, hallazgos y colecciones. Esta imagen es testimonio de su paso por Jumilla donde, entre muchos otros, pudo fotografiar los pilares-estela que el Museo albergaba: el de Coimbra del Barranco Ancho y el de El Prado, y dejar constancia de cómo estaba montado este último.

JRM y EHC

25. Fotografías del desmontaje del monumento para su traslado al Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla

Colección personal de Emiliano Hernández Carrión,

Impresión sobre papel fotográfico

Emiliano Hernández Carrión, 2005

En el año 2005, la Sección de Arqueología se escindió del Museo de Arqueología, Etnografía y Ciencias Naturales. Los materiales arqueológicos custodiados en dicho museo se trasladaron desde el Museo de la Plaza de la Construcción (hoy Museo Etnográfico y de Ciencias Naturales), hasta su sede actual en la Plaza de Arriba. Esto, lógicamente, obligó al traslado del pilar-estela de El Prado.

Este lote de tres fotografías ilustra las labores de desmontaje del monumento para su posterior traslado a la nueva sede. En una de ellas, se puede apreciar cómo el baquetón está siendo bajado del pilar, usando un sistema de poleas y correas de elevación. Las siguientes fotografías corresponden al desmontaje del bloque superior del pilar, empleando un sistema análogo de poleas y cadenas.

Obsérvese la infraestructura y el andamiaje necesario para llevar a cabo este trabajo de desmontaje, que da una buena idea del peso y la dificultad de mover estas pesadas piezas, evitando su fragmentación.

Este traslado fue en realidad el tercero que experimentó el monumento desde que fue descubierto, pues tras el desmontaje del abrevadero, las piezas pasaron a una vieja iglesia usada como almacén. De ahí llegaron a este museo y, finalmente y como se ve en estas imágenes, fueron llevados al Museo Arqueológico situado en la Plaza de Arriba donde permanece desde el año 2005.

En este último, el pilar se colocó según el montaje de Lillo, es decir, con la parte decorada hacia arriba y no sobre la base como estaba en el museo de la Plaza de la Construcción. Además, se restituyó parte de la nacela como las esquinas de la misma y parte de los miembros inferiores de las damitas. Sin embargo, no se restituyó el rostro o la cara de ninguna de ellas.

JRM y EHC

26. Fotografía del estudio del monumento realizado en 2021

Colección personal de Jesús Robles Moreno

Fotografía digital

Jesús Robles Moreno, 2021

En verano y otoño del año 2021 se llevó a cabo un estudio del monumento de El Prado, con especial atención a su decoración arquitectónica y su técnica constructiva, en el marco de la tesis doctoral de Jesús Robles Moreno: Monumentos ibéricos: decoración arquitectónica con relieves no figurativos. Contexto, talleres e iconografía. Tratando dicha temática en la tesis, era absolutamente necesario volver a abordar uno de los monumentos que más información aporta sobre esas decoraciones: el pilar-estela de El Prado.

En estos trabajos de campo colaboraron también José Fenoll Cascales, José Miguel García Cano, José Javier Martínez García (encargado de la fotogrametría) y Marina Piña.

La fotografía muestra el transcurso de los trabajos: dada su situación en la planta baja, iluminado por la luz natural que entra por la ventana y portada del Museo, fue necesario esperar a que anocheciera para estar a oscuras y poder iluminar artificialmente el monumento. De esta manera, se consiguieron tomar fotos con luz rasante (para apreciar mejor ciertos detalles técnicos y decorativos) e iluminar el monumento con una luz homogénea para llevar a cabo su estudio fotogramétrico.

Esto último consiste en la realización de centenares de fotografías que, posteriormente, se convirtieron en el modelo 3D del pilar-estela. De esta manera, pudo continuarse el trabajo sobre el monumento "a distancia", sin necesidad de estar presente para comprobar ciertos detalles del mismo.

El proceso de documentación exhaustiva del monumento permitió advertir nuevos elementos que, hasta la fecha, habían pasado desapercibidos y dieron pie a la nueva restitución planteada. Los resultados de estos estudios pueden leerse en el trabajo de Jesús Robles Moreno: "El diablo está en los detalles: nuevos datos arquitectónicos y contextuales sobre el pilar-estela de El Prado (Jumilla, Murcia)" publicado en el número de 2022 la revista Complutum.

En definitiva, esta fotografía, representa y sintetiza la forma de proceder en el estudio de estos monumentos en los últimos tiempos. Esta forma depende en gran medida de la tecnología y de las nuevas técnicas, que han propiciado numerosos avances. Sin embargo, el trabajo de campo sigue siendo necesario y absolutamente fundamental en el estudio de piezas y por ello, fueron varias las sesiones de estudio de este monumento llevadas a cabo en el Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla

JFC y JRM

B
PREHISTORIA
PREHISTORY

27. Boceto de la nueva propuesta de restitución de El Prado

Colección de Jesús Robles Moreno

Tinta y lápiz sobre papel milimetrado

2021, Jesús Robles Moreno

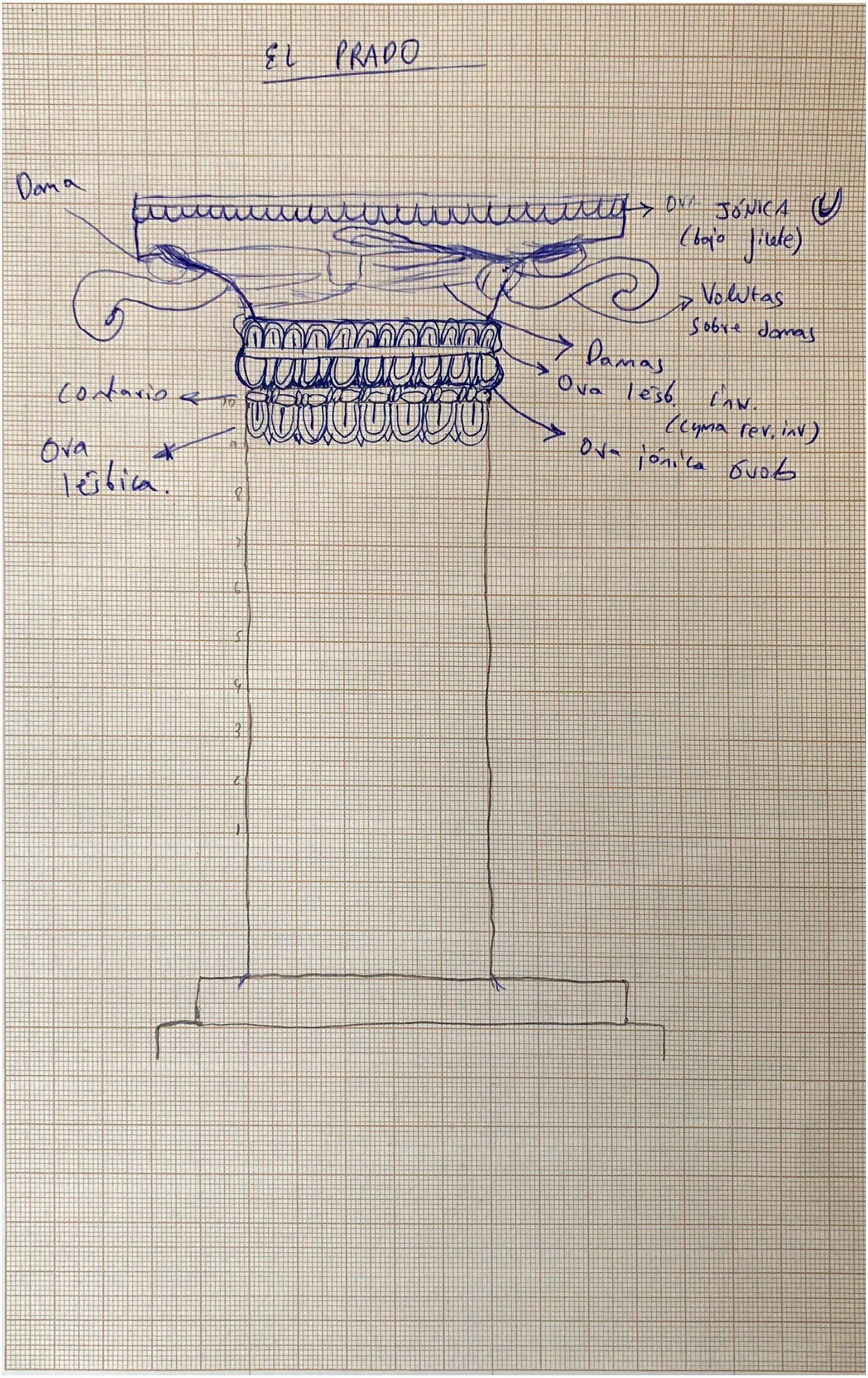
Este dibujo, un esbozo en realidad, es el primero en el que se visualiza el nuevo montaje del pilar-estela de El Prado. Fue realizado en el estudio llevado a cabo en verano de 2021, a pie del monumento, minutos después de reparar en estos nuevos detalles decorativos. De hecho, la hoja en la que aparece es del block de papel milimetrado que se estaba usando para dibujar ciertos aspectos del pilar-estela.

A pesar de su condición de boceto y la celeridad con la que se ha hecho, contiene ya las claves de la nueva propuesta de restitución. Por un lado, la pieza con damitas se ha colocado como gola del monumento y, además, incluye ya los nuevos detalles decorativos: las ovas jónicas sobre el filete y las volutas saliendo de sus lados largos. Los nombres de las molduras y de los detalles decorativos aparecen también escritos en el dibujo.

Este dibujo y otros de naturaleza similar, aunque de realización más reposada, sirvieron de guía a la arquitecta e ilustradora Marina Ballesteros Gómez para que en el otoño de 2021 pudiese confeccionar las láminas en las que se ilustra el nuevo montaje del pilar-estela. Dicha lámina fue publicada originalmente en la revista Complutum y puede encontrarse también en este catálogo y en esta exposición.

El boceto y las posteriores láminas suponen, en definitiva, una primera muestra de los resultados del estudio del pilar-estela llevado a cabo en el año 2021. Sin embargo, no fueron los únicos, pues fruto de ese análisis, también se pudo profundizar en otras cuestiones del monumento como su cronología, su decoración o las múltiples vidas que tuvo

JRM y JFC


EL PRADO
Dama
Ova JÓNICA (bajo filete)
Volutas sobre damas
Damas
Ova lesb. inv. (cyma rev. inv)
Ova jónica ovolo
Contario
Ova lesbica.

28. Maqueta del monumento según el antiguo montaje

Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla

Madera y resina

Juan Lorenzo Hernández Graciá

Maqueta del monumento según el montaje propuesto por Pedro Lillo y tal y como se expone hoy en el Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla. Incluye una figura de león alado sentado sobre los cuartos traseros. Cabe destacar que en su parte superior aparece una escultura de león hallada que nunca ha sido hallada. Constituye por tanto un añadido ficticio que remata la maqueta y hace que el ejemplar de El Prado quede más cercano a los modelos tradicionales de pilares-estela, que incluyen la escultura zoomorfa como remate.

Esta maqueta es la que se ha empleado como modelo para la generación de diversos trofeos de eventos deportivos que han tenido lugar en el término municipal de Jumilla, como se muestra en las fichas 31 y 32 de este catálogo.

JRM

29. Maqueta del monumento según el nuevo montaje

Museo Arqueológico Municipal "Jerónimo Molina" de Jumilla

Resina y madera

Juan Lorenzo Hernández Graciá, 2023

Maqueta del monumento, similar a la anterior, pero más cercana al nuevo montaje, planteado por Jesús Robles Moreno.

En este caso, la pieza que incluye las damitas no se ha reconstruido como base, sino como la nacela de gola que corona el monumento. Igualmente, se ha incluido, aunque de manera esquemática, la serie de ovas jónicas que decoran el filete. Restaría por introducir las volutas que salen de los lados cortos del monumento, discurriendo sobre el cuerpo de las damitas. De esta manera quedarían incluidos todos los nuevos detalles decorativos del edificio, documentados en el estudio de 2022.

En cualquier caso, esta maqueta pretende ofrecer una visión del monumento mucho más cercana a cómo fue realmente en época ibérica. Por esa idéntica razón, también se ha omitido la escultura zoomorfa del monumento: quizá el pilar-estela pudo tener algún remate en forma de estatua de animal real o fantástico, pero debido a que, en la actualidad, no se poseen evidencias al respecto, se ha optado por no incluirla en este modelo.

JRM

30. Felicitación navideña

Biblioteca Schubart. Museo de Villena

Tinta sobre papel

Pedro Lillo

Felicitación navideña enviada por el Prof. Pedro Lillo al Prof. Schubart. La felicitación se envió en el interior de un regalo navideño: el volumen de la publicación de su tesis *El Poblamiento ibérico en Murcia*, hoy conservado también en la Biblioteca Schubar. Museo de Villena.

En ella se aprecia a unos iberos sentados junto a una hoguera frente al pilar-estela de El Prado, maravillándose ante la aparición de la estrella de oriente sobre el monumento. Obsérvense los detalles del atuendo de los iberos, ataviados con elementos bien reconocibles de esta cultura: la tira cruzada, la túnica corta o el casco de piel. Aparece también una dama que, por su traje y postura, parece inspirada en la Dama oferente del Cerro de los Santos.

Es destacable igualmente la representación de la cultura material representada: junto a los iberos se aprecia la tradicional espada curva (falcata) y un vaso globular, mientras que junto al monumento se observa un vaso globular y una serie de ánforas. Tras él aparece un paisaje montañoso, identificable como la Sierra de Santa Ana en cuyas estribaciones se localiza Coimbra del Barranco Ancho (no representada en el dibujo).

Se trata de otro excelente testimonio de la destreza artística del profesor Pedro Lillo, especialmente en lo que a dibujo se refiere.

JRM

Pedro Lillo

31. Trofeo de triatlón inspirado en el Monumento de El Prado

Colección personal de Rosa Gualda

Resina policromada en color bronce

ca. 2015

Trofeo de una prueba atlética celebrada en Jumilla, un triatlón, que como diseño incluye la parte superior del pilar-estela de El Prado. Se observa así la parte superior del pilar, decorada con ovas y contario, y el baquetón, también decorado con ovas. Sobre él aparece la ya comentada figura de león alado.

Este trofeo está realizado siguiendo el modelo de la maqueta del antiguo montaje, anteriormente comentado, aunque aquí solo se reproduce la parte superior del pilar. Se trata por tanto de otra variante del mismo modelo del monumento e ilustra la cierta fama que el pilar-estela ha alcanzado en la "cultura popular" de Jumilla.

El hecho de que se use el pilar-estela como icono para la generación de trofeos no resulta baladí en Jumilla, ya que es el tercer objeto arqueológico convertido en un premio. A este se suman la escultura de bronce del Hypnos de la Villa romana de El Casón-Pedregal, entregado en los premios homónimos, y también se suma el pendiente de la tumba 207 de Coimbra del Barranco Ancho, usado como distinción en el Certamen de calidad de los vinos de la Denominación de Origen Protegida de Jumilla.

JRM

32. Trofeo de ajedrez inspirado en el Monumento de El Prado

Club de Ajedrez Coimbra de Jumilla

Resina policromada en color oro

Agosto, 2016

Este es el trofeo del campeonato de ajedrez celebrado por el Club de Ajedrez "Coimbra" en su XXX aniversario, en 2016. Fueron tres los trofeos entregados en dicho campeonato, los tres seguían el modelo de la maqueta anteriormente comentada (véase lámina 28), pero variaban en su policromía: oro, plata y bronce.

En este caso, el trofeo constituye una doble referencia a la cultura ibérica de Jumilla. Por una parte, el club de ajedrez local lleva el nombre del yacimiento más insigne de dicha cronología en Jumilla: Coimbra del Barranco Ancho. Sin embargo, el trofeo elegido no representa el pilar-estela de la tumba 70, sino el de El Prado.

Quizá que un club llamado "Coimbra" haya elegido este pilar-estela como trofeo pueda interpretarse como fruto de la asociación tradicional entre este último y el citado yacimiento (véase capítulo 4). En cualquier caso, se trata de una interesante referencia al mundo ibérico jumillano por parte del club local de ajedrez.

JFC

TORNEO CUADRANGULAR de AJEDREZ
CAMPEÓN
XXX ANIVERSARIO - Agosto 2016 - JUMILLA
Club de Ajedrez Coimbra

Bibliografía

Almagro Gorbea, M. (1983): "Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24, 177-293

Almagro Gorbea, M. (1983b): "Pilares-estela ibéricos". En *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch,* Vol. III. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura, 7-20

Almagro Gorbea, M. (1987): "El pilar-estela de las "Damitas de Mogente" (Corral de Saus, Mogente, Valencia)", *Archivos de Prehistoria Levantina*, 17, 199-228

Almagro Gorbea, M.; Lorrio, A.; Simón, J.L. (2015): "Los pilares-estela de la Necrópolis Ibérica de Capuchinos (Caudete, Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 31, 59-84

Altekamp, S. (1991): *Zu griechischer Architekturornamentik im sechsten und fünften Jahrhundert v. Chr. Exemplarische archäologische Auswertung der nicht-dorischen Blattornamentik*. Frankfurt: Lang.

Aparicio, J. (2007): *El Corral de Saus I*. Valencia: Real Academia de Historia de Valencia.

Blánquez, J. (2011) (ed.): ¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico. Madrid: Museo Arqueológico Regional

Castelo, R. (1990): *De arquitectura ibérica: Los elementos arquitectónicos y escultóricos de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Castelo, R. (1995): *Arquitectura ibérica: monumentos funerarios del sureste peninsular*. Madrid: UAM Ediciones.

Chapa, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica en piedra.* Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid. https://eprints.ucm.es/52302/1/5309853705.pdf

Chapa, T. (1986). *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica*. Madrid: CSIC

Chapa, T. e Izquierdo, I. (2012): "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular", *Archivo de Prehistoria Levantina,* Vol. XXIX, 237-264.

Eiroa García, J. J. y Lomba Maurandi, J. (1997-1998): "Dataciones absolutas para la Prehistoria de la Región de Murcia. Estado de la cuestión". Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia, 13-14.

Fenoll Cascales, J.; García Cano, J.M. y Robles Moreno, J. (2022): "Y "La Jefa" llegó a Jumilla. Nuevas perspectivas sobre las campañas de Ana María Muñoz Amilibia en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) y su contexto social e historiográfico" en Díaz-Andreu, M.; Torres Gomariz, O. y Zarzuela Gutiérrez, P. (eds.): *Voces in crescendo: del mutismo a la afonía en la historia de las mujeres en la arqueología española*. Serie Petracos, nº 8. Universidad de Alicante, 220-234

Ganzert, J. (1983): "Zur Entwicklung lesbischer Kymation-Forme", *Jahrbuch des Deutschen Archäologischen Instituts*, 98: 123-202

García Atienzar, G.; Jover Maestre, F.J.; Moratalla Jávega, J.; Segura Herrero, J. (2015): "El yacimiento de "El Prado". Nuevas evidencias sobre la ocupación Neolítica en el Altiplano de Jumilla (Murcia, España)" en Gonçalves, V.S.; Diniz, M.; Sousa, A.C. (eds.): *5º Congresso do Neolitico Peninsular*. Lisboa: Centro da Arqueologia da Universidade de Lisboa, 331-338.

García Cano, J.M. (1994): "El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia", *Revista de Estudios Ibéricos* 1, 173-202

García Cano, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I. Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Universidad de Murcia. https://doi.org/10.21071/aac.v0i.11333

García Cano, J.M. y Lillo, M. (2006): *La faceta artística del profesor Pedro A. Lillo Carpio (1945-2005)*. Murcia: Museo de la Universidad de Murcia.

García Cano, J.M. y Page del Pozo, V. (2011): "El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Treinta años del hallazgo". En Blánquez, J. (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico.* Madrid: Museo Arqueológico Regional, 159-178

García Cano, J.M.; Conde, M.E. y Page del Pozo (2007): *Pedro A. Lillo Carpio y la cultura ibérica.* Murcia: Dirección General de Cultura

García López, A. (2022): "En los albores de la escultura ibérica. Notas sobre las facies antiguas (fines del s. VI – mediados del V a.C.) en la provincia de Albacete", *Panta Rei*, 16, 59-82 https://doi.org/10.6018/pantarei.514311

Gil González, F. (2000): "El yacimiento Neolítico de la Borracha II (Jumilla, Murcia)", *Pleita*, 3, 5-37

Hernández Carrión, E. (2015)*: El Calcolítico en el Altiplano Jumilla – Yecla*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio

Hernández Carrión, E. (2017): "El Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, 1902-1910.

Hernández Carrión, E. y Lomba, J. (2006): "Cronología y significado de las insculturas del sureste peninsular", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 22: 9-32

Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela*. Valencia: Servicio de Investigaciones Prehistóricas

Izquierdo, I. (2007): "Monumentos de la muerte en "Iberia": reflexiones en torno a la percepción de la arquitectura y la escultura funeraria en la cultura ibérica", *Anales de Arqueología Cordobesa,* 18, 67-92 https://doi.org/10.25267/Rev_atl-mediterr_prehist_arqueol_soc.2012.v14.02

Jara Andújar, M. D. (1991-1992): "La industria ósea de El Prado (Jumilla)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 7-8, 47-64

Jover Maestre, F. J.; García Atiénzar, G.; Moratalla Jávega, J.; Segura Herrero, G.; Biete Bañón, C.; Tormo Cuñat, C.; Martínez Monleón, S. (2012): "Continuidad residencial e intensificación productiva durante la mitad del II milenio cal. BC en el Levante de la Península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia)". *Revista Atlántica-Mediterránea*, 14, 15-54

León, P. (1998): *La sculpture des ibères*. París L'Harmattan

Lillo, P. (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia y Real Academia Alfonso X El Sabio

Lillo, P. (1990): "Los restos del monumento funerario ibérico de El Prado (Jumilla, Murcia)". En Homenaje a Jerónimo Molina García, 135-161

Lillo, P. (2003): "La profesora Ana María Muñoz Amilibia; 26 años de trabajos sobre la cultura ibérica en tierras murcianas". En Ramallo, S. (ed.): *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*. Murcia: Universidad de Murcia, 270-287

Lillo, P. y Walker, M. J. (1986): "Asentamientos eneolíticos en el sureste en áreas bajas". En Más García, J. (Dir.) *Historia de Cartagena*, vol. 2, 177-186

Lillo, P. y Walker, M. J. (1987): "Los restos humanos dispersos en el asentamiento eneolítico de El Prado de Jumilla (Murcia)", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 3, 105-109

Lillo, P. y Walker, M.J. (1984): "Excavaciones arqueológicas en El Prado (Jumilla, Murcia)", *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, 3-37.

Lillo, P. y Walker, M.J. (1990): "The Iberian monument of El Prado (Jumilla, Murcia, Spain). En Descoeudres, J.P. (ed.): *Greek colonists and native populations*. Oxford: Clarendon, 613-620.

Lomba Maurandi, J. (1995): *Las industrias líticas talladas del eneolítico/calcolítico de la Región de Murcia, tipología, distribución y análisis contextual*. Murcia: Universidad de Murcia

Molina Grande, M. A. y Molina García, J. (1977): "La jumillita como desgrasante de la cerámica eneolítica local. Jumilla (Murcia)", Murgetana, 47, 63-81

Molina Grande, M. C. y Molina García, J. (1991): Carta Arqueológica de Jumilla. Addenda 1973-1990. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.

Molina, J. y Molina Grande, M. (1973): *Carta Arqueológica de Jumilla*. Murcia: Diputación de Murcia.

Page del Pozo, V. y García Cano, J.M. (1994): "La escultura en piedra de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia)", *Verdolay*, 5, 35-60

Prados, F. (2011): "Iberia entre Atenas y Cartago: Una lectura de los pilares-estela". En Blánquez, J. (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Madrid: Museo Arqueológico Regional, 181-207

Prados, F. (2014): "Una arquitectura ibérica para la memoria. Creaciones simbólicas de una *koiné* imaginada". En Tortosa, T. (coord.): *Diálogo de identidades. Bajo el prisma de las manifestaciones religiosas en el ámbito mediterráneo (s. III a.C.-s. I d.C.)*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 85-100

Quesada, F. (1989): "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay-Murcia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 19-24

Robles Moreno, J. (2022): "El diablo está en los detalles: Nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado", *Complutum*, 33 (2), 433-454 https://doi.org/10.5209/cmpl.84157

Robles Moreno, J. (2023): "More than one monument at Pozo Moro? Notes on Iberian architectural decoration", *Oxford Journal of Archaeology*, 42 (1), 32-49 https://doi.org/10.1111/ojoa.12263

Robles Moreno, J. y Fenoll Cascales, J. (2022): "De jinetes y talleres escultóricos. Un nuevo pilar ibérico con decoración antropomorfa procedente de Cabezo del Agua Salada (Alcantarilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 34, 199-220.

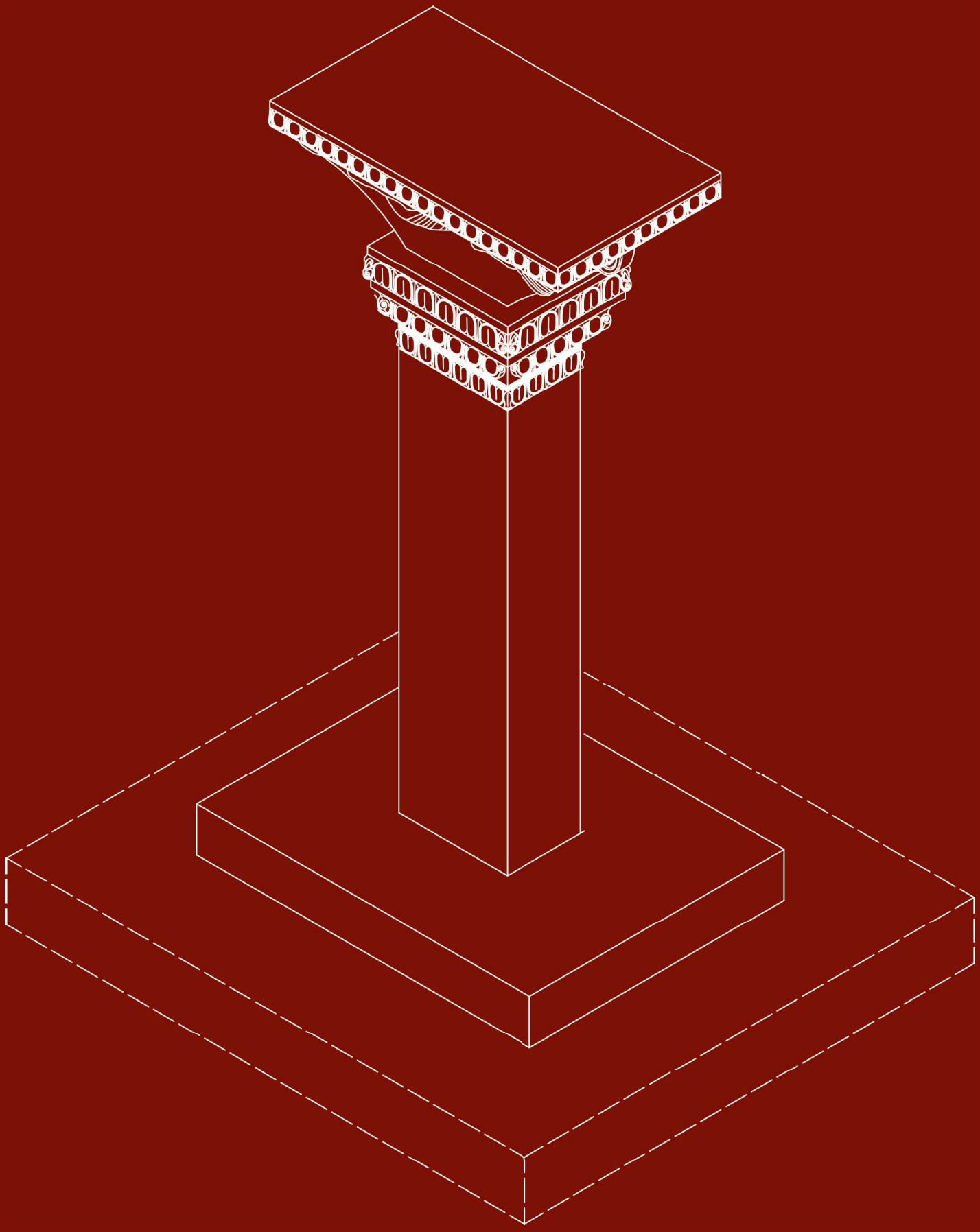
Simón García, J. L., Hernández Carrión, E. y Gil González, F. (1999): *La metalurgia en el Altiplano de Jumilla-Yecla: prehistoria y Protohistoria*. Jumilla: Caja de Ahorros del Mediterráneo

Walker, M. J. (1985): *Characterizing local Southeastern Spanish populations of 3000-1500 BC*. Oxford: BAR International Series 263

Walker, M. J. (1990): "El Prado de Jumilla y el problema de la cerámica de cestería". *Homenaje a Jerónimo Molina. Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 73-86

Walker, M. J. y Cuenca Payá, A. (1977): "Paleografía humana del Cuaternario de Alicante y Murcia", *Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario*, 6, 65-77

Walker, M. J. y Lillo Carpio, P. (1983): "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento eneolítico de El Prado, Jumilla (Murcia)". XVI Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 105-112



MUSEO MUNICIPAL
jerónimo molina
Jumilla

Ayuntamiento de Jumilla

CBA

POLEMOS